

Colección VINCULAR CyT  
Vol. 42 | SOCIEDAD

# La cuestión social en el Partido de La Matanza transitando el segundo año de pandemia

**Directora:** Angélica De Sena

**Integrantes del equipo de trabajo:**

Andrea Dettano, Florencia Bareiro Gardenal,  
María Alejandra Val, María Belén Lazarte



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA  
Secretaría de Ciencia y Tecnología

LA CUESTIÓN SOCIAL EN EL PARTIDO DE LA MATANZA  
TRANSITANDO EL SEGUNDO AÑO DE PANDEMIA



# LA CUESTIÓN SOCIAL EN EL PARTIDO DE LA MATANZA TRANSITANDO EL SEGUNDO AÑO DE PANDEMIA

DIRECTORA: ANGÉLICA DE SENA

EQUIPO DE TRABAJO: FLORENCIA BAREIRO GARDENAL |

ANDREA DETTANO | MARÍA BELÉN LAZARTE | MARÍA ALEJANDRA VAL



Secretaría de Ciencia y Tecnología  
Universidad Nacional de La Matanza  
Colección VINCULAR CyT | Sociedad | Vol. 42

De Sena, Angélica

La cuestión social en el partido de La Matanza transitando el segundo año de pandemia / Angélica De Sena. - 1a ed. - San Justo : Universidad Nacional de La Matanza, 2023.

Libro digital, PDF - (Vincular CyT / 42)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8931-69-2

1. Pandemias. 2. Salud. I. Título.

CDD 378.0028

© Universidad Nacional de La Matanza, 2023

Florencio Varela 1903 (B1754JEC)

San Justo / Buenos Aires / Argentina

Tel.: (54-11) 4480-8900

editorial@unlam.edu.ar

www.unlam.edu.ar

Diseño: Editorial UNLaM

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

# ÍNDICE

A MODO DE APERTURA - <i>Angélica De Sena</i> .....	9
EN CAÍDA: INFORMACIÓN SOBRE LAS “DIFERENCIAS” INTERANUALES DE LOS INGRESOS (2020-2021) EN LA MATANZA - <i>Angélica De Sena</i> .....	21
TRANSITANDO EL SEGUNDO AÑO DE PANDEMIA EN LA MATANZA: UNA DESCRIPCIÓN DE LOS RECEPTORES DE POLÍTICAS SOCIALES - <i>Andrea Dettano</i> .....	43
SITUACIÓN ECONÓMICA Y LABORAL DE LAS MUJERES DE LA MATANZA TRANSITADO EL SEGUNDO AÑO DE LA PANDEMIA DEL COVID-19 - <i>María Belén Lazarte</i> .....	67
DESIGUALDADES DE LOS VARONES QUE VIVEN EN LA MATANZA EN CONTEXTO DE PANDEMIA - <i>María Alejandra Val</i> .....	87
LA INFORMALIDAD EN EL ACCESO A LA VIVIENDA EN CONTEXTO DE PANDEMIA: TOMAS DE TIERRAS EN LA MATANZA EN 2020-2021 - <i>Florencia Bareiro Gardenal</i> .....	115
LAS AUTORAS .....	151



## À MODO DE APERTURA

*Angélica De Sena*

Todos los escritos desde el año 2020 (y no sabemos hasta cuándo), sin duda comienzan y comenzarán dando cuenta del 11 de marzo, fecha en que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el brote de coronavirus como pandemia<sup>1</sup> y divulgó la velocidad con que el virus viajaba por todo el mundo. El fenómeno desató rápidamente una crisis en el orden global, caracterizado por el alto grado de interdependencia entre los países, pocos mecanismos de prevención y limitados sistemas de salud (Enríquez y Sáenz, 2021). El 16 de marzo había 139 países afectados (OPS/OMS, 2020).

En pocas semanas, cambió la cotidianeidad del *planeta*, se “cerraron” las ciudades, se cristalizaron los aislamientos y cuarentenas, y ese virus desconocido se apoderó de las noticias y de la vida de millones de personas. Entonces, comienza a utilizarse la metáfora de la guerra, *la guerra contra el virus*. En Argentina se detecta el primer caso el 5 de marzo y el 20 se establece el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) con el decreto 297 del 2020<sup>2</sup>. La incertidumbre y el miedo surgen como emociones preponderantes (De Sena, 2021).

<sup>1</sup> El director Tedros Adhanom Ghebreyesus lo anunció en Ginebra del 2020.

<sup>2</sup> Presidencia de la Republica de Argentina. (2020, 19 de marzo). Decreto 297. *Por el cual se adoptan medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio*. Boletín oficial de la República <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/prime-ra/227042/20200320>.



Los distintos modos y tiempos de cuarentenas significaron, por un lado, la exposición abierta de las desigualdades y vulnerabilidades previas de todo tipo (sociales, económicas, de acceso a servicios, etc.) y, por el otro, un profundo impacto en el orden mundial, en las economías nacionales, regionales y domésticas; en la seguridad, en las protecciones sociales, entre tantos otros aspectos. Así lo indicaban distintos organismos como el Banco Mundial, al considerar que las

Las proyecciones (...) pronostican una contracción del 5,2% en el producto interno bruto mundial en 2020, lo que constituye la recesión mundial más profunda que se ha experimentado en décadas. Los ingresos per cápita en la mayoría de las economías emergentes y en desarrollo se retraerán este año.

En esta línea, la CEPAL indicaba que

la caída en las economías desarrolladas será del 7,0%, mientras que en las economías emergentes será del 1,6%. La interrupción de la producción en países integrados a cadenas de valor mundiales ha sido determinante en el deterioro del comercio de bienes intermedios y que a ello se ha sumado, producto del confinamiento y la crisis económica, una menor demanda de bienes de consumo e inversión a nivel generalizado. Como consecuencia, en 2020 el volumen del comercio mundial de bienes disminuiría entre un 13% y un 32%.

Y completaba el panorama la Organización Mundial del Trabajo al estimar

un aumento del desempleo mundial de entre 5,3 y 24,7 millones de personas, con una base de 188 millones de personas desocupadas en 2019. En un escenario “medio” el aumento del desempleo sería de 13 millones de personas. Una consecuencia directa de ese drástico aumento del desempleo será la pérdida de ingresos laborales que, a su vez, se traducirá en un menor consumo de bienes y servicios, y puede llevar a muchas

personas trabajadoras a situaciones de pobreza (Enríquez y Sáenz, 2021: 14).

Este panorama repercutió con fuerza en la pobreza, el desempleo, la calidad del trabajo, la educación, y más aún en las poblaciones en situación de vulnerabilidad pre-COVID-19: mujeres, jóvenes, niños, adultos mayores, discapacitados.

En la Argentina se partió de una situación previa a la pandemia de pobreza estructural e intergeneracional del 25%, según fuentes oficiales<sup>3</sup>. Para el primer semestre del año 2021, el 31.2% de los hogares de los aglomerados urbanos se encontraban por debajo de la línea de pobreza; en ellos reside el 40.6% de las personas. Dentro de estos, el 8.2% de hogares estaban por debajo de la línea de indigencia, lo que representaba el 10.7% de las personas. Ello significa 11.726.794 personas en situación de pobreza y 3.087.427 indigentes (INDEC, 2021).

Tabla 1

### **Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos** Primer semestre de 2021

<b>Cuadro 1. Pobreza e indigencia. Total 31 aglomerados urbanos</b>					
<b>Indicador</b>	<b>1° semestre 2019</b>	<b>2° semestre 2019 (¹)</b>	<b>1° semestre 2020</b>	<b>2° semestre 2020 (²)</b>	<b>1° semestre 2021</b>
<b>Pobreza</b>					
Hogares	25,4	25,9	30,4	31,6	31,2
Personas	35,4	35,5	40,9	42,0	40,6
<b>Indigencia</b>					
Hogares	5,5	5,7	8,1	7,8	8,2
Personas	7,7	8,0	10,5	10,5	10,7

(¹) Los resultados del segundo semestre de 2019 no incluyen el aglomerado Gran Resistencia (ver "Acerca de la cobertura geográfica" en el anexo metodológico del informe técnico *Incidencia de la pobreza y de la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2019*).

(²) Los resultados del segundo semestre de 2020 no incluyen el aglomerado Ushuaia-Río Grande (ver punto "Acerca de la cobertura geográfica" en el anexo metodológico del informe técnico *Incidencia de la pobreza y de la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2020*).

**Fuente:** INDEC, Dirección de Encuesta Permanente de Hogares.

<sup>3</sup> Arroyo, D. (2020). Entrevista personal al actual ex ministro de Desarrollo Social de la Nación, al momento de la entrevista al frente de dicha cartera. En *Clarín* [https://www.clarin.com/politica/arroyo-argentina-puede-tener-niveles-pobreza-verguenza-0\\_4GpdB5BF.html](https://www.clarin.com/politica/arroyo-argentina-puede-tener-niveles-pobreza-verguenza-0_4GpdB5BF.html)

Ahora bien, la situación de pobreza resultaba aún más preocupante en el caso de los niños, niñas y adolescentes, la Tabla 2 muestra que, entre quienes tenían de 0 a 14 años, el 54,3% eran pobres y el 16,6%, indigentes.

**Tabla 2**

**Población por grupos de edad según condición de pobreza. Primer semestre de 2021**

Grupos de edad	Total	Pobres			No pobres
		Pobres indigentes	Pobres no indigentes	Total de pobres	
%					
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>10,7</b>	<b>29,9</b>	<b>40,6</b>	<b>59,4</b>
0-14	100,0	16,6	37,7	54,3	45,7
15-29	100,0	12,8	35,7	48,5	51,5
30-64	100,0	8,6	27,6	36,3	63,7
65 y más	100,0	2,1	11,7	13,8	86,2

**Nota:** en algunos casos, la suma de los porcentajes de población pueden no coincidir con el porcentaje total, debido a que los valores están redondeados a un decimal.

**Fuente:** INDEC, Dirección de Encuesta Permanente de Hogares.

Fuente: INDEC 2021

Siguiendo los resultados del estudio sobre el impacto de la COVID-19 en los hogares del Gran Buenos Aires, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2020) indica que el “40,3% de los hogares registró problemas de empleo en algunos de sus integrantes. En los hogares en que reside al menos un niño, niña o adolescente, los problemas laborales alcanzaron el 48,3%” y “el 49,3% de los hogares manifestó haber tenido una caída en el monto total de sus ingresos respecto a la situación previa a la pandemia. En los hogares con jefe o jefa de hogar con menores niveles de instrucción, la proporción que experimentó una reducción en sus ingresos fue mayor (57,1%). La pérdida de ingresos alcanzó al 57,3% de los hogares con al menos un niño, niña o adolescentes” (INDEC, 2020: 7).

De modo que, según los datos, el escenario internacional y nacional mostraba una situación social y económica delicada. Fue en ese contexto que, desde el Centro de Investigaciones Sociales (CIS-UNLaM), en continuidad con las investigaciones que desa-

rollamos sobre la cuestión social en La Matanza en los últimos años (antes de la pandemia), hemos advertido las condiciones de precariedad social, económica y laboral en la población matancera que pueden ubicarse en otras dimensiones, no solo la ambiental y de habitabilidad.

El partido de La Matanza se caracteriza, no solo por ser el más poblado y extenso del conurbano bonaerense (según INDEC, 2010 residen 1.772.130 personas en un total de 483.397 viviendas), sino por tener una profunda segmentación espacial que, en principio, puede subdividirse entre tres grandes zonas o regiones muy diferenciadas en cuanto a sus características sociohabitacionales, económicas y culturales.

Dichas heterogeneidades pueden observarse en: a) la vulnerabilidad social y ambiental que se encuentra agravada en el segundo y tercer cordón, donde están ubicadas la CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado), las tosqueras abandonadas y las zonas con mayor cantidad de inundaciones; b) la deficitaria infraestructura barrial, caracterizada por calles sin asfaltar y ausencia de servicios básicos; y c) la mayor cantidad de asentamientos informales y el más bajo índice de calidad de vida. Esta diversidad se observa también al interior del primer cordón, la zona de mayor desarrollo económico, menores índices de pobreza, mejor infraestructura, pero de gran segmentación espacial dado que allí se ubican la mayor cantidad de villas y asentamientos (Bareiro Gardenal, 2020).

En cuanto a los estudios alcanzados por la población, el 48% posee estudios bajos y el 40 % estudios medios, es decir hasta secundario completo. En cuanto a las condiciones laborales, el 50,2% de la población que trabaja lo hace en la informalidad (De Sena, 2019). Los medios de ingresos con los que cuenta el hogar son escasos, el 16% carece de un ingreso mensual regular, por ende, subsiste por ingresos excepcionales o por endeudamiento, hecho evidenciado por la situación de precariedad en la que se desarrolla la vida. En cuanto al nivel socioeconómico, el 69.6% de los hogares son de nivel socioeconómico bajo y solo el 1.2%

alcanzan el nivel alto y el 23.7% el nivel medio. Por último, las condiciones básicas de vida —un indicador en el cual se tomaron en cuenta aspectos económicos, laborales, de salud, de educación y de hábitat—, los resultados obtenidos revelan que solo el 58% de los hogares posee condiciones básicas de vida, el resto el 3.1% no posee y el 39 % posee parcialmente. Estos indicadores siempre muestran una peor performance en el segundo y tercer cordón (De Sena, 2020).

Durante el año 2020 se observó que La Matanza se ubicaba en el puesto 37 en la provincia por cantidad de casos de COVID por habitante. El número registrado fue de 73.856, 48,5% mujeres y 51,5% hombres. Hubo 4.483 fallecidos y un total de altas de 64.822. Del total de los casos se verificó un mayor número en el segundo cordón con 29.784. Le siguió el primero con 27.620 y, por último, el tercero con 15.884. Junto con ello se identificó la complejidad de cumplir con la cuarentena, dada la informalidad laboral. La endeble situación prepandemia se agudizó y llegó al límite de que sólo un 35% de la población consideró que podía sostener todos los gastos del hogar; situación que se agudizó en los niveles educativos más bajos, en el segundo y tercer cordón, con trabajos de tipo informales (De Sena, 2021)

En esa circunstancia, se revisó los tránsitos de los matanceros durante el segundo año de la pandemia del COVID-19. Para ello se replicó una encuesta *online* similar a la implementada en el año 2020 a efectos de realizar un seguimiento que permitiera comparar algunos indicadores. De modo específico durante septiembre del 2021 se realizó una encuesta autoadministrada con el sistema de recolección a través de las Redes Sociales. En la cual, primero, se definió la población objeto de la indagación tomando en cuenta las variables de género, edad, ubicación geográfica según investigaciones previas e información del INDEC; y luego se invitó a participar a las personas desde *Facebook* e *Instagram*. De este modo se obtuvo una muestra total de 887 casos, 506 mujeres, 380 varones y un caso identificado como otros. La muestra cubrió los grupos etarios

de 18 años en adelante como lo muestra la Tabla 3 y la totalidad de localidades del partido según Tabla 4.

**Tabla 3. Edad de las personas encuestadas**

<b>18 a 25</b>	<b>158</b>
<b>26 a 36</b>	<b>205</b>
<b>37 a 47</b>	<b>147</b>
<b>48 a 59</b>	<b>179</b>
<b>60 a 70</b>	<b>165</b>
<b>71 y más</b>	<b>33</b>
<b>Total</b>	<b>887</b>

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

**Tabla 4. Localidades en donde residen las personas encuestadas**

<b>Aldo Bonzi</b>	<b>18</b>
<b>Ciudad Evita</b>	<b>26</b>
<b>Ciudad Madero</b>	<b>61</b>
<b>González Catan</b>	<b>104</b>
<b>Gregorio de Laferrere</b>	<b>102</b>
<b>Isidro Casanova</b>	<b>68</b>
<b>La Tablada</b>	<b>58</b>
<b>Lomas del Mirador</b>	<b>55</b>
<b>Rafael Castillo</b>	<b>36</b>
<b>Ramos Mejía</b>	<b>97</b>
<b>San Justo</b>	<b>72</b>
<b>Tapiales</b>	<b>20</b>
<b>Villa Celina</b>	<b>33</b>
<b>Villa Luzuriaga</b>	<b>59</b>
<b>Virrey del Pino</b>	<b>69</b>
<b>20 de Junio</b>	<b>9</b>
<b>Total</b>	<b>887</b>

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

A partir del análisis de los datos vertidos por dicha encuesta se realizaron los aportes que presentamos en esta publicación del Vincular 2021.

En el primer capítulo, “*En caída*: Información sobre las “diferencias” interanuales de los ingresos (2020-2021) en La Matanza”, Angélica De Sena realiza una suerte de comparación entre los datos obtenidos durante el primer año de la pandemia del COVID-19 y los del segundo, respecto de la incorporación de hábitos de autocuidado. El capítulo pretende dar cuenta –como lo indica el título- del estrepitoso descenso de los ingresos de la población matancera. Asimismo, muestra el *aplanamiento* de las condiciones económicas de todo el partido.

Los tres capítulos siguientes analizan recortes poblacionales a fin de dar cuenta de especificidades propias de las personas receptoras de programas sociales, de las mujeres y de los varones.

En el segundo capítulo, “Transitando el segundo año de pandemia en La Matanza: una descripción de los receptores de políticas sociales”, Andrea Dettano presenta una descripción de la población receptora de políticas sociales del municipio. Para ello, tomó los 207 casos de personas receptoras de programas sociales e identificó la repetición de algunas indagaciones previas que exhiben el bajo nivel educativo de esta población y una situación laboral caracterizada por la informalidad y la baja calificación. Además, aparecen cuestiones directamente asociadas al contexto de pandemia, como el descenso del nivel de ingresos, las dificultades para costear los gastos básicos del hogar, lo que incide directamente sobre las prácticas de consumo y endeudamiento.

En el siguiente escrito, “Situación económica y laboral de las mujeres de La Matanza transitado el segundo año de la pandemia del COVID-19”, María Belén Lazarte se dedica a examinar la situación económica y laboral de la población femenina residente a lo largo y ancho del partido de La Matanza. La presentación trata las cuestiones sociodemográficas en cuanto a edad, cordón de residencia y nivel de estudios de las mujeres encuestadas, así como también analiza la variación de los ingresos económicos,

los diferentes motivos, los hábitos laborales adquiridos durante el segundo año de la pandemia y sus respectivas ocupaciones tanto en el sector público como privado.

El cuarto aporte es el de María Alejandra Val, quien bajo el título “Desigualdades de los varones que viven en La Matanza en contexto de pandemia”, parte de considerar la desigualdad de la sociedad capitalista y, tal como lo plantea el título, se interroga respecto a las desigualdades por las que atraviesan los varones que viven en La Matanza en pandemia, para responder a ello revisa las características sociodemográficas de esta población y revisa los programas sociales

En el último capítulo, “La informalidad en el acceso a la vivienda en contexto de pandemia: tomas de tierras en La Matanza en 2020-2021”, Florencia Bareiro Gardenal revisa las situaciones de tomas de predios en el municipio a partir del análisis de los medios gráficos. Parte de considerar la informalidad en el acceso a la vivienda en La Matanza, situación que se agrava con la pandemia del COVID-19. En dicho escenario, la investigadora realizó un relevamiento de notas periodísticas en portales web a través de una búsqueda avanzada de Google en el intervalo de marzo de 2020 a diciembre 2021; y analizó las tomas de tierras durante dicho período en el municipio.

Los cinco capítulos presentados pretenden avanzar en la respuesta respecto a cómo está viviendo La Matanza el segundo año de la pandemia en términos económicos, sociales, habitacionales y en relación con los hábitos incorporados. El objetivo de esta investigación, por un lado, fue producir información válida y, por otro, que la misma constituya un aporte a la delineación de la estructura social del municipio a la vez que un insumo para el diseño de políticas públicas.



## Bibliografía

- Bareiro Gardenal, F. (2020) Caracterización del partido de La Matanza, en De Sena, Angélica, (dir.) *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Colección Vincular CyT. VOL. 2 (pp. 15-36). Universidad Nacional de La Matanza. <http://repositoriocyt.unlam.edu.ar/handle/123456789/462>
- De Sena, A. (2021) Pandemic, social policies and emotions in the Metropolitan Area of Buenos Aires, en Korstanje, M y Scribano, A (editors) *Emotionality of COVID-19. Now and after. The war against a virus*. Ed. Nova. (pp 125-150)
- De Sena, A. (2019) Principales rasgos de la “cuestión social” al comienzo del Siglo XXI. La Matanza 2017-2018. *Boletín Síntesis Clave*, N.º 144. <https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/index.php?seccion=6&idArticulo=19>
- De Sena, A (2020) ¿Cómo se está viviendo la cuarentena en La Matanza? *Boletín Síntesis Clave*. [https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/descargas/19\\_sintesis\\_150.pdf](https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/descargas/19_sintesis_150.pdf)
- De Sena, A., Val, M., Dettano, A., Lazarte, M., Bareiro Gardenal, F. (2020) *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Colección VINCULAR CyT. Secretaría de ciencia y Tecnología. UNLaM.
- Enríquez, A. y Sáenz, C. (2021) Primeras lecciones y desafíos de la pandemia de COVID-19 para los países del SICA. *Serie Estudios y Perspectivas* Nª 189 Sede Subregional de la CEPAL México.
- Organización Panamericana de la Salud-Organización Mundial de la Salud (2020) [https://www.paho.org/arg/index.php?option=com\\_content&view=article&id=10436:la-oms-caracteriza-a-covid-19-como-una-pandemia&Itemid=226](https://www.paho.org/arg/index.php?option=com_content&view=article&id=10436:la-oms-caracteriza-a-covid-19-como-una-pandemia&Itemid=226)
- INDEC (2021) Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos Primer semestre de 2021. *Condiciones de vida*, 5(13). *Informes Técnicos*, 5(182). <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-4-46>

INDEC (2020) *Estudio sobre el impacto de la COVID-19 en los hogares del Gran Buenos Aires. Primer informe de resultados*. Agosto-octubre de 2020. [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EICOVID\\_primer\\_informe.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EICOVID_primer_informe.pdf)



# EN CAÍDA: INFORMACIÓN SOBRE LAS “DIFERENCIAS” INTERANUALES DE LOS INGRESOS (2020-2021) EN LA MATANZA

Angélica De Sena (CONICET-UNLaM; UBA)  
adesena@unlam.edu.ar

## Resumen

El presente artículo es parte de los aportes que desde el CIS-UNLaM venimos realizando respecto a la Cuestión Social en La Matanza. En este caso se trata de una indagación de tipo cuantitativa *on line*, realizada en 2021, a través de las redes sociales *Facebook* e *Instagram*. A partir del 2020 la situación de la pandemia del COVID-19, significó modificaciones en el orden global que impactaron no solo en los aspectos sanitarios sino también en los hábitos de cuidados, en la educación, en la economía nacional y doméstica, entre otras cuestiones. El objetivo del trabajo fue revisar algunas variables referidas a los hábitos de autocuidado y de los ingresos de la población matancera para luego compararlas con los resultados obtenidos en el 2020. Ello permitirá no solo conocer la población de referencia y sus condiciones materiales, sino también comenzar a diseñar la estructura social postpandemia. En investigaciones anteriores identificamos una importante heterogeneidad en el territorio entre los denominados primero, segundo y tercer cordón, los resultados actuales nos llevan a afirmar que el deterioro avanzó en todas las zonas, es decir, que se observa una homogenización hacia la caída.

*Palabras claves:* La Matanza, ingresos, pandemia COVID-19

## Introducción

Durante el año 2020 con el inicio de pandemia del COVID-19, el mundo vivió la entrada a una etapa diferente en lo económico, sanitario y social. Las consecuencias como en otras ocasiones se continúan en los años siguientes. Aunque en esta oportunidad, se dio un evento inédito en la historia, el advenimiento en tiempo récord de la vacuna para limitar la enfermedad.

La Argentina no fue la excepción. También transitó por formas nuevas de la cotidianidad, con aislamientos que luego se tradujeron en “distanciamiento social” y obligaron al cambio y cierre de numerosas actividades. Lo sucedido impactó de modo feroz en la economía, la pobreza, la educación, la salud, etc. y, para fin del año 2020, comenzó la vacunación al personal de salud<sup>4</sup> esencialmente. Luego, durante el 2021, por un lado, se avanzó con la vacunación a la población en general, por el otro, se debieron soportar las consecuencias del 2020. El Municipio de La Matanza no quedó fuera de dicho contexto.

En el marco del escenario señalado en 2020 escribíamos:

La situación de la pobreza en Argentina no solo no es nueva sino, que desde hace ya algunas décadas siempre aumenta, para algunos autores “hemos perdido la batalla contra la pobreza”. Desde nuestras investigaciones venimos observando que la “batalla” solo se trata con programas sociales que reafirman y reproducen dicha condición (..), y eso, en ese contexto donde de pronto llegó el COVID-19 y el único recurso para su tratamiento fue el encierro, un remedio con varios siglos de antigüedad”. (De Sena 2020:84)

En las anteriores investigaciones del *Vincular*, hemos introducido el análisis de la cuestión social de La Matanza prepandemia (De Sena, et al 2020). Entonces se observó cierta situación de fragilidad social y económica. De modo muy somero podemos decir que

<sup>4</sup> <https://www.argentina.gob.ar/noticias/comenzo-la-campana-de-vacunacion-contra-covid-19-en-argentina>

un cuarto de la población accedió a una educación media y sólo el 12% poseía estudios universitarios o terciarios. Entre quienes trabajaban, el 52% lo hacía de modo informal y se dedicaban a tareas semicualificadas o no calificadas. Este escenario era aún peor en el segundo y tercer cordón.

Iniciada la pandemia en el año 2020, continuamos realizando nuestros relevamientos y observamos el deterioro que significó para las poblaciones más vulnerables que debieron incorporar nuevos hábitos socioeconómicos y de autocuidado. Al año siguiente, efectuamos una nueva encuesta con el objeto de analizar los impactos producidos durante el segundo año de la pandemia de COVID-19. Ambos relevamientos —dada la imposibilidad de su ejecución presencial— fueron *online*. En algunos casos, a los efectos de analizar de modo continuo el impacto, se formularon las mismas preguntas en sendas indagaciones. En el primer caso (2020) se utilizó el formato *Google Forms* y el método de *bola de nieve*. En el segundo (2021), la encuesta se realizó a través de redes sociales. En ambos casos se consideraron a los adultos mayores residentes de todas las localidades del partido.

En cuanto a las encuestas *online*, muy utilizadas tanto en investigación de mercado, marketing político y universo académico, diversos trabajos dan cuenta de las potencialidades y ventajas que tienen como recurso. Entre los variados estudios es posibles mencionar Arroyo Menéndez y Finkel (2019), Abundis Espinosa, V.M. (2016), Ritter and Sue (2007) y Oliveira, et al. (2019), entre otros.

En el presente capítulo retomamos algunos datos del relevamiento realizado en el año 2020 y los analizamos a la luz de los datos del 2021, con la intención de realizar algunas comparaciones que nos permitan comenzar a detenernos en el real impacto que produjo la pandemia en la cuestión social de La Matanza. De este modo revisamos los resultados obtenidos de 740 casos correspondientes a septiembre del año 2020 y los obtenidos de 887 casos, el mismo mes de 2021 (siempre en todo el territorio de La Matanza). Las variables estaban referidas a los hábitos de cuidado recomendados y a la variación de los ingresos de la población.

## Continuidad de “nuevos” hábitos

Durante el año 2020 se instalaron algunos tópicos como recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y del Ministerio de Salud de la Nación<sup>5</sup> que, con algunas modificaciones, se implementaron de modo similar en todo el territorio argentino. Las recomendaciones del 2020 esencialmente fueron en el comienzo: el “quedate en casa”, el distanciamiento entre las personas, el uso del alcohol y la lavandina para higienizar las superficies; y, luego, el uso del barbijo. Algunas de estas recomendaciones podemos mencionarlas como *nuevos hábitos*.

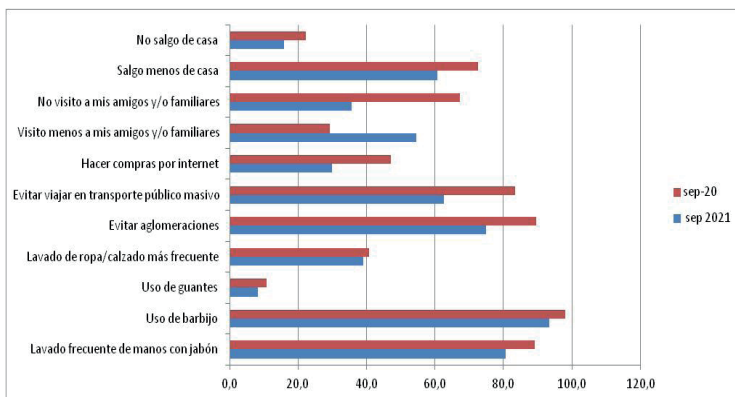
En las páginas siguientes, revisamos los resultados obtenidos en las encuestas realizadas en el año 2020 y el 2021 con el fin de analizar la continuidad o no de los mismos, aun cuando durante el año 2021 se produjeron algunas aperturas de actividades. En este marco es interesante observar que:

- a) el uso del barbijo siguió siendo alto, pero mientras en el 2020 lo utilizaba el 98% de la población encuestada, en el 21, el índice baja al 93%;
- b) el lavado frecuente de manos en el 2020 estaba presente en el 89.1% de los casos; en el 21, en el 80.7%;
- c) el respeto por el distanciamiento en el 2020 alcanzaba al 89.5% de los encuestados; en el 2021 al 75%,
- d) las visitas a amigos y familiares en el 2020 eran evitadas en el 67.3% de los casos; en el 21, solo por el 35.7%.

Es decir que, si se observa entre el 2020 y el 2021 los hábitos de higiene y autocuidado se han modificado, siendo menores como puede observarse en la Figura 1.

<sup>5</sup> <https://www.argentina.gob.ar/salud/coronavirus-COVID-19>

Figura 1. Hábitos de higiene y autocuidado, septiembre 2020 y 2021



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

La edad aparece como un elemento diferencial respecto a algunos hábitos de autocuidado. Respecto al uso del barbijo,<sup>6</sup> se observaron algunas pequeñas deferencias en cuanto a la edad, los más jóvenes mencionaron un porcentaje mayor de uso. A la inversa en cuanto a visitar amigos y familiares, a medida que aumenta la edad también aumenta el porcentaje de quienes no lo hacen (Tabla 1). En cuanto a no salir del hogar es menester tomar en cuenta el alto porcentaje de personas mayores de 71 años que menciona no hacerlo y el bajo de entre 26 a 36 años de edad, esto último puede explicarse por la inserción en el mercado laboral.

<sup>6</sup> El uso del barbijo comenzó a ser obligatorio durante la segunda quincena de abril del 2020. Luego en septiembre del 2021 dada la mejora en la situación epidemiológica y sanitaria, dejó de ser obligatorio su uso al aire libre.



**Tabla 1. Hábitos de autocuidado según edad**

Edad	18 a 25	26 a 36	37 a 47	48 a 59	60 a 70	71 y más
<b>Uso del barbijo</b>	96,8%	93,7%	93,2%	92,7%	92,1%	84,8%
<b>No visito a mis amigos y/o familiares</b>	20,3%	28,3%	36,7%	49,7%	41,8%	45,5%
<b>No salgo de casa</b>	19,6%	9,3%	12,9%	18,4%	15,8%	39,4%

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Un elemento importante para subrayar aquí es que estos hábitos no se transformaron (ni se transformarán) en *habitus* en el sentido de Bourdieu, dado el carácter de “intervención estatal explícita” puesto que como lo dice el autor:

Todo hace suponer que las instrucciones más determinantes para la construcción del hábitus se transmiten sin pasar por el lenguaje y la conciencia, a través de sugerencias inscritas en los aspectos aparentemente más insignificantes de las cosas, de las situaciones o de las prácticas de la existencia común: así, la modalidad de las prácticas, las maneras de mirar, de comportarse, de guardar silencio e incluso de hablar. (Bourdieu 1985:25)

Esto también nos conecta con la potencia del *habitus* que, según Bourdieu, impacta en el presente desde el pasado configurando el futuro. Para los pobres no hay más que un ahora y las mudanzas que hemos observado responden a la inscripción estructural de ese ahora.

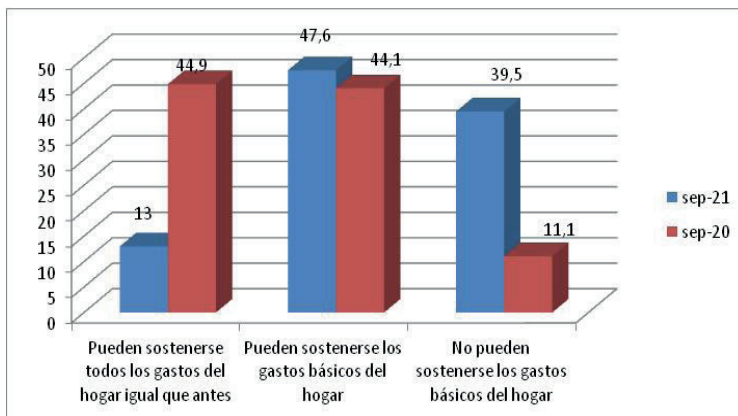
## **Apuntes sobre la situación socioeconómica**

La situación de la pobreza en Argentina desde hace décadas resulta preocupante dado el constante aumento (De Sena, 2020). El año 2020 quedó signado por la pandemia y las consecuencias

económicas, sociales y sanitarias que aún son imposibles de dimensionar acabadamente, más allá de que los datos del INDEC indican que la pobreza alcanzó al 40.9% de las personas en el tercer trimestre del 2020.

El año 2021 tuvo algunos repuntes. Los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC), en el primer semestre del total de aglomerados urbanos, registraron que el 31.2% de los hogares se encontraban por debajo de la línea de pobreza (en ellos reside el 40.6% de las personas). Dentro de estos, el 8.2% de hogares se ubicaba por debajo de la línea de indigencia (el 10.7% de las personas). Esto significa que el 54.3% de las personas entre 0 y 14 años vivían en situación de pobreza. En los partidos del Gran Buenos Aires, el 37.1% de los hogares fueron considerados pobres y 45.3% de las personas. Por otra parte, un tema fuerte que afectó a la situación económica y social refiere a la inflación que en el año 2021 llegó al 50.9%, en el orden nacional y en el Gran Buenos Aires llegó al 51.4% (INDEC, 2022). En dicho contexto, se indagó en el 2020 y 2021 respecto a la posibilidad de sostenimiento del hogar. En el 2020, el 44.9% de la población encuestada mencionó poder sostener *todos* los gastos del hogar. El porcentaje baja al 13% en el año 2021. En cuanto a sostener los *gastos básicos* del hogar, los porcentajes son similares: el 44.1% en el 2020 y el 47.6% en el 2021. El escenario se dificultó en relación con no poder sostener los *gastos básicos* del hogar, mientras en el 2020 el porcentaje era el 11.1 en el 2021 asciende al 39.5. Estos datos llevan a diseñar el cuadro de situación del municipio en pandemia.

Figura 2. Sostenimiento del hogar a partir de la pandemia septiembre 2020 y septiembre 2021. La Matanza, en porcentajes

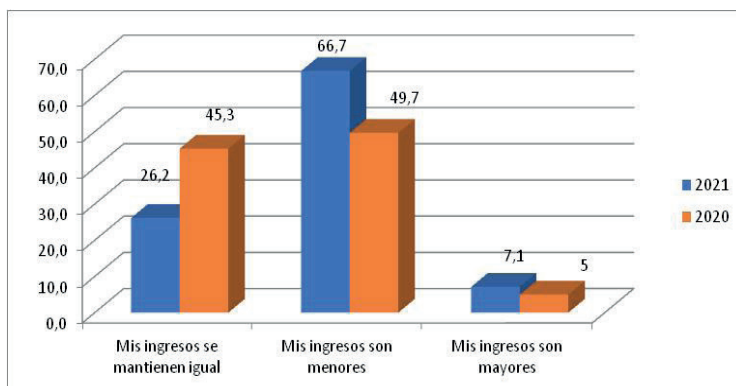


Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

En relación con los ingresos, la pandemia hizo empeorar la frágil situación económica de la población del distrito. En el año 2020, el 49.7% de la población mencionó que sus ingresos fueron menores a partir de la pandemia. En el relevamiento realizado en el 2021, esto sucedió para el 66.7%. Para el 26.2% sus ingresos se mantuvieron igual y solo aumentaron para el 7.1%. Estos datos representan un importante deterioro económico (Figura 3).

Ahora bien, que el ingreso sea percibido como “menor” implica al menos dos aspectos de una misma práctica del sentir: a) la materialidad de la sensación de “bajar” y b) la percepción de empeorar su situación en contexto de pandemia. Lo cual si seguimos el teorema de Thomas (2005) respecto a que lo que las personas experimentan como real se transforma en tal es posible señalar una sensibilidad de “caída”.

**Gráfico 3. Variación de los ingresos a partir de la pandemia. Personas residentes en La Matanza septiembre 2020 y septiembre 2021, en porcentaje.**



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Luego de observar la complejidad en sostener el hogar y la baja en los ingresos de la población matancera a partir de la pandemia, a continuación, analizaremos la variación de los mismo durante el año 2021 según las siguientes variables: edad, genero, zona de residencia y estudios alcanzados, a fin de pintar el cuadro de la situación social.

En cuanto a la edad (ver Tabla 2) se observó que, entre los mayores de 70 años, el 51.5% considera que desde que comenzó la pandemia sus ingresos se mantuvieron igual. Este porcentaje baja al 19% entre los respondientes de 26 a 36 años; y en los restantes grupos etarios alcanza el 24 y el 29%. Siguiendo en esta línea de pensamiento, el grupo de los de más de 71 años resulta el menos afectado por la baja en los ingresos comparativamente al resto (es posible especular que refiere a personas jubiladas cuyos ingresos son estables); si bien 4 de cada 10 responden que sus ingresos son menores estos ascienden a 7 de cada 10 entre los de 26 a 36 y los

de 48 a 59 años. Es decir que las personas en edad de entrada y permanencia en el mercado laboral son las que encuentran peores sus ingresos, situación que se generalizó:

Es notable que la incidencia de la pobreza en el Gran Buenos Aires trepa al 71,4% en el cuarto trimestre de 2020 (20,9% en situación de indigencia). Salvo las infancias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), en el resto de las regiones del país la pobreza supera el 50% y en la mayoría el 60%. (Tuñón 2021:8)

En conexión con el aspecto de caída en la disminución de ingreso, las desigualdades por edad nos hacen pensar en la profundización de “las incertidumbres” propias de los grupos etarios más frágiles a partir de dicha disminución.

**Tabla 2. Variación de los ingresos a partir de la pandemia. Personas residentes en La Matanza septiembre 2021 según edad. En porcentaje**

	18 a 25	26 a 36	37 a 47	48 a 59	60 a 70	71 y más
<b>Mis ingresos se mantienen igual</b>	24,7	19,0	28,6	26,3	29,1	51,5
<b>Mis ingresos son menores</b>	65,8	72,2	61,2	70,4	66,7	42,4
<b>Mis ingresos son mayores</b>	9,5	8,8	10,2	3,4	4,2	6,1
<b>Total</b>	100 (158)	100 (205)	100 (147)	100 (179)	100 (165)	100 (33)

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

En relación con el género mientras las mujeres responden el 69.8% que sus ingresos fueron menores, entre los varones lo hacen el 62.9%; esta leve ventaja entre estos últimos se repite en entre quienes mejoraron sus ingresos. Para el 5.5% de las mujeres sus ingresos son mayores desde la pandemia y entre los varones el 9.2%. En cambio, en el relevamiento realizado en el año 2020 la situación era semejante para ambos, tanto varones y mujeres el 49% respondió que sus ingresos habían disminuido. En un sentido constitutivo esta disminución de ingresos más alta por parte de las mujeres acompaña la brecha laboral y salarial que se verifica en el país desde hace décadas ya y que continúa señalando la desigualdad entre géneros (Halperin, et al 2011).

La tasa promedio de participación de las mujeres en el mercado laboral es de 49,2%, 21 puntos porcentuales más bajan que la de los varones (71,2%). Hay diferencias entre las mujeres también. Según datos del INDEC, las que cuentan con estudios universitarios completos o incompletos tienen una tasa de actividad de 74,3% mientras que las que poseen secundario incompleto muestran una participación del 35,9% y las que poseen estudios secundarios completos 55,1%. [...] Si se consideran solamente las horas de trabajo en el mercado de los varones, estos trabajan 9,8 horas más por semana que las mujeres. Sin embargo, si se suman tanto las jornadas pagas como las no pagas, es posible afirmar que las mujeres trabajan 7 horas más por semana que los varones.” (DNElyG 2020a: 7). (Observatorio Cámara de Diputados 2021:8)

Las brechas de género se ubican en dirección de un “empeoramiento” estructural de la situación de las mujeres lo cual deviene en un escenario claro para unas vivencias confirmadas de discriminación/desigualdad en el que se inscribe la disminución de ingresos.

**Tabla 3. Variación de los ingresos a partir de la pandemia. Personas residentes en La Matanza septiembre 2021 según género. En porcentaje**

	Mujer	Varón	Otro	Total
Mis ingresos se mantienen igual	24.7	27.9	100	26.02
Mis ingresos son menores	69.8	62.9	0	66.7
Mis ingresos son mayores	5.5	9.2	0	7.1
Total	100 (506)	100 (380)	100 (1)	100 (887)

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Como se ha señalado en diversos trabajos sobre el impacto del COVID-19, existe una “geografía especial” que indica que el impacto de la pandemia debe ser leída en conexión con la situación estructural previa y el deterioro provocado por la confluencia entre las consecuencias de la propia enfermedad, las estrategias de cuarentena elegidas y las políticas de vacunación implementadas. Se constata cómo la histórica y sistemática desigualdad habitacional que se evidencia en la falta de equidad en el acceso a la vivienda, la falta de infraestructuras básicas, inaccesibilidad a servicios y redefinición de las marginalidades, devienen escenarios para desequilibrios y diferencias entre barrios y entre distritos políticos. Como sostiene el Informe del INDEC

El 5,4% de los hogares habita en una vivienda cercana a basurales; esto significa que el 6,0% de las personas habita en dichas viviendas. Con respecto a las viviendas localizadas en zonas inundables, el 7,9% de los hogares –compuestos por el 8,6% de las personas– habita en dichas zonas. Por su parte,

el 94,6% de los hogares habita en zonas alejadas de basurales (a más de 3 cuadras de distancia), mientras que el 92,1% de los hogares habita en zonas no inundables (en los últimos 12 meses).” (INDEC 2021:11)

La Matanza no quedó fuera de esta situación, si bien ya en otros escritos hemos mencionado y analizado respecto a algunas características de La Matanza por un lado su tamaño, la cantidad de habitantes y hogares, y junto con ello la heterogeneidad entre las zonas de residencia (De Sena et al 2020). Dicha heterogeneidad refiere a elementos sociodemográficos, económicos, de acceso a servicios, el primer cordón es el más favorecido y el segundo y tercero menos. En cuanto a la variación de los ingresos entre el año 2020 y 21, si bien hay un deterioro en todos los cordones, se destaca el fuerte empeoramiento en el segundo y tercer cordón, es decir en aquellas zonas más vulnerables económicamente en prepandemia y el perjuicio de aquellos sectores de nivel económico medio y medio bajo (Tabla 4). Entre los motivos que se mencionan respecto a la disminución de los ingresos se encuentran esencialmente “no me pagaron”, “redujeron mi salario”, “reducción de la demanda”, “trabajos precarios”, “la desocupación”.

La Tabla 4 nos muestra la caída de los ingresos en el primero, en el segundo y tercer cordón, en los tres ronda entre el 64 y el 70%. Tal como mencionamos en otros escritos (De Sena, et al 2020), la situación del tercer cordón es muy precaria tanto en variables socio económicas como de infraestructura y acceso a la vivienda prepandemia, ello posiblemente explique el menor diferencial entre 2020/21.



**Tabla 4. Variación de los ingresos a partir de la pandemia. Septiembre 2020 y 2021 según cordón de residencia. En porcentaje**

	Septiembre Año 2020			Septiembre Año 2021		
	Primero	Segundo	Tercero	Primero	Segundo	Tercero
Mis ingresos se mantienen igual	49.2	45.4	34.5	27.1	24.6	25.8
Mis ingresos son menores	45	49	63.5	63.8	70.3	69.8
Mis ingresos son mayores	5.8	5.7	2	9.1	5.2	4.4
<b>Total</b>	100	100	100	100	100	100
	(398)	(194)	(148)	(473)	(232)	(182)

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Respecto a los estudios de la población matancera, casi el 50% posee estudios bajos: primaria completa o menos y sólo el 12% estudios altos, es decir, universitarios o terciarios completo. Estos últimos se ubican en el primero cordón, 15.8%, en el segundo el 9.8% y en el tercero 5.6% (De Sena et al, 2020). Al revisar el nivel de estudios en relación con la variación de los ingresos, a fin de complementar los datos anteriores, por un lado, la situación empeoró para la totalidad de la población. Es decir, menos personas mantuvieron igual sus ingresos y a más les disminuyeron. Si se observa a la población de estudios bajos ya en el 2020 su situación era compleja, aunque claramente había espacio para seguir en caída; los porcentajes del 2021 así lo indican. En tanto entre los que alcanzaron estudios secundarios y universitarios o terciarios, los ingresos se desmoronaron. En el 2020 el 52.6% de quienes alcanzaron estudios medios consideraron que a partir de la pandemia sus ingresos habían disminuido en tanto, en el 2021, aumentaron al 67.4%, y entre los universitarios y terciarios pasaron del 39.6 al 56.3% (Tabla 5).

**Tabla 5. Variación de los ingresos a partir de la pandemia. Septiembre 2020 y 2021 según estudios alcanzados. La Matanza. En porcentaje**

	Septiembre Año 2020			Septiembre Año 2021		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Mis ingresos se mantienen igual	24.6	40.7	57.5	22.7	24.7	33.7
Mis ingresos son menores	73.8	52.6	39.6	75.3	67.4	56.3
Mis ingresos son mayores	1.6	6.7	3.1	2.1	8	10
<b>Total</b>	100	100	100	100	100	100
	(61)	(418)	(261)	(194)	(503)	(190)

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Como es de esperar las desigualdades y el descenso de ingresos es observable también de acuerdo con el nivel educativo:

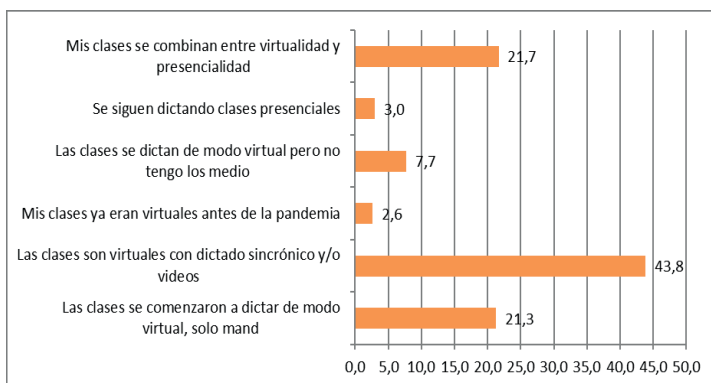
La desigualdad en el acceso a oportunidades educativas por la vía digital aumenta las desigualdades educativas por nivel económico de las familias. Las diferencias por nivel socioeconómico y cultural de los estudiantes son marcadas en cuanto a la realización de todas las actividades: cuando es mayor el nivel socioeconómico y cultural, mayor es la proporción de estudiantes que tienen experiencia en la actividad de la comunicación. (Guadagni 2021:1)

Durante el 2021, el 26.5% de la población de este municipio indicó que estaba cursando estudios, entre estos el 43.8% lo hizo en modalidad virtual con dictado sincrónico y/o videos y el 21.3% si bien lo hizo de la misma forma, solo recibieron el material y/o consignas (Figura 4)

La clave de esta información es que la educación en estos dos años ha seguido “perdiendo valor” de vehículo de movilidad social. En el contexto se vivencia un “estancamiento” de la relación

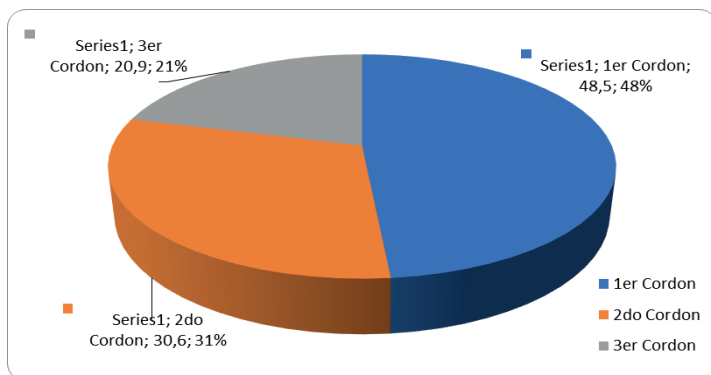
peor educación/peor ingreso. Y, se repite algo que se mencionó anteriormente respecto a las desigualdades por zona de residencia. Respecto al cordón de residencia de quienes están cursando estudios, la Figura 5 muestra cómo disminuye el porcentaje del primero al tercero. Esto vuelve a reiterarse respecto a la variación de ingresos, estos son menores desde el inicio de la pandemia para el 65.1% de quienes se encuentran cursando sus estudios (Figura 6).

**Figura 4. Modalidad de los estudios. La Matanza, en porcentajes**



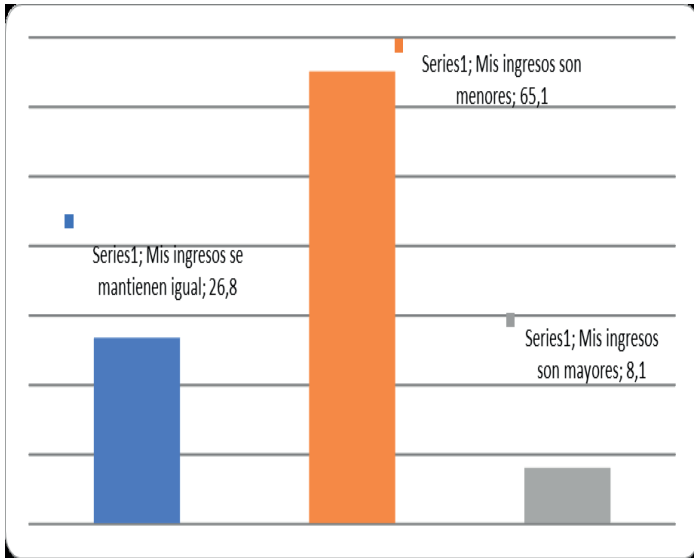
Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

**Figura 5. Cordón en que residen quienes se encuentran cursando estudios, en porcentajes**



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

**Figura 6. Variación de los ingresos a partir de la pandemia entre quienes se encuentran cursando estudios, en porcentajes**



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

## Primeras conclusiones

A la luz de lo reseñado es posible advertir que la desigualdad ha marcado la experiencia de los habitantes de La Matanza y especialmente a aquellos que son más débiles, los que se ubican en posiciones de mayor desestructuración social. Así podemos observar que las mujeres, los jóvenes y los viejos o para decirlo de otro modo los más jóvenes y los más viejos son los que sufren los descensos de ingreso y el evidente desmejoramiento y de su situación.

En este contexto queda en pie la espacialización de la pobreza, esta lógica de la percepción de la disminución de ingreso asociada al lugar donde se vive reconectando una vez más lugar espacio y territorio (sensu Bourdieu). La pandemia hizo evidente cómo las desigualdades y las pobrezas se distribuyen diferencialmente de acuerdo con los espacios que se construyen en conexión con el territorio habitado y la instanciación de la práctica de estar en un lugar. Por esta vía es necesario una vez más insistir en las múltiples determinaciones de las historias de la pobreza y la marginalidad que pintan un “mundo del no”, donde performativamente la pregunta “dime dónde vives y te diré a qué tienes acceso” vuelve a ser el escenario de una persistente experiencia de ingresos derruidos, de ingresos que no alcanzan (De Sena y Dettano, 2020).

Por otro lado, también se puede observar claramente cómo esta experiencia del decaimiento del ingreso y de las capacidades de acceso se hacen cuerpo. Es a través de las edades que se constata una distribución desigual diferencial de la disminución de ingreso respecto al año anterior con el agravante que esto se enfatiza en los adultos mayores, entre quienes se abre un campo de disputa por la sobrevivencia en términos muy claramente literales en el marco de jubilaciones magras y aumentos de precios. Esta experiencia de constatar disminuciones de ingreso se hace carne y se inscribe en la potencial y actuante distribución desigual de la energía corporal.

Asimismo, se hace evidente uno de los aspectos más globalmente aceptado de la pandemia: el empeoramiento de las condiciones de vida, pero muy específicamente de las relaciones entre expectativas ingresos y relación con el futuro. La pandemia trajo aparejada una expansión de las conexiones entre incertidumbre, miedo y condiciones materiales de vida. En este sentido las políticas de las sensibilidades se vieron atravesadas por un conjunto de redefinidas ecologías emocionales (sensu Scribano)

Una ecología emocional se puede caracterizar por tres factores: en primer lugar, en cada política de las sensibilidades se constituyen un conjunto de emociones conectadas por aires

de familia, parentescos de práctica, proximidades y amplitudes emocionales. En segundo lugar, este conjunto de emociones constituye un sistema de referencia para cada una de estas emociones en un contexto geopolítico y geocultural particular que les otorgan una valencia específica. En tercer lugar, son grupos de prácticas del sentir cuya experiencia particular respecto a un elemento de la vida sólo puede ser entendida en su contexto colectivo. (Scribano 2021:116)

Por ello, elaborar algunas conclusiones a partir de la pintura desarrollada, es algo esencialmente complejo, por los impactos futuros en las vidas de sus habitantes y la estructura social que significa. Los datos nos permiten hipotetizar un intricado escenario sobre el cual se cimentan esencialmente situaciones de pobreza: el aplastamiento, el derrumbe de los sectores medios, medios bajos y bajos.

A lo largo de la presentación que hemos realizado se constata una percepción de ingreso que puede ser comprendida como factor clave para configurar una ecología emocional cuyo punto de partida es las *vivencias* del aquí y ahora, el aumento de la incertidumbre y la fragilidad, por un lado, y la sensación de empeorar, disminuir y perder por otro lado. Geometrías de tres lados que elaboran un espacio donde el impacto de la pandemia agrava el sentirse en caída.

## Bibliografía

- Arroyo Menéndez, M y Finkel, L (2019) Encuestas por Internet y nuevos procedimientos muestrales. *Panorama Social. Opinión pública y encuestas* (30) 41-53.
- Abundis Espinosa, V. M. (2016). Beneficios de las encuestas electrónicas como apoyo para la investigación. *Tlatemoani: revista académica de investigación*, 7(22), 168-186.
- Bourdieu, P. (1985) *¿Qué significa hablar?* Akal

- De Sena Angélica y Dettano, Andrea (2020) Atención a la pobreza y consumo: las intervenciones del “no alcanza”, en Dettano, A. (comp) *Topografías del consumo*. (pp. 139-178). Estudios Sociológicos Editora. <http://estudiosociologicos.org/portal/topografias-del-consumo/>
- De Sena, A. (2020) Pobreza y programas sociales en la Argentina de las últimas décadas, en De Sena, Angélica (comp) (2020) *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales: abanico de sentidos en América Latina, Europa y China*. (Pp 101-144). Ed. CLACSO; Ciccus. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20201217014006/Vulnerabilidad->
- \_\_\_\_\_ (2020) Y la brisa se convirtió en terremoto. El aislamiento por el COVID-19 en la Matanza. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 3(2). <https://doi.org/10.25054/26196077.2836>
- \_\_\_\_\_ (dir) (2020) *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Colección Vincular CyT. VOL. 2, Sociedad. Secretaria de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de La Matanza. <http://repositoriocyt.unlam.edu.ar/handle/123456789/462>
- De Sena, A.; Dettano, A.; Val, M. A.; Bareiro Gardenal, F.; Lazarte, M. B. (2021). *COVID-19 y cuarentena en La Matanza: algunas aproximaciones desde la cuestión social*. Colección Vincular CyT, Sociedad. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza. <http://repositoriocyt.unlam.edu.ar/handle/123456789/1236>
- Donza, E.R., Poy, S. (2021) *Efectos de la pandemia COVID-19 sobre la dinámica del trabajo en la argentina urbana: una mirada crítica sobre el impacto heterogéneo del actual escenario tras una década de estancamiento económico (2010-2020)*. Documento Estadístico del Barómetro de la Deuda Social Argentina (2). <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/12018>
- Halperín Weisburd, L. Labiaguerra, J. A., De Sena, A., González, M., Horen, B., Müller, G., & Chahbenderian, F. (2011). Problemas de género en la Argentina del siglo XXI: feminización de la pobreza e inequidad del mercado laboral. *Cuadernos del CEPED N.º 11*. Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo, Facultad de Ciencias Económicas. UBA. Buenos Aires.

- INDEC (2021). Condiciones de vida Vol. 5, N.º 13. Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos Primer semestre de 2021. [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph\\_pobreza\\_09\\_21324DD61468.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_09_21324DD61468.pdf)
- INDEC (2022) Índices de precios Vol. 6, N.º 1. Índice de precios al consumidor (IPC). [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipc\\_01\\_2209A10232C4.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_01_2209A10232C4.pdf)
- Oliveira MR, Correia VG, Dantas EO, Moreira TM, Torres RA. (2019) Validation of the Attitude Scales for Information and Communications Technologies. *Acta Paul Enferm.* 32(1) 79-86
- Ritter, L.A. and Sue, V.M. (2007), Introduction to using online surveys. *New Directions for Evaluation*, 2007: 5-14. <https://doi.org/10.1002/ev.230>
- Thomas, W. I. (2005) La definición de la situación. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación.* (10), 27-32 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93501002>
- Tuñón, I. (2021) Nuevos retrocesos en las oportunidades de desarrollo de la infancia y adolescencia. Tendencias antes y durante la pandemia de COVID-19. *Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia.* Documento estadístico N.º 1. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/12060>





# TRANSITANDO EL SEGUNDO AÑO DE PANDEMIA EN LA MATANZA: UNA DESCRIPCIÓN DE LOS RECEPTORES DE POLÍTICAS SOCIALES

*Andrea Dettano (CONICET-UNLaM; UBA)  
adettano@unlam.edu.ar*

## Resumen

Desde el Centro de Investigaciones Sociales, venimos abordando diferentes dimensiones de la Cuestión Social en La Matanza que exhiben marcadas heterogeneidades en su interior. El contexto de pandemia, al incidir sobre la situación laboral y los modos de obtención de ingresos, tensionó los modos de alcanzar la reproducción cotidiana. En vista de ello y en el marco de un Proyecto Vincular UNLaM, intentaremos observar estas cuestiones desde una lente central en el presente siglo como son las intervenciones estatales. El presente escrito tiene por objetivo describir a la población receptora de políticas sociales del municipio, en el segundo año de pandemia (2021). La investigación se realizó desde una estrategia de indagación cuantitativa a partir de una encuesta virtual realizada en las redes sociales *Facebook* e *Instagram* cuya muestra -considerando variables como género, edad y ubicación geográfica- alcanzó los 887 casos. En este capítulo abordaremos los 207 casos que dicen recibir algún programa social. Entre los resultados más importantes de este segundo año de pandemia, podemos observar la repetición de algunas indagaciones previas que exhiben el bajo nivel educativo de la población receptora del

Municipio y una situación laboral caracterizada por la informalidad y la baja calificación. Además, aparecen cuestiones directamente asociadas al contexto de pandemia, como el descenso del nivel de ingresos, las dificultades para costear los gastos básicos del hogar, hechos que incidieron directamente sobre las prácticas de consumo y endeudamiento.

**Palabras Clave:** pandemia, intervenciones estatales, La Matanza.

## Introducción

Desde el Centro de Investigaciones Sociales venimos delineando diferentes aspectos de la Cuestión Social en el Municipio de La Matanza que involucran las dimensiones trabajo, habitabilidad y políticas sociales. Sobre esta labor, se desplegó en marzo de 2020 la emergencia sanitaria por COVID-19, lo que no solo transformó -por las distintas modalidades de aislamiento- las condiciones de la población sino también los modos de hacer investigación social.

El contexto de pandemia y emergencia sanitaria, como es sabido, involucró grandes modificaciones en la vida cotidiana, que implicaron la puesta en marcha de diferentes intervenciones estatales que alcanzaron a millones de argentinos. Estas incluyeron desde transferencias de ingresos, hasta diferentes regulaciones sobre precios y contratos de alquileres, derogaciones de pagos de préstamos, protecciones al empleo, refuerzos presupuestarios a comedores escolares y comunitarios, créditos a PyMEs para el pago de sueldos; pagos extraordinarios a personal sanitario y de defensa, suspensión del corte de servicios, entre otras medidas que, concentraron un 5,6% del PBI entre los meses de abril y junio de 2020 (ANSES, 2020).

Las políticas sociales, como elementos centrales y vertebradores del presente siglo (Dettano y Cena, 2021), son intervenciones estatales que inciden sobre las condiciones para la reproducción de la vida directamente asociadas a esa tensión que constituye la

Cuestión Social en un régimen de acumulación capitalista en el que el mercado organiza gran parte de los intercambios e interacciones. Inciden sobre diferentes ámbitos, sujetos, objetos ponen a disposición diferentes tipos de bienes y/o servicios y presentan modificaciones/transformaciones en cada contexto. Por ello, el avance del contexto de pandemia requiere de observaciones, miradas y análisis sobre estos modos de intervención estatal que en cada espacio asumen contornos diferenciales.

En este marco y considerando cómo la pandemia ha incidido sobre los modos de alcanzar la reproducción de la vida y la batería de intervenciones estatales desplegadas para acompañar dicho contexto, en este escrito, describiremos a la población receptora de políticas sociales del municipio bajo estudio en el segundo año de pandemia -2021-. Esto se realizó desde una estrategia de indagación cuantitativa a partir de una encuesta virtual realizada en las redes sociales *Facebook* e *Instagram* que llegó a los 887 casos. La muestra se elaboró considerando variables como género, edad y ubicación geográfica. En este escrito abordaremos los 207 casos que dijeron recibir algún programa social.

Para llevar adelante el objetivo propuesto, la estrategia expositiva es la siguiente: en primer lugar, describiremos brevemente el contexto de pandemia y las intervenciones que han proliferado con su inicio en diálogo con definiciones conceptuales sobre las políticas sociales. En segundo lugar, describiremos algunos rasgos de la población receptora de PS y, por último, esbozaremos unas reflexiones a modo de cierre provisorio.

### *Políticas sociales y pandemia*

Las políticas sociales cobran materialidad como conjunto de decisiones y acciones propias del Estado. Como objeto, soportan múltiples definiciones a la vez que remiten a múltiples ámbitos de acción: desde políticas asistenciales hasta el equipamiento comunitario, seguros sociales y diferentes tipos de subsidios (Laurell, 2004; Titmuss, 1974). Por medio de la regulación y transferencia de

bienes o servicios poseen amplio impacto en las vidas de los sujetos que las perciben; organizan la distribución de cargas, beneficios y poder entre los grupos y categorías de personas; producen e inciden sobre sus condiciones de vida y sus modos de sentir (Adelantado *et al*, 1998; Danani, 2004; Tonkens *et al*, 2013).

Todo aquello que la política social apunta a intervenir es previamente considerado y definido como una situación problemática que en ningún caso puede ser pensada en un vacío social, sino que siempre se encuentra atravesada por aquello que en un espacio tiempo es considerado válido, legítimo, deseable y se encuentra relacionado con las pautas culturales previamente existentes, por lo que nunca es “independiente de los sujetos, condiciones y vínculos en que se expresa” (Titmuss, 1974; Donati y Lucas, 1987: 64). Un análisis minucioso de estas intervenciones permite dejar en claro algunos aspectos que remiten a lo que se entienda en cada contexto por necesidades y condiciones de vida, que implica considerar los múltiples elementos actuantes en las estructuras sociales, como los valores, las prácticas, los prejuicios, y que, como políticas, remiten a la actuación y a los problemas sociales (Titmuss, 1974). En suma, nunca son intervenciones inocuas (Bourdieu, 1993), impactan en la construcción de lo que se entiende por problemas sociales y determinan las intervenciones, los sujetos y las condiciones.

Históricamente cambiantes e imbuidas por los planteos y problemáticas de cada época, las políticas sociales desde finales del siglo XX y principios del XXI vienen redefiniendo su protagonismo en los regímenes de acumulación capitalistas. Si el signo distintivo del siglo XX fue la regulación de la persona trabajadora formal, en el siglo XXI se han acentuado un número masivo (De Sena, 2011) de intervenciones en aquellos sectores poblacionales que se encuentran vinculados parcialmente al mismo (como personas trabajadoras informales), en condición de desempleo y/o pobreza (Bonoli, 2007).

Ello encuentra eco en el caso argentino, donde para finales de 2018 -antes del inicio de la pandemia- sólo el 44,1% de la población económicamente activa de 18 años y más, logró acceder a un

empleo pleno de derechos. Mientras que el 9,9% de esta población se encontraba abiertamente desempleado y el 18,6% sometido a un subempleo inestable (realizando changas, trabajos temporarios o no remunerados, o siendo beneficiarios de programas de empleo con contraprestación). Al mismo tiempo, el 27,2% contaba con un empleo regular pero precario (con niveles de ingresos superiores a los de subsistencia, pero sin afiliación alguna al Sistema de Seguridad Social) (Donza, 2019).

La heterogeneidad del mercado de trabajo, en concomitancia con el crecimiento sostenido de la pobreza (Arakaki, 2011) vienen organizando un escenario que, desde hace décadas sostiene la masividad de las intervenciones estatales orientadas a su atención (De Sena, 2011; 2020). A la vez, las diferentes intervenciones: alimentarias, laborales, de terminalidad educativa, de transferencias de ingresos, fueron asumiendo de modo creciente un carácter monetario y bancarizado orientado hacia el fomento del consumo (Dettano, 2021). A modo ilustrativo, para 2019, 3 de cada 10 hogares percibía algún tipo de programa social a la vez que el 59,5% de los niños/as y adolescentes residía en un hogar en situación de pobreza (ODSA, 2019).

El contexto de pandemia y todas las transformaciones que trajo aparejadas han implicado un recrudescimiento de ciertos indicadores a la vez que dieron lugar a una batería de intervenciones estatales orientadas a contener los efectos de la emergencia sanitaria en las condiciones de vida de la población. De acuerdo con el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2021), las medidas más destacadas fueron ocho herramientas de transferencia de ingresos: Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), el otorgamiento de Bonos excepcionales en las prestaciones de Potenciar Trabajo, a la Asignación Universal – por Hijo (AUH) por hijo con discapacidad (AUHD), o por embarazo (AUE), Jubilados y Pensionados, Pensión Universal para el Adulto Mayor (PUAM), Pensiones No Contributivas y la Tarjeta Alimentar. Este conjunto de intervenciones significó una asistencia por parte del

Estado nacional de \$1.155.023 millones de pesos durante 2020, cuyas medidas de transferencia directa asistieron a 18 millones de personas (CNCPS, 2021:13), dando cuenta de la centralidad del Estado y sus intervenciones.

La situación de La Matanza, tal como hemos observado desde el CIS en abordajes prepandemia, ya exhibía grandes heterogeneidades al interior del territorio: la presencia y superposición de políticas sociales, las dificultades en el acceso a servicios básicos, la informalidad laboral, así como la ocupación en tareas de baja calificación (De Sena, 2019; De Sena y Bareiro Gardenal, 2019). En cuanto al contexto de pandemia, durante el primer año, hemos registrado, por medio de etnografías virtuales, la presencia de comedores y merenderos comunitarios que, si bien son anteriores a la emergencia sanitaria, exhibieron a partir del 2020 un carácter inflacionario, al aumentar la cantidad de asistentes y la necesidad de donaciones para hacer frente a una mayor demanda (Dettano y Flores, 2021; Dettano y Faracce Macía, 2021; Dettano y Boragnio, 2022). Se han realizado diferentes encuestas que dan cuenta de las dificultades de la población para hacer frente a la situación de aislamiento e imposibilidad de salir a trabajar, la consecuente reducción de ingresos y las dificultades para el sostenimiento de los gastos de los hogares (De Sena, 2020c; De Sena *et al.* 2021). En el próximo apartado se describirán algunos rasgos de la población receptora que permitirán delinear algunos contornos del segundo año de pandemia.

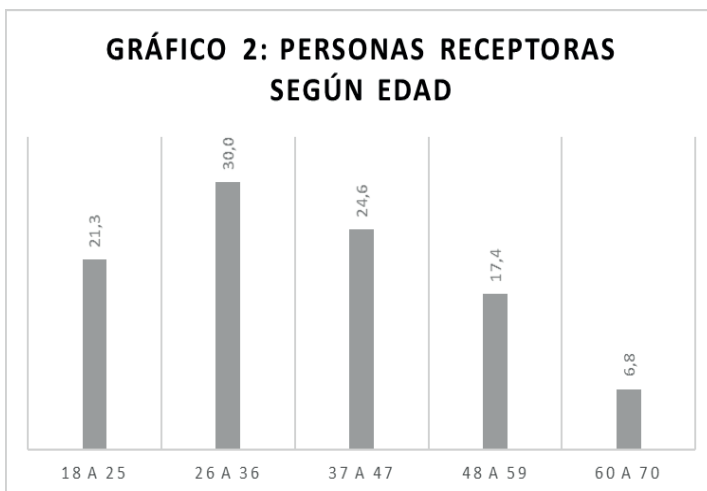
## **La población receptora de políticas sociales en La Matanza**

Presentando continuidades con el contexto prepandemia, en cuanto al género, el 69,1% de las personas receptoras de PS en el Municipio son mujeres, mientras que el 30,9% son varones (Figura 1). En cuanto a su distribución por edades (Figura 2), el 51,2% tiene hasta 36 años de manera que, al igual que en abordajes

previos (Dettano, 2020), una gran proporción de la población receptora es joven. El 24,6% tiene de 37 a 47 años, el 17,4% de 48 a 59 mientras que un 6,8% tiene más de 60 años.



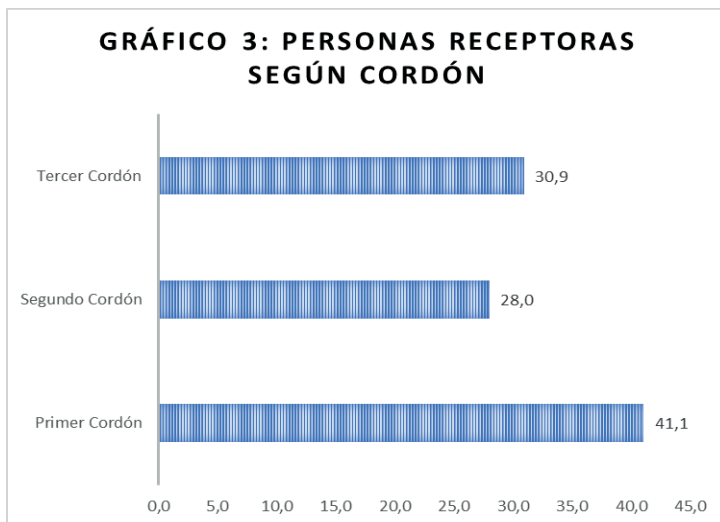
Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM



Otro aspecto de sumo interés, por las características que presenta el Municipio, tiene que ver con la distribución de personas receptoras según cordones. Si bien a medida que aumenta la distancia con respecto a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se observa que las condiciones de vida (De Sena, 2020a; 2020b), las condiciones de habitabilidad (De Sena y Bareiro Gardenal, 2019) y la condición laboral (De Sena, 2019), empeoran, en abordajes previos ya veníamos situando que casi no hay diferencias en la distribución geográfica de quienes reciben programas sociales (Dettano, 2020; 2021). Sin embargo, en este caso (Gráfico 3), el mayor porcentaje 41,1% se ubica en el primer cordón, el 28% en el segundo y el 30,9% en el tercero.



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

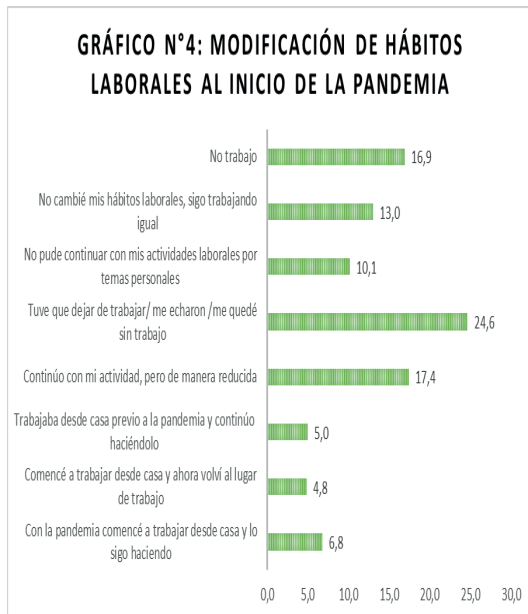
Con respecto a la situación laboral de los receptores, el 77,8,3% menciona haber estado trabajando antes del inicio de la pandemia, mientras que un 22,2% no. Sobre la modificación de sus hábitos de trabajo a causa de la emergencia sanitaria, además de observarse modificaciones en relación con el espacio de realización

de las actividades laborales, que en muchos casos pasaron a una modalidad remota, así como otros no vivenciaron modificaciones (13%), un 16,9% no trabaja; un 24,6% fue despedido/perdió su trabajo mientras que un 17,4% vio reducirse sus actividades laborales (Gráfico 5). Esta multiplicidad de situaciones exhibe las continuidades de la situación de prepandemia a la vez que el recrudescimiento de algunas condiciones al reducir jornadas o generar la pérdida de empleos.

En relación con esto, durante el primer año de pandemia, revisando los datos de recepción del Ingreso Familiar de Emergencia, observamos que un 36% del total de las prestaciones otorgadas a nivel nacional (3,2 millones aproximadamente) corresponden a la Provincia de Buenos Aires (ANSES, 2020b). En esa distribución, casi 2,1 millones (24% del total nacional y 65% del total provincial) corresponden a partidos de lo que ANSES (2020b) denominó Conurbano 24, zona a la cual corresponde el Partido de La Matanza (ANSES, 2020b). En dicho informe, sólo el 9,7% de los/as beneficiarios/as del IFE de la PBA tuvieron al menos un mes de trabajo en relación de dependencia formal en el período febrero 2019 a enero 2020, lo que expone, una vez más, las situaciones de informalidad laboral prepandemia.

En la situación de los receptores del Municipio bajo estudio en cuanto al nivel educativo<sup>7</sup>, el 23,7% presenta un nivel educativo bajo, un 65,7% presenta un nivel educativo medio mientras que tan solo un 10,6% posee un nivel alto. El bajo nivel educativo, aparece en diferentes informes (Donza, 2019; INDEC, 2021c) como un determinante que impacta negativamente sobre el tipo de ocupación, el nivel de ingresos, así como en el peso que asumen las consecuencias de la emergencia sanitaria.

<sup>7</sup> Dentro de la categoría nivel educativo bajo se incluye primario incompleto, primaria completa, EGB incompleta, EGB completa y Secundario incompleto. El nivel educativo medio incluye Secundario completo, Polimodal completo, Terciario incompleto y Universitario incompleto. En el nivel educativo alto se sitúan los casos que presentan estudios universitarios completos y estudios de posgrado completos o incompletos.

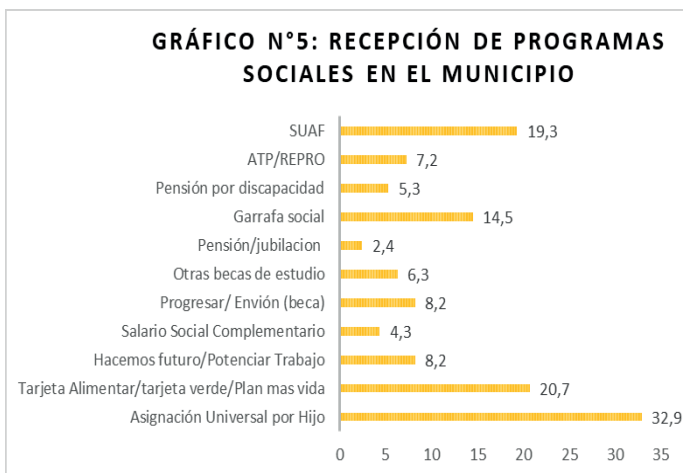


Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

En relación con lo anterior, revisaremos a qué políticas y programas acceden los receptores del Municipio en este segundo año de pandemia. Tal como puede observarse en el gráfico 5, el programa que mayor representación tiene (32,9%) es la Asignación Universal por Hijo, seguido por la posesión de tarjetas alimentarias como la tarjeta alimentar (18,8%), tarjeta verde (1,4%) y Plan Más Vida (0,5%). Sobre estos dos tipos de intervenciones cabe resaltar que, de acuerdo con los datos de Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (CNCPS, 2021b), La Matanza es el Municipio del conurbano bonaerense que concentra el mayor número de titulares de cobro de la Asignación Universal por Hijo -uno de los programas más masivos del país-.<sup>8</sup> Por otro lado, las intervenciones alimenta-

<sup>8</sup> Alcanzó en 2021 a 4.350.837 niños, niñas y adolescentes (NNyA) destinado a los hijos/as menores de 18 años de personas trabajadoras informales, así como algunas categorías de empleo.

rias directas también exhiben un peso importante (20,7%) lo que nos permite interrogarnos sobre diferentes aspectos de la cuestión alimentaria en la población del Municipio. Luego aparece SUAF<sup>9</sup> con un 19,3% y la Garrafa Social con un 14,5%. Seguido de esto aparecen programas de terminalidad educativa o becas que suman un 14,5% de los receptores. A ello le siguen programas de empleo como Hacemos Futuro/Potenciar Trabajo (8,2%) y el Salario social Complementario (4,3%). A este respecto, cabe mencionar que La Matanza es el distrito con mayor número de titulares del programa Potenciar Trabajo en el conurbano bonaerense, registrando 69.230 titulares e incorporando 10.460 titulares en el segundo trimestre de 2021 (CNCPS, 2021c). De lo relevado, se desprende que podemos encontrar presencia de diferentes tipos de intervenciones.



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

<sup>9</sup> SUAF remite al Sistema de Asignaciones Familiares. Este sistema les corresponde a los trabajadores en relación de dependencia y el monto varía de acuerdo al nivel de ingresos de los integrantes del grupo familiar. En Argentina, las prestaciones del Régimen de Asignaciones Familiares se encuentran fragmentadas para los niños, niñas y adolescentes en función de la inserción laboral del adulto a cargo.

## *Ingresos, consumos y estrategias*

De acuerdo con un relevamiento realizado por el INDEC (2021c), en el año 2020 en el Gran Buenos Aires, se presentan algunas cuestiones que exponen el empobrecimiento de esta población. El 49,3% de los hogares tuvo una reducción de su ingreso total y el despliegue de estrategias destinadas a reponer las pérdidas de ingreso a causa de la emergencia sanitaria. Según el informe, del total de hogares consultados, el 70,6% manifestó haber recurrido a algún tipo de medida para hacer frente al impacto de la pandemia en su economía. De ese conjunto, más de la mitad (58,3%) contó también con asistencia del Estado y de organizaciones comunitarias. Esa asistencia se realizó a través de una transferencia directa de ingresos (IFE, ATP, bonos para las fuerzas de seguridad, el personal de salud y jubilados) o de alimentos (vianda o canasta escolar o concurrencia al comedor a partir de la pandemia). El porcentaje de hogares que manifestó haber recurrido a algún tipo de estrategia alcanza el 59,9% en la Ciudad de Buenos Aires y el 74,3% en el conurbano bonaerense.

En cuanto a la percepción de prestaciones sociales implementadas a partir de la pandemia (tales como IFE, ATP, bonos a fuerzas de seguridad, personal de salud y jubilados y prestaciones alimentarias), se observa que el 41,2% de los hogares combinaron la percepción de estas prestaciones con la implementación de estrategias para enfrentar los efectos de la pandemia en su economía (INDEC, 2021c:21). Ante la reducción de sus ingresos, las estrategias que aparecen son el endeudamiento, el gasto de ahorros, el pedido de dinero por adelantado, así como la reducción en el consumo de alimentos. En cuanto al endeudamiento, este alcanzó al 41,5% del total de hogares, con diferencias según el lugar de residencia (27,9% para los residentes en la CABA y 46,1% para los que residen en el conurbano bonaerense). El 44,7% utilizó ahorros o vendió pertenencias, el 33,8% redujo el consumo de al menos un grupo de alimentos (carne vacuna, otras carnes, verdura fresca, leche).

Estas situaciones se presentaron aún peores en hogares cuyos jefes y jefas poseen un nivel educativo bajo.

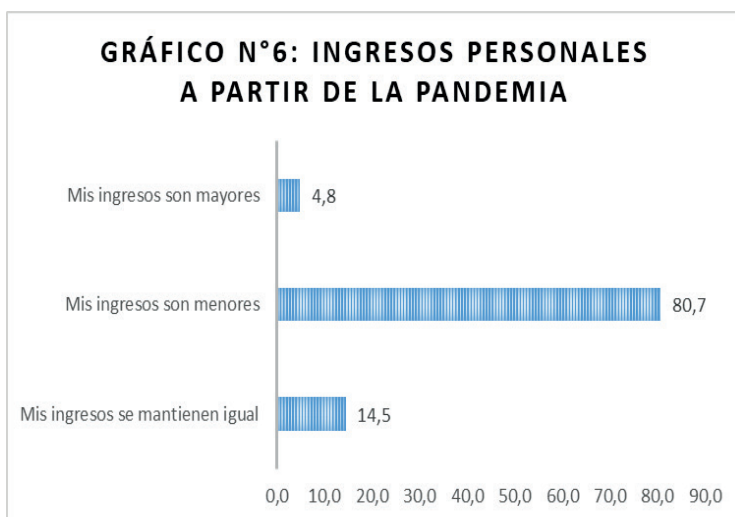
Ahora bien, con este marco general que ilustra la situación del Gran Buenos Aires, cuando se les preguntó a las personas receptoras de políticas sociales de La Matanza por las modificaciones en sus ingresos a partir de la pandemia, un 14,4% afirma que sus ingresos se mantienen igual y tan solo un 4,8% que son mayores, mientras que el 80,7% dijo que sus ingresos son menores (Gráfico 6). En relación con las causas de estas modificaciones, el 32,4% menciona que se debe a la inflación y aumentos en los precios, un 31,8% sostiene que se quedó sin trabajo, perdió alguno de sus trabajos o no puede salir a trabajar y un 12,1% declara una disminución de la producción y las ventas a causa de la pandemia; los datos evidencian una vez más las dificultades y obstáculos que el escenario pandémico ha impreso en la vida cotidiana y en la reproducción de los hogares.

En estrecha relación, el 49,3% de las personas declara no poder sostener los gastos básicos del hogar, frente a un 40,6% que logra sostener los gastos básicos y un 10,1% que lo logra en idénticas condiciones que en la prepandemia (Gráfico 7). Esto se vuelve central al considerar principalmente problemáticas como los altos niveles de inflación de la economía del país, que alcanzaron para finales de 2021 el 50,9% (INDEC, 2022) y que afectan directamente el poder adquisitivo de los ingresos.

En cuanto al nivel de ingresos de la población receptora, el 52,7% dice poseer ingresos de hasta \$20000 mensuales, acumulando un 71% que no supera los \$30000 (Gráfico 8). Para comprender las implicancias de estos niveles de ingreso, cabe mencionar que, para octubre de 2021, la canasta Básica Alimentaria (CBA)<sup>10</sup> fue de

<sup>10</sup> La canasta básica alimentaria (CBA) se ha determinado tomando en cuenta los requerimientos normativos kilocalóricos y proteicos imprescindibles para que un varón adulto de entre 30 y 60 años, de actividad moderada, cubra durante un mes esas necesidades. Se seleccionaron los alimentos y las cantidades en función de los hábitos de consumo de la población, a partir de la información provista por la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGHo) 1996/97. Dicha

\$10008.- y la Canasta Básica Total (CBT)<sup>11</sup> de \$23419.- (INDEC, 2021b), de manera que el 52,7% no lograba cubrir al momento de realización de la encuesta la CBT. Durante octubre de 2021, la variación mensual de la canasta básica alimentaria (CBA) con respecto a septiembre de 2021 fue de 3,0%, mientras que la variación de la canasta básica total (CBT) fue de 2,6%. Las variaciones interanuales de la CBA y de la CBT resultaron de 49,3% y 45,0%, respectivamente, lo que nuevamente exhibe el descenso del poder adquisitivo.

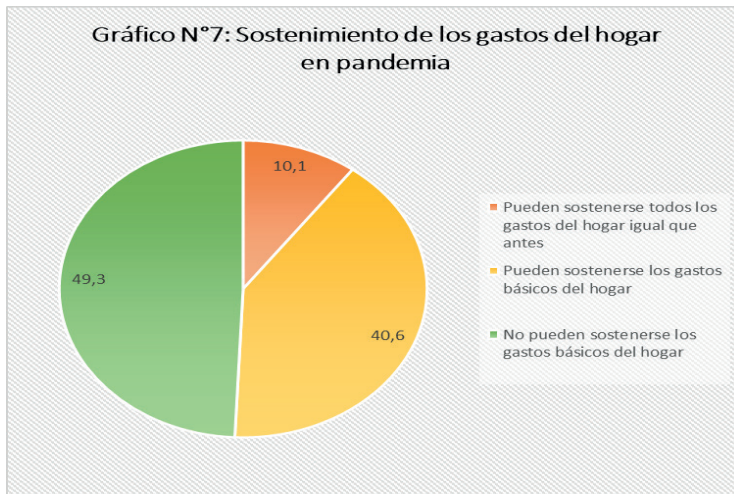


Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

composición fue validada, en términos de la estructura alimentaria, con el patrón de consumo que surge de la ENGHo 2004/05 (INDEC, 2021b).

<sup>11</sup> Para determinar la canasta básica total (CBT) se amplía la CBA, considerando los bienes y servicios no alimentarios. La estimación se obtiene mediante la aplicación del coeficiente de Engel (CdE), definido como la relación entre los gastos alimentarios y los gastos totales observados en la población de referencia.

Gráfico N°7: Sostenimiento de los gastos del hogar en pandemia



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Los ingresos declarados, la inflación registrada a nivel nacional y su consecuente impacto en la canasta básica invitan a repensar sobre las prácticas de consumo de la población receptora en contextos de empobrecimiento creciente, de fragmentación y heterogeneidad del mercado de trabajo, y en las formas de consumo. Como extensos desarrollos han expuesto, el consumo se encuentra atravesado por los modos de producción y distribución, por las dinámicas del mercado de trabajo a la vez que constituye un eje central de la estructuración social del Siglo XXI (Scribano, 2015; Alonso, 2005; Dettano, 2020b). Esta práctica alcanza a todos los sectores sociales, incluso a aquellos que reciben programas de atención a la pobreza y/o desempleo, por lo que, al observar las condiciones de la población receptora surge la pregunta acerca de qué tipos de consumos se organizan, qué sentidos y sentires atraviesan esta práctica, así como que cohesiones y conflictos supone. En la prepandemia, los consumos de los destinatarios de programas de transferencias de ingresos en el Municipio se encontraban atravesados por la insuficiencia y la falta. Todo ingreso

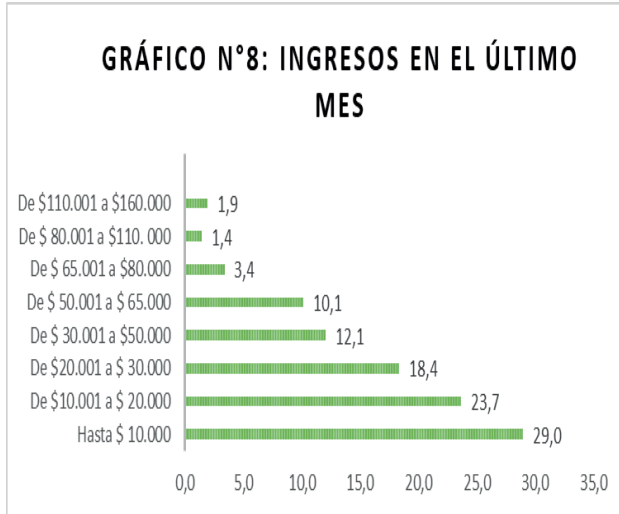


laboral o proveniente de programas sociales era adjetivado a partir del “no alcanza” (De Sena y Dettano, 2020). Este segundo año de pandemia expone la combinatoria de unas condiciones que no parecen haber mejorado dicho escenario.

En este marco, en diálogo con el informe sobre el Gran Buenos Aires (INDEC, 2021C), aparece el endeudamiento como posible estrategia en la reproducción cotidiana. Como hemos mencionado, las transformaciones en los regímenes de acumulación en las últimas décadas del siglo XX exhiben crecimiento económico sin redistribución ni crecimiento de los salarios, así como procesos de expansión financiera. Ello ha traído aparejada la expansión del consumo por la vía del endeudamiento en todos los sectores sociales, dando cuenta que la financiación de la vida cotidiana ha estado ligada a procesos de empobrecimiento, a la supervivencia y acceso a consumos adjetivados como ordinarios (Chahbenderian, 2020; Marambio Tapia, 2020). Aún más, los Estados han brindado crecientes incentivos al consumo -vía políticas sociales y/o subsidios- así como acceso al crédito para los mismos sectores receptores de la asistencia estatal (De Sena y Scribano, 2014; Dettano, Chahbenderian y Sordini, 2019) por lo que, la heterogeneidad del mercado de trabajo, la pobreza, así como el crecimiento de las transferencias estatales a los sectores de menores ingresos, no fueron obstáculo en el acceso al consumo y al crédito, sea público o privado.

En relación con lo dicho, sobre las dificultades en el sostenimiento de los gastos de la población beneficiaria, es posible observar cómo un 33,8% -independientemente de su obtención- solicitó un préstamo. Entre aquellos que sí lo obtuvieron (20,3%), solicitaron en su mayoría créditos de ANSES (26,2,3%), préstamos personales (23,8%), préstamos a sola firma (14,3%) o de un familiar/amigo (26,2%). En este esquema, la población receptora muestra los retazos de las sociedades precarizadas (Marambio Tapia, 2020), en las que los ingresos no alcanzan, en las que ser trabajador no alcanza, recibir un programa social no alcanza y el acceso al crédito -atravesado por la urgencia y necesidad cotidiana-

constituye una nueva vía de explotación financiera y crecimiento de la desigualdad.



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

## Conclusiones

Si el año 2020 nos condujo a observar la situación de pandemia y organizar la pregunta en torno a qué contextos serían escenario de la misma y sobre qué condiciones de vida iba a organizarse, el 2021 obliga a continuar la observación para asir los nuevos escenarios y los modos en que la población receptora se adecuó a dicho contexto. En el 2021 ya contamos con más información sobre los modos en que la pandemia ha impactado en la población y desde aquí tratamos de particularizar en el caso del Municipio de La Matanza.

Diferentes informes oficiales exhiben las diferentes intervenciones que se han puesto a funcionar para atender el acuciante contexto de pandemia, sus ámbitos de actuación, así como las

partidas presupuestarias correspondientes. Sin embargo, la población encuestada del Municipio parece percibir menores ingresos, encontrar más dificultades para sostener su empleo, así como para sostener los gastos del hogar. Como una continuidad de abordajes previos, en dicho territorio se despliegan diferentes intervenciones estatales, que a la vez conviven con formas de endeudamiento, en tanto modos de alcanzar la reproducción. Nuevamente aparece el bajo nivel educativo de esta población, la feminización, así como la presencia de personas jóvenes.

Ya al comienzo de la pandemia, Scribano (2020) trataba de delinear algunas cuestiones/acciones/estrategias que se llevaron adelante en la búsqueda de “achatar” las curvas de contagios, como sinónimo de éxito de las diferentes actuaciones estatales. En ese trabajo, además de analizar unas sensibilidades en torno a qué es combatir la pandemia y la importancia que fueron asumiendo las curvas en dicho “combate”, el autor invita a reflexionar sobre la organización cotidiana de nuestras vidas en estructuras sociales que persiguen el disfrute inmediato a través del consumo. En este marco, y para seguir pensando la pandemia, en su antes y su -todavía en ciernes- después, retomamos la consideración de todas aquellas cuestiones que estaban ahí, cercanas, a la vista del/de la transeúnte, de todas aquellas curvas que no bajan y persisten en el tiempo. Este es y ha sido el aspecto que se ha tratado de resaltar en este escrito a partir de observar la situación de las personas receptoras de políticas sociales en el segundo año de pandemia:

esta es una pandemia del hambre, una pandemia del que gana poco, del que no llega a fin de mes, del que tiene que pagar el alquiler, del que tiene que pagar el colegio de los chicos, del que vende sólo y sólo si, si hay otros trabajadores que van a trabajar, es una pandemia de la (ruptura de la) escasez, justamente el principio económico que guía la economía política. Esta es una pandemia del no alcanza, una pandemia de miles de millones que no tenían trabajo, que se quedaron sin trabajo y que no tendrán trabajo (Scribano, 2020: 65).

## Bibliografía

- ACUMAR (2014). Informe sociodemográfico y de salud partido de La Matanza. Observatorio Unidad Sanitaria Ambiental Virrey del Pino. Dirección general de Salud Ambiental. Disponible en: <https://docplayer.es/42034100-Informe-sociodemografico-y-de-salud-partido-de-la-matanza-observatorio-unidad-sanitaria-ambiental-uirrey-del-pino-direccion-general-de-salud.html>
- Adelantado, J., Noguera, J., Rambla, X., Y Saez, L. (1998). Las relaciones entre estructura y políticas sociales: una propuesta teórica. *Revista Mexicana de Sociología*. Número 3. (Pp. 123-156).
- Administración Nacional de la Seguridad Social (2020). *Boletín IFE I-2020: Caracterización de la población beneficiaria*. Dirección General de Planeamiento – julio 2020. Disponible en: <http://observatorio.anses.gob.ar/archivos/documentos/Boletin%20IFE%20I-2020.pdf>
- Administración Nacional de la Seguridad Social (2020b). *Boletín IFE PBA I-2020: Caracterización de la población beneficiaria en la Provincia de Buenos Aires (PBA)*. Dirección General de Planeamiento. Disponible en: <http://observatorio.anses.gob.ar/archivos/documentos/Boletin%20IFE%20PBA%20I-2020%20versi%C3%B3n%20final.pdf>
- Alonso, L. E. (2005). *La Era del Consumo*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Arakaki, A. (2011). *La pobreza en Argentina 1974-2006: Construcción y análisis de la información* [Documento de Trabajo no. 15]. Recuperado de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceped-uba/20161207020802/pdf\\_503.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceped-uba/20161207020802/pdf_503.pdf)
- Bonoli, G. (2005). The politics of the new social policies: providing coverage against new social risks in mature welfare states. *Policy & Politics*, 33(3): 431–449. <https://doi.org/10.1332/0305573054325765>
- Bourdieu, P. (1993). Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N.º 96-97, marzo de 1993. (Pp. 49-62). <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/1042.pdf> Fecha de Consulta: 1/5/2018.

- CNCPS (2021). Medidas de Emergencia Frente a la Pandemia Resumen Ejecutivo. Disponible en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/politicas\\_de\\_emergencia\\_resumen\\_ejecutivo.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/politicas_de_emergencia_resumen_ejecutivo.pdf)
- CNCPS (2021b). *Asignación Universal por Hijo/a, Discapacidad y Embarazo. Reporte de Monitoreo* Primer Trimestre 2021. Disponible en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/reporte\\_de\\_monitoreo\\_auh\\_1deg\\_trim\\_de\\_2021.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/reporte_de_monitoreo_auh_1deg_trim_de_2021.pdf)
- CNCPS (2021c). Programa Nacional “potenciar trabajo”. Reporte de Monitoreo 2º trimestre 2021. Disponible en: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/reporte\\_de\\_monitoreo\\_de\\_potenciar\\_trabajo\\_2deg\\_trimestre\\_2021.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/reporte_de_monitoreo_de_potenciar_trabajo_2deg_trimestre_2021.pdf)
- Chahbenderian, F. (2020). Créditos para el consumo en beneficiarias de programas sociales: un abordaje desde las emociones sociales a partir de la etnografía virtual. En: Dettano, A. (Comp.) *Topografías del consumo*. (Pp. 271-300). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- De Sena, A. (2019). DOSSIER TRABAJO: Principales rasgos de la “cuestión social” al comienzo del siglo XXI. La Matanza 2017-2019. *Boletín Síntesis Clave*. N.º 144. Disponible en: [https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/26\\_sintesis\\_144.pdf](https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/26_sintesis_144.pdf)
- De Sena, A. (2020). Condiciones de vida en La Matanza: educación, hábitat y nivel socioeconómico. En: De Sena, A. *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Colección Vincular CyT, Sociedad, Vol. 2. (pp. 37-80). Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza.
- De Sena, A. (2020b). Pobreza y programas sociales en la Argentina de las últimas décadas. En: De Sena, A. *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales. Abanico de sentidos en América Latina, Europa y China*. (pp. 101-144) Buenos Aires: Ediciones Ciccus, CLACSO.
- De Sena, A. (2020c). ¿Cómo se está viviendo la cuarentena en La Matanza? *Boletín Síntesis Clave*. N.º 150. [https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/21\\_Sintesis\\_150.pdf](https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/21_Sintesis_150.pdf)

- De Sena, A. Y Bareiro Gardenal, F. (2019). Sobre habitabilidad en el partido de La Matanza. Boletín *Síntesis Clave* N.º 145. <https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/index.php?seccion=6&idArticulo=19>
- De Sena, A. Y Dettano, A. (2020). Atención a la pobreza y consumo: las intervenciones del 'no alcanza. En: Dettano, A. (Comp.) *Topografías del consumo*. (Pp. 139-178). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- De Sena, A. Y Scribano, A. (2014). Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado? *RELACES* N°14 (Pp. 65-82). <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/335>
- De Sena, A.; Dettano, A.; Val, M. A.; Bareiro Gardenal, F.; Lazarte, M. B. (2021). *COVID-19 y cuarentena en La Matanza: algunas aproximaciones desde la cuestión social*. Colección Vincular CyT, Sociedad. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza.
- Dettano, A. (2020). Las políticas sociales en el Municipio de la Matanza: una mirada de sus receptores. En: De Sena, A. *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Colección Vincular CyT, Sociedad, Vol. 2. (pp. 139-160). Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza.
- Dettano, A. (2020b). *Topografías del consumo*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Dettano, A. y Boragnio, A. (2022). *El comer intervenido: de actualizaciones y reediciones en pandemia*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Dettano, A. Y Cena, R. (2021). Políticas Sociales en contexto de pandemia: dimensiones de la incertidumbre acerca del Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina. *Sphera Publica*, Vol.1, N.º 21. (pp.137-158). <http://sphera.ucam.edu/index.php/sphera-01/article/view/415/14141477>
- Dettano, A., Chahbenderian, F. & Sordini, M. V. (2019). Social Policies, Conditional Cash Transfer Programs and Types of Indebtedness: Possible Articulations in Twenty First Century Argentina. *Advances in Social Sciences Research Journal*, 6(5) 276-292. United Kingdom. <https://journals.scholarpublishing.org/index.php/ASSRJ/article/view/6579>

- Dettano, A. Y Faracce Macía, C. (2021). Intervenciones alimentarias y pandemia en La Matanza: miradas desde una etnografía virtual. Ponencia presentada en las XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Dettano, A. Y Flores, S. (2021) Comedores y merenderos comunitarios en La Matanza: notas de un registro etnográfico Virtual. *Boletín Síntesis Clave* N.º 157. Disponible en: [https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/29\\_Sintesis\\_157.pdf](https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/29_Sintesis_157.pdf)
- Donati, P Y Lucas, A. (1987). La política social en el estado de bienestar: el desafío de los sistemas complejos. *REIS* N.º 37. Pp. 57-68.
- INDEC (2021). Índice de precios al consumidor (IPC). Diciembre de 2021. Informes técnicos / Vol. 6, N.º 6. Disponible en: [https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/ipc\\_01\\_2209A10232C4.pdf](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_01_2209A10232C4.pdf)
- INDEC (2021b). Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total. Gran Buenos Aires. *Informes técnicos* / Vol. 5, N.º 210. Disponible en: [https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/canasta\\_11\\_2141284B3543.pdf](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/canasta_11_2141284B3543.pdf)
- INDEC (2021c). *Segundo Informe de Resultados. Estudio sobre el impacto de la COVID-19 en los hogares del Gran Buenos Aires* Agosto-octubre 2020. Disponible en: [https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/EICOCVID\\_segundo\\_informe.pdf](https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/EICOCVID_segundo_informe.pdf)
- Laurell, A. (2004). Avanzar al pasado: la política social del Neoliberalismo. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (compiladores). *La política Social Hoy*. (Pp. 233-259). Sao Paulo: Cortez Editora.
- Marambio Tapia, A. (2020). Consumo, trabajo, deuda en Chile: el *retail* como ecosistema socioeconómico de las sociedades de consumo precarias. En: Dettano, A. (Comp.) *Topografías del consumo*. (Pp. 249-270). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Salvia, A. Y Poy, S. (2020). Impacto social de las medidas de aislamiento obligatorio por COVID19 en el AMBA: informe de avance. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10213>

- Scribano, A. (2015). ¡Disfrútaló! Una aproximación a la economía política de la moral desde el consumo. Buenos Aires: elaleph.com
- Scribano, A. (2020). La guerra de las curvas: pandemia, sensibilidades y es-  
tructuración social. *Simbiótica*, 7(1), Edição Especial sobre COVID-19, 53-68. <https://doi.org/10.47456/simbitica.v7i1.30982>
- Titmuss, R. (1974). *Política Social*. Barcelona: Ariel.
- Tonkens, E., Grootegoed, E., & Duyvendak, J. W. (2013). Introduction: Welfare state reform, recognition and emotional labour. *Social Policy and Society*, 12(3), 407-413.





# SITUACIÓN ECONÓMICA Y LABORAL DE LAS MUJERES DE LA MATANZA TRANSITADO EL SEGUNDO AÑO DE LA PANDEMIA DEL COVID-19

*María Belén Lazarte*

## **Resumen**

El presente capítulo se dedica a examinar la situación económica y laboral de la población femenina residente a lo largo y ancho del partido de La Matanza durante el año 2021, segundo año de la pandemia del COVID-19, período en el que estaba vigente el Decreto N.º 167/21 que prorrogó la emergencia sanitaria dispuesta por la Ley N.º 27.541, ampliada por el Decreto N.º 260/20, hasta el 31 de diciembre de 2021.

El artículo trata las cuestiones sociodemográficas de edad, cordón de residencia y nivel de estudios alcanzados de las mujeres encuestadas, así como también analiza la variación de los ingresos económicos, los diferentes motivos, la situación económica, los hábitos laborales adquiridos durante el segundo año de la pandemia y sus respectivas ocupaciones tanto en el sector público como privado.

*Palabras Claves:* La Matanza, mujeres, situación económica, hábitos laborales, pandemia.

## Introducción

En el año 2021 —a pesar de las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, de Distanciamiento y de vacunación, aplicadas durante el año 2020— los casos de contagio del COVID-19 no cesaron. Es más, comenzaron a detectarse, incluso, variantes del virus SARS-CoV-2, que insinuaban posibles complicaciones. Por tales razones, el Poder Ejecutivo Nacional a través del Decreto N.º 167/21 prorrogó la emergencia sanitaria dispuesta por la Ley N.º 27.541, ampliada por el Decreto N.º 260/20, hasta el 31 de diciembre de 2021.

Durante el segundo año de la pandemia, el “aislamiento social, preventivo y obligatorio” (ASPO) fue prorrogado hasta que dicha medida fue modificada por el “distanciamiento social, preventivo y obligatorio” (DISPO), período en el que se revisaron y actualizaron formas de trabajo, esquemas de vacunación, subsidios, cierre de fronteras, medidas de limitación de circulación nocturna, eventos masivos, etc.

Dicha realidad sanitaria repercutió en distintos ámbitos de la población de todo el país, pero especialmente nos ocuparemos de su incidencia en la población femenina del Partido de La Matanza, región que limita al noroeste con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, al sudoeste con Cañuelas y Marcos Paz, al sudeste con los partidos de Lomas de Zamora y Esteban Echeverría; y al noroeste con Marcos Paz, Merlo, Morón y Tres de Febrero.<sup>12</sup>

En volúmenes previos nos hemos dedicado a caracterizar la realidad de las mujeres de La Matanza en el año 2019, cuando a través de encuestas domiciliarias de tipo probabilística se estimó que de las 472 mujeres que conformaron la muestra, el 49,8% trabajaba y el 50,2% no trabajaba por diferentes motivos (Lazarte: 2020: 85). Sin perjuicio de ello, el 38,1% de las mujeres encuestadas resultaban ser quienes aportaban mayores ingresos en el hogar (Lazarte, 2020: 90), aunque tenían mayor frecuencia de ingresos

<sup>12</sup> <https://www.lamatanza.gov.ar/matanza/poblacion>

por debajo del salario mínimo, vital y móvil (Lazarte, 2020: 91). Antes de la pandemia, el 52,3% de las mujeres trabajadoras de La Matanza carecían de aporte jubilatorio y el 52,1% carecía de aporte de obra social, lo que nos llevó a subrayar la informalidad laboral de más de la mitad de la población femenina (Lazarte, 2020).

Con la pandemia del COVID-19 y las consecuentes medidas restrictivas, algunas personas tuvieron la posibilidad de “mudar” sus actividades económicas, productivas o laborales a su propio domicilio, trabajando de forma remota, mientras que gran parte de la población vio truncadas sus actividades económicas y laborales por la obligación de la cuarentena. (Lazarte, 2021)

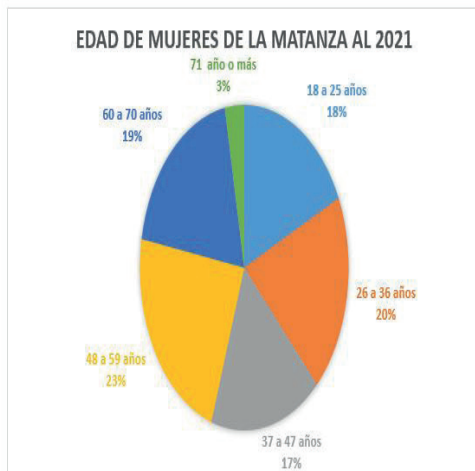
De las encuestas no probabilísticas llevadas a cabo durante la pandemia del COVID-19 en el año 2020, surgió que para el 49,7% de las mujeres, los ingresos económicos eran menores que antes y que, por lo tanto, su situación económica era PEOR que antes de la cuarentena (56,8%). Y además, se observó que el porcentaje aumentaba en forma escalonada a medida que se pasaba del primero al tercer cordón (Lazarte, 2021).

En esta oportunidad nos dedicamos a examinar cómo era la situación económica y laboral de la población femenina que transitaba el segundo año de la pandemia. En el marco del Proyecto Vincular titulado: “La cuestión social en el partido de La Matanza transitando el segundo año de pandemia”, dirigido por la Dra. Angélica De Sena, realizamos una encuesta autoadministrada a partir de una muestra no probabilística y *online*.

### ***Datos sociodemográficos de las mujeres***

La encuesta realizada fue respondida por 506 mujeres residentes en el Partido de La Matanza, todas mayores de edad (Gráfico 1).

*Gráfico 1. Edad de mujeres encuestadas en La Matanza al 2021.*



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

De los datos se desprende que, en el período temporal observado, el 77,9% de las mujeres encuestadas de La Matanza pertenece a la población activa, es decir, que se encuentra trabajando o en búsqueda de empleo. Mientras que el 22,1% restante se encuentra en edad jubilatoria, tienen 60 o más años, y tienen derecho a la prestación básica universal, conforme el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (Art. 19 y concordantes de la Ley 24.241) sin perjuicio de las excepciones a dicha edad como la jubilación docente a la que pueden acceder mujeres a partir de los 57 años y con 25 años de servicios (Ley 24.016).

Las mujeres encuestadas residen en el partido más extenso y poblado de toda la provincia de Buenos Aires, que se subdivide en tres cordones territoriales heterogéneos siguiendo el Plan Estratégico de La Matanza elaborado por la Secretaría de Gobierno del Municipio de La Matanza.

El primer cordón linda con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y está compuesto por las localidades de Ramos Mejía, Villa Luzuriaga, Lomas del Mirador, Aldo Bonzi, Tapiales, Tablada, San Justo y Ciudad Madero. Cuenta con acceso a servicios básico y además con gran presencia industrial, “el 50% del total de empresas metalúrgicas del Partido se encuentran concentradas en dos localidades, San Justo y Lomas del Mirador (Eterovic, 2018).

El segundo cordón de La Matanza está compuesto por las localidades de Isidro Casanova, Ciudad Evita, Rafael Castillo y Gregorio de Laferrere, caracterizada por una densidad poblacional intermedia y acceso más reciente a servicios de agua potable y cloacas. Mientras que el tercer cordón conformado por las localidades de González Catán, Virrey del Pino y 20 de junio, se caracteriza por menor acceso a servicios de cloacas, agua potable e infraestructura y ello deviene en peores condiciones de habitabilidad para sus residentes (De Sena y Bareiro Gardenal, 2019). Por estas diferencias, no resultó menor consultar el cordón de residencia de la población femenina encuestada virtualmente (Gráfico 2).

Más de la mitad de la población encuestada (52%) reside en el Primer Cordón, caracterizado por un amplio porcentaje de acceso al agua potable (96,8%), así como acceso al servicio de cloacas (95,9%); al servicio de recolección de basura (99,5%), asfalto en la calle (87,1%), conexión a red de gas natural (85,7%); con baja presencia de arroyos (10,2%), todo en comparación con los otros cordones en que puede subdividirse la extensión del partido (De Sena y Bareiro Gardenal: 2019).

**Gráfico 2: Cordon de residencia de las mujeres de La Matanza**

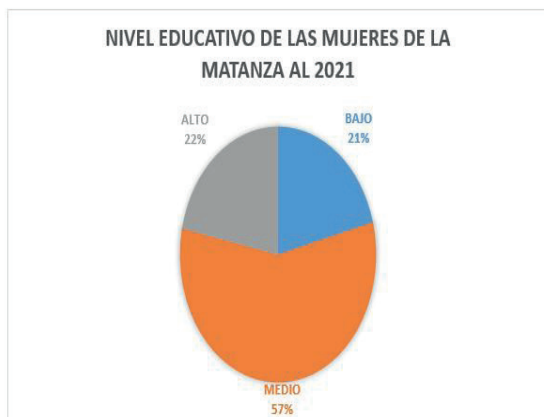


Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

En la descripción del nivel educativo de las mujeres encuestadas, seguimos los criterios plasmados en volúmenes previos, los niveles de estudio se clasificarán en Alto, Medio y Bajo. El nivel de estudio BAJO incluye primaria incompleta, primaria completa, EGB incompleta, EGB completa y secundario incompleto. El nivel de estudio MEDIO incluye secundario completo, polimodal completo, terciario incompleto y universitario incompleto y el nivel de estudio conformado por las mujeres con estudio universitario completo y posgrado tanto completo como incompleto conforman el nivel de estudios ALTO.

Tanto en el relevamiento del año 2019 como del año 2020, se apreció que el nivel educativo más frecuente alcanzado por mujeres con residencia en La Matanza era el nivel MEDIO, 55,8% al 2019 y 46,1% al 2020 (Lazarte, 2020; Lazarte, 2021). En esta oportunidad, las encuestas virtuales también reflejaron la preponderancia del nivel de estudio MEDIO en un 57,3%, seguido del nivel ALTO en un 21,7% y BAJO en un 20,9 %. (Gráfico 3)

**Gráfico 3. Nivel de estudios alcanzado por las mujeres de La Matanza**



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Situación económica de las mujeres de La Matanza en el segundo año de la pandemia del COVID-19

En relación con la situación económica de las mujeres encuestadas, los ingresos personales en el 2021 disminuyeron para el 69,8% de la población, se mantienen para un 24,7% y son mayores para el 5,5% (Gráfico 4).

**Gráfico 4. Ingresos personales de las mujeres de La Matanza**



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM



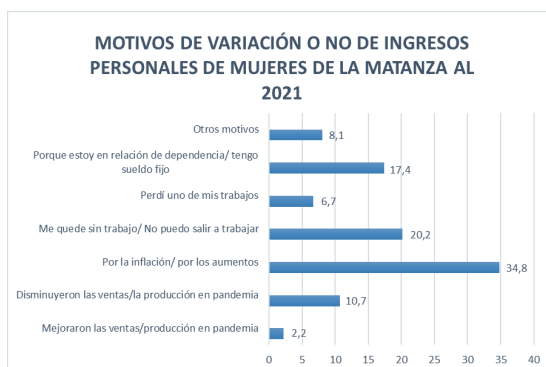
En comparación, las encuestas similares auto administradas virtualmente durante el ASPO en el año 2020, demostraron que el 39,3% de las mujeres había mantenido su nivel de ingresos, el 49,7% consideraba que sus ingresos eran menores a los de la prepandemia, el 2,7% consideraba que los ingresos fueron mayores durante la cuarentena y el 8,4% no lo pudo determinar. (Lazarte, 2021)

La diferencia podría obedecer a que en el inicio de la pandemia del COVID-19 y la emergencia sanitaria estaban vigentes medidas de circulación más restrictivas, así como el Programa Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción.

Aunque en el año 2021, las medidas fueron menos restrictiva y los ingresos económicos personales de las mujeres de La Matanza fueron aún menores.

Ante las respuestas brindadas, se ha procurado conocer el motivo en la disminución, mantenimiento o mejora en los ingresos económicos personales de las mujeres, los cuales varían entre la mejora de ventas o producción durante la pandemia; la disminución de ventas o producción durante la pandemia; la inflación o los aumentos; la pérdida de trabajo o la imposibilidad de salir a trabajar; la pérdida de uno de los trabajos; el trabajo en relación de dependencia / con sueldo fijo y otros motivos. (Gráfico 5)

**Gráfico 5. Motivos de variación o no de ingresos personales de las mujeres**



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Entre los motivos que repercutieron en los ingresos económicos personales, se destaca que el 34,8% de las mujeres encuestadas obedece a la inflación, al aumento de precios, seguido de la pérdida de trabajo / la imposibilidad de salir a trabajar (20,2%)

La inflación que las encuestadas respondieron como motivo de la disminución de ingresos personales fue a nivel nacional de 50,9% en el año 2021, es decir, 14,8 puntos superior al 36,1% que se produjo en el año 2020, según en INDEC. Dicha inflación se traslada al aumento de precios de productos como café, yerba, te y cacao, aceites y grasas, carne, leche, derivados y huevos, panes y cereales, frutas, bebidas no alcohólicas, etc.

Durante el año 2021 se ha extendido la emergencia pública en materia ocupacional que rige desde diciembre de 2019. Mediante Decreto 39/2021 se prorrogó la prohibición de efectuar despidos sin justa causa y por las causales de falta o disminución de trabajo y fuerza mayor (Decreto 266/2021; Decreto 345/2021 y Decreto 413/2021), así como la “doble indemnización” del Decreto 34/2019 (BO 13/12/2019) y sus prorrogas a través de DNU 528/2020; 961/2020 y 39/2021 hasta el 31 de diciembre 2021<sup>13</sup>.

Sin perjuicio de estas medidas, la pérdida de empleo y la imposibilidad de salir a trabajar durante algunos meses del año 2021 resultaron ser motivo de disminución de ingresos económicos personales de las mujeres de La Matanza.

El mantenimiento, disminución o mejora de los ingresos económicos personales de las mujeres de La Matanza, transitando el segundo año de la pandemia del COVID-19, se condice con su situación económica en porcentajes similares. Así, mientras los ingresos personales son menores en un 69,8%, la situación económica es PEOR en un 67,8%; los ingresos se mantienen en un 24,7%, la situación económica es IGUAL en un 24,7%; mientras que los ingresos son mayores en un 5,5%, la situación económica es MEJOR en un 6,3% (Gráfico 6).

<sup>13</sup> La medida no se aplicó a los trabajadores del sector público ni a los trabajadores ingresados con posterioridad al 13 de diciembre de 2019.

**Gráfico 6. Situación económica de las mujeres de La Matanza**



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

A modo comparativo, los datos relevados mediante cuestionarios virtuales en los meses de abril, mayo, junio y septiembre del año 2020 mostraron que el 56,8% de la población femenina de La Matanza respondió oportunamente que su situación económica era peor que antes de la cuarentena; el 39,2% consideró que la situación era igual y el 4% que era mejor que antes de la cuarentena. (Lazarte: 2021)

Dichos porcentajes se contrastan con la situación económica de las mujeres en el segundo año de la pandemia del COVID-19. En estos dos años el porcentaje mayoritario de mujeres encuestadas se encuentra en una situación económica PEOR, así pasan del 56,8% en el año 2020 al 69,8% en el año 2021; le sigue la situación económica IGUAL, que al año 2020 era del 39,2% y disminuye al 24,7% en el año 2021; finalmente el 4% considera que su situación económica era MEJOR que antes de la cuarentena cuando fue consultada en el 2020 y el porcentaje aumenta al 6,3% en el segundo año de la pandemia.

Aún atendiendo a la heterogeneidad de los cordones en que se divide el partido de La Matanza y a las particularidades de cada uno de ellos, la variación de ingresos económicos de las mujeres

encuestadas se proyecta uniforme en los tres cordones. Así, el amplio porcentaje de disminución de ingresos se da a lo largo y ancho de La Matanza, aumentando desde el Primer Cordón (63,8%), al Segundo Cordón (76,3%) y al Tercer Cordón (76,4%).

El mantenimiento de los ingresos económicos disminuye de cordón a cordón, del Primer Cordón (28,7%), al Segundo Cordón (21,4%) y finalmente al Tercer Cordón (19,1%). Mientras que el aumento de ingresos económicos por parte de las Mujeres mantiene su frecuencia menor en los tres cordones: Primer Cordón: 7,5%; Segundo Cordón: 2,3% y Tercer Cordón: 4,5%. (Tabla 1)

**Tabla 1: Variación de ingresos de las mujeres de acuerdo al cordón de residencia en La Matanza**

	1° Cordón	2° Cordón	3° Cordón
<b>Ingresos se mantienen</b>	<b>28,7%</b>	<b>21,4%</b>	<b>19,1%</b>
<b>Ingresos menores</b>	<b>63,8%</b>	<b>76,3%</b>	<b>76,4%</b>
<b>Ingresos mayores</b>	<b>7,5%</b>	<b>2,3%</b>	<b>4,5%</b>
	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

## **Situación laboral de las mujeres de La Matanza en el segundo año de la pandemia del COVID-19**

Como señalamos anteriormente, el 77,9% de las mujeres encuestadas se encuentra en edad laboral. Antes de la pandemia del COVID-19, trabajaba el 78,5% y el 21,5% no trabajaba, dato que puede responder al porcentaje de mujeres de más de 60 años que se encontrarían en edad jubilatoria.

En trabajos previos referidos a la realidad laboral femenina durante el año 2019, se ha sabido conocer que las condiciones laborales de las mujeres de La Matanza son de una estabilidad

permanente en un 77,4%, estabilidad temporaria del 14% y de duración desconocida el 8,5% (Lazarte, 2020: 99). Antes de la pandemia del COVID-19, las mujeres trabajadoras de La Matanza trabajaban en la informalidad, al 52,3% de ellas no se le realizaba descuento jubilatorio y al 52,1% no se le realizaba descuento de obra social (Lazarte, 2020: 104<sup>14</sup>).

En el año 2021, el porcentaje mayoritario lo ocupan las mujeres desempleadas, que alcanza un 14,2% en La Matanza. Al respecto, las recomendaciones internacionales más recientes caracterizan a la desocupación como el estado de la persona que no estando ocupada está en edad de trabajar, pero que, a pesar de estar disponible para trabajar, y haber buscado trabajo, no lo tiene. El término también aplica en el caso de las personas que estando disponibles no hayan buscado trabajo porque ya encontró uno que empezará pronto, y en el caso de quienes estén participando de cursos de formación y reentrenamiento con una oferta de trabajo para empezar en un período posterior corto. (Glejberman, 2019). A nivel nacional, el Instituto Nacional de Estadística y Censos informó que el desempleo en el segundo año de la pandemia es de 9,6% en el segundo trimestre y de 8,4% en el tercer trimestre del año 2021.

Consultadas por la situación laboral concreta y por el tipo de ocupación que tenían –cuyas variables fueron desde directora, profesional universitario, docentes de diferentes niveles, técnicas, administrativas, pequeño comerciante, vendedora, operaria, personal de fuerzas de seguridad, trabajadoras de oficios, trabajadoras de servicios, en empresa familiar, tareas domésticas, changas, estudiante, desempleado, jubilada/ pensionada, discapacitada, y otra– se obtuvo que el 12,8% de las mujeres están jubiladas, pensionadas o retiradas; se destacan en número quienes realizan tareas administrativas como secretaria el 10,3% y hacen changas

<sup>14</sup> Tanto la desocupación como la informalidad son tratadas por la Ley Nacional del Empleo (Ley 24.013), sancionada en el año 1991 con la “*intención de lograr un cambio de conductas y comportamientos en los empleadores para conseguir establecer un sistema organizado y transparente que garantice las relaciones laborales*” (CSJN “*Fernández Ireneo c/ SIPEM SRL y otros*”, 16/5/00 Fallos 323:1118).

un 10,1%. (Gráfico 7). La ocupación de changas se refiere a lo que comúnmente se conoce como trabajo “en negro”, “temporario”, “irregular”, con ingresos informales, cuyas tareas se desempeñan fuera del amparo legal, sin aportes jubilatorios ni de obra social, careciendo de estabilidad y antigüedad laboral.

**Gráfico 7. Ocupación laboral de las mujeres de La Matanza**



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

En relación con la situación laboral, las mujeres de La Matanza trabajan en el sector público en un 11,7%; en el sector privado en un 22,5%; como Monotributista o Monotributista Social en un 9,1% y en un 2,2% en una Organización social o cooperativa, mientras que el 54,5% no trabaja. (Gráfico 8)

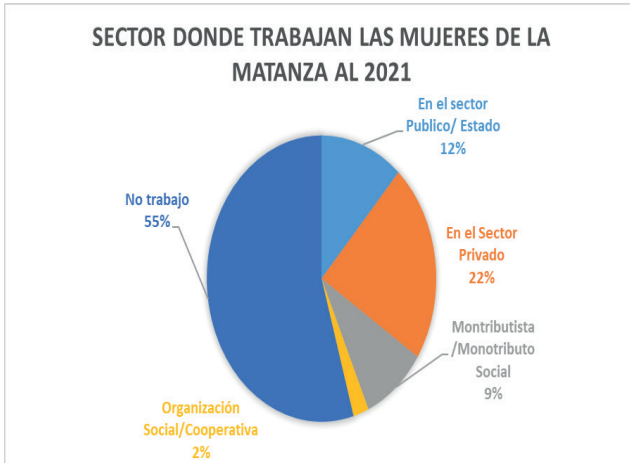
Con respecto al sector público o privado hay preponderancia del sector privado por sobre el sector público y le sigue el por-

centaje del 9,1% de mujeres que resultan ser monotributistas o monotributistas sociales.

El Régimen Simplificado para Pequeños Contribuyentes, creado por Ley 24.977 de 1998, conocido también como Monotributo se destina a quienes venden productos (cosas muebles) o prestan servicios, así como a quienes integran una cooperativa de trabajo. Las categorías del Régimen tienen un orden creciente que va de la “A” a la “H” para los prestadores de servicios y de la “A” a la “K” para quienes vendan productos. Por lo tanto, las categorías “A” y “B” son las más bajas, no requieren cantidad mínima de empleados, se caracterizan por menor superficie afectada, menor consumo anual de energía eléctrica y monto más bajo de alquileres devengados anualmente.

El Monotributo Social, en cambio, es una categoría tributaria permanente a partir de la Ley 26.223, promulgada el 9 de abril de 2007, destinada a quienes realizan una única actividad económica independiente, trabajan en relación de dependencia percibiendo un salario bruto inferior al haber previsional mínimo o integran una cooperativa de trabajo con un mínimo de 6 asociados. La condición de monotributista social se caracteriza por la compatibilidad con la Asignación Universal por Hijo y Asignación por Embarazo para Protección Social, las jubilaciones y pensiones que no superen el haber mínimo y los Programas de inclusión social del Ministerio de Desarrollo Social.

**Gráfico 8. Sector donde trabajan las mujeres de La Matanza al 2021**



Fuente: elaboración propia a partir del relevamiento realizado UNLaM 2021

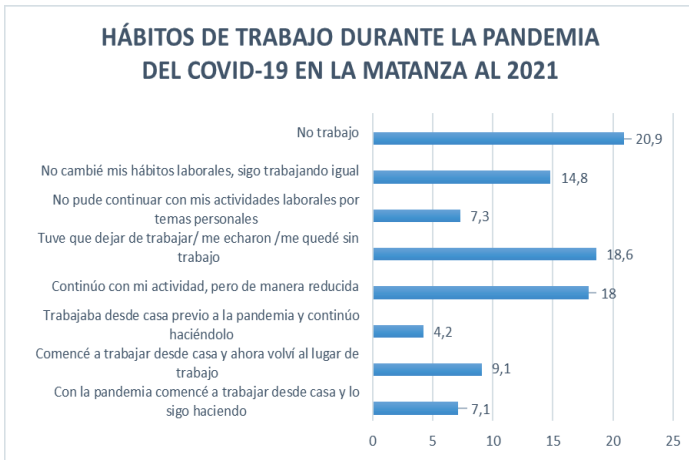
Durante el segundo año de la pandemia del COVID-19, la “nueva normalidad” que transitamos todos los argentinos significó una serie de medidas entre las que se destacaron: restricciones a la circulación, aforo reducido en lugares públicos, trabajo remoto, licencias laborales, vacunación, prohibición de despidos y suspensiones, entre otros. En relación con estas modificaciones, y los hábitos de trabajo adquiridos durante la pandemia del COVID-19 al año 2021, se destaca que el 18,6% tuvo que dejar de trabajar, la echaron o se quedó sin trabajo a pesar de la vigencia de la prohibición del despido ya tratada; así como el 18,0% continuó sus actividades laborales, pero de manera reducida; el 14,8% no cambió hábitos laborales, siguió trabajando igual; el 9,1% comenzó a trabajar desde casa y ahora volvió al lugar de trabajo; mientras que el 7,1% mudó su trabajo al hogar y así lo siguió haciendo durante el año 2021 (Gráfico 9), atendiendo a las nuevas modalidades de trabajo incluidas en la reciente ley de teletrabajo (Ley 27.555 del 14 de agosto del año 2020) que modificó la ley de Contrato de



Trabajo y regula los derechos y obligaciones de las partes en la relación laboral que se desarrolla a distancia.

En el mismo período se ha considerado a la enfermedad COVID-19 producida por el virus SARS-CoV-2 “presuntivamente una enfermedad de carácter profesional -no listada- en los términos del apartado 2, inciso b) del artículo 6º de la Ley N° 24.557, respecto de la totalidad de las trabajadoras y los trabajadores dependientes incluidas e incluidos en el ámbito de aplicación de la Ley de Riesgos del Trabajo y que hayan prestado efectivamente tareas en sus lugares habituales, fuera de su domicilio particular.” (Art. 7 Decreto 39/2021)

*Gráfico 9. Hábitos laborales durante la pandemia del COVID-19*



Fuente: elaboración propia a partir del relevamiento realizado UNLaM 2021

## Conclusiones

El artículo presentado retomó lo estudiado previamente sobre las condiciones económicas y laborales de las mujeres de La Matanza, pero en esta oportunidad se centró en la situación vivida durante el segundo año de la pandemia del COVID-19.

Como es sabido, pandemia no ha quedado sólo circunscripta a una crisis sanitaria, sino que se ha proyectado en las distintas escalas de la vida de cada argentino, a título personal, familiar, social, económico, laboral, etc.

Así, durante el año 2021 se revisaron y actualizaron formas de trabajo, esquemas de vacunación, subsidios, medidas restrictivas de circulación, eventos masivos, entre otros cambios que repercutieron en la realidad de las mujeres. La disminución de los ingresos económicos alcanzó un porcentaje del 69,8% obedecido a distintas causales, entre las que se destacan la inflación, la falta de trabajo o la imposibilidad de salir a trabajar.

Los porcentajes de mantenimiento, disminución o mejora de los ingresos económicos personales de las mujeres se correlacionan con la situación económica igual, peor o mejor respectivamente durante el segundo año de la pandemia del COVID-19.

Con amplia diferencia, la mayoría de las mujeres de La Matanza caracteriza su situación económica como PEOR (67,8%) que antes de la pandemia. Inclusive dicho porcentaje es aún más alto que durante el primer año de la pandemia (56,8% en el año 2020).

Dicha variación de ingresos económicos de las mujeres encuestadas se proyecta uniformemente en los tres cordones heterogéneos en que puede dividirse el partido de La Matanza, así mientras la disminución de ingresos económicos aumenta desde el Primer Cordón, al Segundo Cordón y al Tercer Cordón; el mantenimiento de los ingresos económicos disminuye del Primer Cordón, pasando por el Segundo Cordón hasta llegar al Tercer Cordón.

La realidad laboral femenina también ha sufrido cambios durante el segundo año de la pandemia, se destaca un porcentaje del 14,2% de mujeres desocupadas, a pesar de la vigencia de la prohibición de despido y suspensión sin justa causa y por las causales de falta o disminución de trabajo y fuerza mayor. Le sigue en relevancia el trabajo “de changas”, caracterizado por la irregularidad registral, en desmedro de los derechos laborales consagrados constitucionalmente.

Con respecto a los hábitos laborales se recalca la reducción de las actividades y la mudanza del trabajo al hogar, en vinculación con la reciente regulación del trabajo a distancia.

El impacto de la pandemia sigue repercutiendo en la vida diaria de las mujeres, inclusive en el segundo año, sus derechos siguen vacilando ante la realidad económica y laboral que atraviesan. Sólo resta seguir “trabajando” por el cumplimiento acabado de los derechos humanos que le otorgan protección a la dignidad, a la vida, a la autonomía, a la salud, a la integridad, a la salud, al trabajo, a la no discriminación y a una vida libre de violencias (en sus diversos tipos).

## Bibliografía

- Comisión Interamericana de Mujeres (2020). *COVID-19 en la vida de las mujeres: Razones para reconocer los impactos diferenciados*. <https://www.oas.org/es/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-ES.pdf>
- De Sena, A. (2019) DOSSIER TRABAJO: Principales rasgos de la “cuestión social” al comienzo del siglo XXI. La Matanza 2017-2019. *Boletín Síntesis clave* 144
- De Sena, A. y Bareiro Gardenal, F. (2019) Sobre habitabilidad en La Matanza. *Boletín Síntesis clave* 145.
- De Sena, A. (dir) et al. (2020) *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Colección Vincular CyT. VOL. 2, Sociedad. Secretaria de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de La Matanza. <http://repositorioicyt.unlam.edu.ar/handle/123456789/462>
- De Sena, A.; Dettano, A.; Val, M. A.; Bareiro Gardenal, F.; Lazarte, M. B. (2021). *COVID-19 y cuarentena en La Matanza: algunas aproximaciones desde la cuestión social*. Colección Vincular CyT, Sociedad. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza. <http://repositorioicyt.unlam.edu.ar/handle/123456789/1236>

Eterovic, J. E., Escobar Isla, A. y Mon, A. (2018). Análisis de la industria metal-mecánica del Partido de La Matanza. *REDDI: Revista Digital del Departamento de Ingeniería e Investigaciones Tecnológicas*. <https://reddi.unlam.edu.ar/index.php/ReDDi/article/view/64/138>

Lazarte, M. (2020) Realidad laboral femenina en La Matanza en el año 2018, en De Sena, A. (dir) et al. (2020) *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Colección Vincular CyT. VOL. 2, Sociedad. ISBN: 978-987-4417-787. Secretaría de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de La Matanza.

Lazarte, M. (2021) Condiciones de vida de las mujeres en pandemia, La Matanza - 2020, en De Sena, A. (dir) et al. (2021) COVID-19 y cuarentena en *La Matanza: algunas aproximaciones desde la cuestión social*. Colección Vincular CyT. ISBN 978-9878931-00-5. Secretaría de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de La Matanza. (En prensa)

Glejbberman, D. (2019) *Concepto y medición de la desocupación: pasado y presente*. OIT Reflexiones sobre el trabajo.

**Páginas consultadas:**

<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/241830/20210313>

<https://www.argentina.gob.ar/justicia/derechofacil/leysimple/monotributo-social>



# DESIGUALDADES DE LOS VARONES QUE VIVEN EN LA MATANZA EN CONTEXTO DE PANDEMIA

María Alejandra Val  
mval@unlam.edu.ar

## Resumen

La Emergencia Sanitaria declarada por la Organización Mundial de la Salud propició, en la Argentina, que el Estado pusiera en funcionamiento una serie de medidas sugeridas para América Latina por la CEPAL (2020). Estas fueron pensadas para paliar los diferentes problemas que la pandemia generó. Fue el caso de las transferencias públicas hacia los hogares más pobres con el propósito de cubrir desigualdades sociales. A partir de datos, relevados en 2021 por una encuesta autoadministrada realizada por el equipo del CIS- UNLaM desde una muestra probabilística y *online*, hemos observado algunas desigualdades por las que atraviesan los varones que viven en La Matanza en pandemia.

*Palabras claves:* Programas Sociales, masculinidad, pandemia

## Introducción

En un informe de la CEPAL se estima que en América Latina el crecimiento económico del PIB es del 6,2% (CEPAL, 2022). Según el organismo este porcentaje no disminuye los efectos que dejó la pandemia de COVID-19. De manera que la sociedad lati-

noamericana no ha podido mitigar los efectos sociales y laborales que “son profundos y desiguales, y se encuentran estrechamente vinculados con los problemas estructurales de desigualdad, pobreza, informalidad y vulnerabilidad” (CEPAL, 2022). Se trata de una desigualdad detectada con anterioridad entre la mayoría de los habitantes de la región.

Esta desigualdad que caracteriza a la sociedad capitalista se vincula con el lugar que ocupa el dinero como elemento que coadyuba en la distribución de bienes y servicios (Benza y Kessler, 2021: 27). Lo que remite a otra idea la “justicia social” cuyos principios “proporcionan un modo para asignar derechos y deberes en las instituciones básicas de la sociedad y definen la distribución apropiada de los beneficios y las cargas de la cooperación social” (Rawls, 2006: 18). Desde una teoría sustantiva de la justicia, Rawls (2006) plantea que una sociedad bien organizada debe estar eficazmente regulada por una concepción pública de la justicia. Por lo que “una concepción pública de la justicia constituye el rasgo fundamental de una asociación humana bien ordenada” (Rawls, 2006: 19). Para el filósofo el objetivo de la justicia implica observar la estructura básica de la sociedad como por ejemplo “la familia” porque influye en la perspectiva de vida de un sujeto. Esta concepción de justicia proviene de una concepción de cooperación social “la idea principal es que cuando las instituciones más importantes de la sociedad están dispuestas de tal modo que obtienen el mayor equilibrio neto de satisfacción distribuido entre todos los individuos pertenecientes a ella, entonces la sociedad está correctamente ordenada y es, por tanto, justa” (Rawls, 2006: 34). Como acción útil, la justicia “procura la mayor felicidad al mayor número y la peor acción la que, del mismo modo, otorga miseria” (Rawls, 34 pie de página 9). Desde esta perspectiva, como señala Amartya Sen, lo más cercano a la “felicidad” en términos económicos es el “bienestar” que se distribuye en forma diferencial (Benza y Kessler, 2021). De manera que al hablar de “desigualdad de ingresos” nos referimos a un desigual acceso a: la salud, la educación, la vivienda, el acceso a la justicia, etc.

En la Argentina, en estos últimos cuarenta años, los sucesivos gobiernos democráticos, implementaron políticas sociales que lograron mejorar la educación, la salud y nuevas formas de seguro social con el propósito de consolidar e imponer modelos de sociedad deseables (Danani, 2004). En la década del 90 se implementaron “las transferencias públicas hacia los hogares más pobres, bajo la forma de programas de transferencia condicionada de ingreso y pensiones no contributivas” (Benza y Kessler, 2021:61).

Angélica De Sena (2020), que viene analizando las políticas sociales observa que en la actualidad existe un subsidio en cada etapa de la vida de un sujeto pobre y que los receptores son subsidiarios de por vida. De manera que las políticas sociales, intervienen en la vida de los sujetos con el propósito de evitar la “exclusión social”. Si bien en las últimas décadas en América Latina la exclusión social disminuyó, lo que no disminuyó fue la igualdad (Kessler, 2014). A los fines de esta publicación es necesario explicar que la “igualdad” a la que nos referimos surge de la desigualdad vinculada con la distribución del ingreso que, en la región, se ha acrecentado. Para medirla los especialistas parten del “coeficiente de Gini” un indicador que grafica la inequidad. Se trata de un modo de medir en el tiempo la dispersión de los ingresos entre hogares y personas en relación con la “igualdad”. Tiene por función determinar la diferencia absoluta promedio de niveles de ingreso entre dos individuos y relacionarlo con el promedio del conjunto de esta. A partir de este indicador, podemos observar lo que plantean los especialistas respecto de si la sociedad es más o menos justa. Si la sociedad es más justa, el índice tiende al número cero, si es más injusta en términos de “igualdad” tiende a uno (Kessler, 2015). De manera que como los gobiernos no modificaron las bases estructurales de las desigualdades persistentes y no se advierten procesos de cambios profundos en la relación entre las clases sociales, los sexos o los grupos étnicos se observa que “hubo menos pobreza”, “disminuyó la desigualdad de ingreso” y “las elites se tomaron más ricas” (Benza y Kessler, 2021: 175). Son congruentes con estas desigualdades las que experimentan los varones en la sociedad



contemporánea sobre todo los varones pobres del conurbano bonaerense. Esto es así porque la “masculinidad hegemónica” sugiere que el “varón” es un ser ideal, completo y orgulloso de sí mismo (Kimmel, 1999:3). Que a la vez debe ser “joven, blanco, urbano, con estudios” (Kimmel, 1999:2). Desde esta perspectiva, cualquiera que no posea estos requisitos “se verá a sí mismo como devaluado, incompleto e inferior” (Kimmel, 1999:2). Esta definición es ineludible para el estudio de la masculinidad toda vez que, como práctica social, involucra estructuras sociales, lo que implica diferentes combinaciones para reconocer que existen más de un tipo en los diferentes procesos históricos los que según Connell (1995) involucran los cuerpos de los varones y lo que los cuerpos hacen. De manera que en la sociedad contemporánea se evidencia una dominación que es ejercida por las instituciones que generan un tipo de sumisión simbólica (Bourdieu, 1998), las que intervienen en la vida de los varones al incrustarse en el cuerpo y generar emociones que corrompen la propia autoestima o lo que Olavarría (2017:103) sugiere como “crisis en su autoestima” Esta realidad define a las familias de sectores populares y se evidencia en las emociones de los varones al no tener trabajo y convivir con mujeres que ejercen la jefatura de sus hogares.

José Olavarría (2001) que ha estudiado el impacto que generan las políticas sociales en la vida de los varones, destaca que los programas sociales impulsaron y fortalecieron, favorablemente, la autonomía de las mujeres. Todo ello llevó a que los varones perdieran el lugar de proveedores exclusivos sobre todo en los sectores populares y en hogares donde las mujeres ejercen la jefatura (Olavarría, 2001). Lo que parece indicar que las acciones del Estado afectan la vida de las personas porque modifican su intimidad (Olavarría, 2001). De Sena (2014) advierte que el Estado reproduce la feminización de los programas sociales lo que les proporciona a las mujeres un estatus ligado a una idea de que “la mujer es madre y familia” (De Sena 2014: 121) al hacerlo se deja de lado a los varones como parte de ella. En otros trabajos hemos observado que son pocos los varones que reciben un programa

social (Val, 2020), lo que evidencia que el Estado no ve al varón como integrante de la familia. Al verlo fuera de la esfera familiar lo excluye y agudiza la desigualdad. De manera que, si tal como dijimos la pandemia por el COVID 19 agudizó los problemas que padecía la sociedad, en la actualidad, después de un segundo año de pandemia estos han empeorado. Es decir, se profundizó la desigualdad en la que viven varones y mujeres en la sociedad contemporánea en el conurbano bonaerense y muy especialmente en el Municipio de La Matanza.

Desde este marco, este artículo busca responder ¿cuáles son las desigualdades por las que atraviesan los varones que viven en La Matanza en pandemia? Para ello, en un primer momento, describiremos la metodología utilizada. En un segundo momento, compartiremos las características sociodemográficas de los varones encuestados. En un tercer momento, analizaremos algunas desigualdades por las que atraviesan los varones en el Municipio de La Matanza. Por último, destacaremos el lugar que ocupan los programas sociales en la vida de los varones.

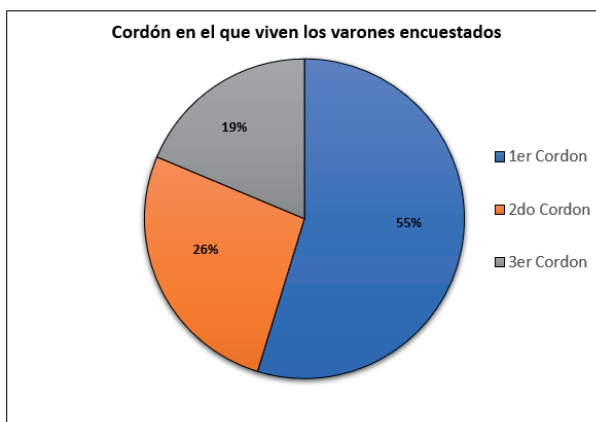
## Metodología

Durante el transcurso del año 2021, el segundo año de pandemia, el equipo del CIS- UNLaM realizó una encuesta autoadministrada a partir de una muestra no probabilística y *online* en el marco de la línea programática del CIS que investiga la cuestión social en La Matanza. La encuesta presentó preguntas de opción múltiple y otras de respuesta abierta con el propósito de relevar información de tipo cualitativo. Durante esos meses respondieron a la misma 506 mujeres y 380 varones. A partir de estos datos se analizaron las desigualdades por las que atraviesan los varones que viven en el Municipio de La Matanza. Los primeros ítems de la encuesta a los varones reunieron información sobre el lugar en el que viven en los diferentes barrios de La Matanza los que están distribuidos por cordón. Esta clasificación realizada por los sociólogos describe “di-

ferencias socioeconómicas y culturales” (Bareiro Gardenal, 2020:33) de los habitantes de los barrios que se evidencian de un cordón al otro. Diferencias que se agravan en el segundo y en el tercer cordón, sobre todo, respecto a la “vulnerabilidad social y ambiental” por “las tosqueras abandonadas, las zonas con mayor cantidad de inundaciones hasta lo que refiere a la infraestructura del barrio como las calles sin asfaltar y la ausencia de servicios básicos” (Bareiro Gardenal, 2020:33). “Zonas que presentan la mayor cantidad de asentamientos informales y el más bajo índice de calidad de vida” (Bareiro Gardenal, 2020:33). Por lo dicho se puede evidenciar que “las condiciones de vida empeoran en las zonas correspondientes al segundo y tercer cordón” (De Sena, 2020: 11).

De los sujetos que viven en el primer cordón respondieron 208, de los que viven en el segundo cordón respondieron 101 y los del tercero respondieron 71 varones. Según se puede visualizar en el Gráfico 1, el 55% de los varones que han respondido vive en el primer cordón, el 26% vive en el segundo cordón y el 19 % vive en el tercer cordón.

**Gráfico 1**

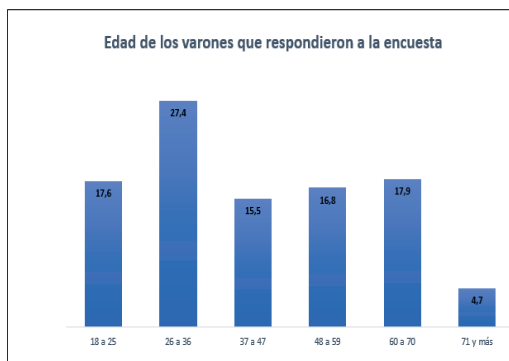


Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Del total de personas encuestadas los varones constituyen el 42 %. Si tenemos en cuenta que la participación de las mujeres es mayor que la de los varones es posible considerar que los varones son menos proclives a contestar este tipo de intervenciones sociales. En otros trabajos realizados en pandemia (Val, 2021) hemos detectado que los varones que respondieron la encuesta fueron solo un 30%. Ambas cifras siguen evidenciando una escasa participación en el estudio. En este sentido es interesante la propuesta del sociólogo Figueroa (2014) quien destaca que lo que “no se nombra se acaba creyendo que no existe” (Figueroa Perea, 2014: 59). Centrado en esta idea plantea que los varones tienen dificultades para expresar sus vivencias y que no perciben el “malestar” que, hasta en ocasiones es detectado por quien investiga. Afirma que este comportamiento posiblemente sea por el modo en que aprendió el género lo que lo llevó a incorporar en su vida cotidiana situaciones críticas.

En este estudio los varones que más respondieron la encuesta corresponden a la franja etaria de 26-36 años. Las otras franjas etarias, según el Gráfico 2 evidencian que el porcentaje se mantiene en el resto de los varones que responden. Disminuyendo esta cantidad entre los mayores de 71 años.

**Gráfico 2**



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

## Características sociodemográficas de los varones encuestados

El 20 de marzo de 2020 se suspendieron las clases en todos los niveles educativos de manera presencial. Solo el 25% de los encuestados pudo estudiar en pandemia. Esto refuerza la idea de que el deterioro de la educación en este sector no responde únicamente a este momento particular sino a una particularidad del conurbano bonaerense.

Gráfico 3



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

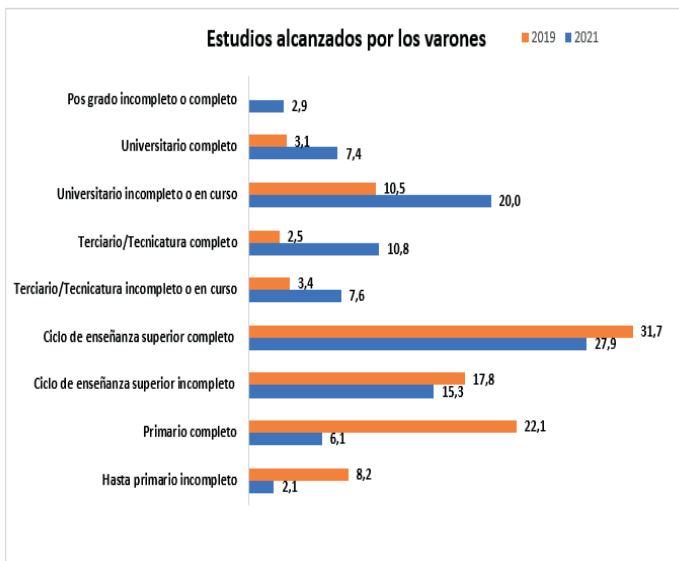
El deterioro de la educación en los varones fue estudiado en otro trabajo, anterior a la pandemia, en el que hemos expresado que “la mayoría posee estudios de nivel bajo” (Val, 2020: 120). En dicho estudio hemos definido, por un lado, la categoría “estudios bajos” para las personas que “no asistieron a la escuela”, que asistieron “hasta primaria incompleto” y/o que realizaron estudios “primario completo” y “secundario incompleto”; por el otro, la categoría “estudios medios” para las personas que realizaron el “secundario completo”, el “polimodal completo” y/o el “terciario incompleto”; por último, la categoría “estudios altos” a las personas que realizaron el “terciario completo”, el “universitario

incompleto” y el “universitario completo” y/o que accedieron a estudios de “posgrado”.

Ante los nuevos datos relevados en el segundo año de pandemia se detecta que el deterioro de la educación evidencia aristas diferentes. El Gráfico 4 muestra que solo el 27,9 % de los varones encuestados tiene aprobado el secundario completo, mientras que el 15,3 % aun no lo ha completado. La variable “ciclo de enseñanza superior incompleto” fue construida de los ítems a completar por los encuestados como “EGB incompleta”, “secundario incompleto o en curso” y “polimodal incompleto”. Mientras la variable “ciclo de enseñanza superior completo” refiere a los ítems a completar por los encuestados como “EGB completa”, “secundario completo o en curso” y “polimodal completo”.

Al comparar los datos relevados en trabajos, prepandemia, (Val, 2020), en los que detectamos el deterioro de la educación en los varones, primero se evidencia que la pandemia contribuyó a que los varones estudiaran. Esto se observa respecto del nivel universitario, en el que la cifra se duplica del 2019 a 2020, no solo en el caso de los varones recibidos sino también en el caso de los que están estudiando o tienen o no completaron su educación de grado. En el terciario esta diferencia es tres veces mayor de 2019 a 2020 en lo que hace a la instancia “completa”. En segundo lugar, observamos que en la pandemia opera un pequeño descenso en “ciclo de enseñanza superior completo” lo mismo que en el “incompleto”.

Gráfico 4



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Al consultar sobre la modalidad en que realizaron los estudios en pandemia se observa que el 44,2% de los varones encuestados responde que accedió a “clases virtuales con dictado sincrónico y video”, mientras que el 25,3 % expresa que sus clases eran “virtuales y presenciales” y solo el 16,8% responde que “las clases comenzaron virtual y solo se les enviaba material de estudio”. El Gráfico 5 muestra que una cifra muy pequeña de encuestados, el 6,3%, expresa que “no ha podido acceder a clases por cuestiones relacionadas con la falta de herramientas propias para la lectura en pantalla o para el acceso a las clases virtuales”, estas cifras evidencian el éxito de una política de Estado que llega a todas las personas incluidos los varones.

En ese sentido investigadoras como Cecilia Diaz perciben al programa Conectar Igualdad más inclusivo que su par Aprender Conectados. Advierte que el primero “fue una de las principales

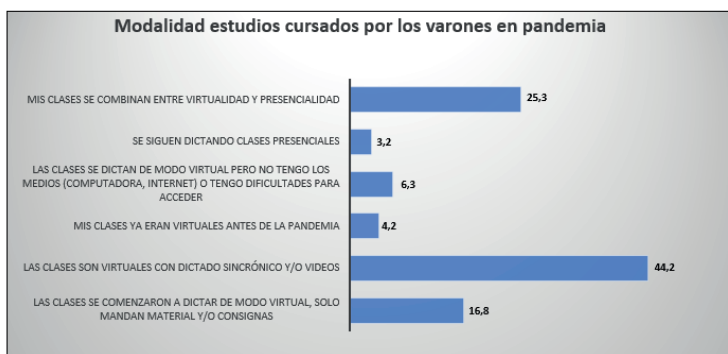
políticas en la construcción de sentido sobre la democratización de la comunicación” (Díaz, 2019:7) en el marco de la decisión de la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, quien impulsó el proyecto de ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en el año 2009 y diversas políticas públicas desde 2007 a 2015. (Díaz, 2019:2). Díaz advierte una dimensión benefactora en pos de un acceso a la democratización de la comunicación ligada al bien común. Por otro lado, destaca que esta transformación que promueve el programa “excedía los límites del aula” (Díaz, 2019:7). Afirma que la tarea “quedó trunca a partir de la asunción del gobierno de Mauricio Macri y su política de vaciamiento del programa” (Díaz, 2019:7). De manera que el programa “Conectar Igualdad” fue remplazado, en el gobierno de Mauricio Macri, por el programa “Aprender Conectados” quien lo profundizó en contenidos tecnológicos pero que solo estuvo en vigencia por un año. Posteriormente el gobierno del Alberto Fernández lo impulsó para hacer frente a la pandemia. Estas acciones del Estado son un ejemplo de un programa social de alcance nacional que llega todas las personas sin omitir género.

En este sentido al analizar el uso de las nuevas tecnologías se observa que las investigaciones sobre los “nativos digitales” (Prensky, 2001), individuos que han crecido como usuarios permanentes de las tecnologías que comparten y consumen información, dan cuenta de que “la gran mayoría no domina los recursos tecnológicos, no porque no los tengan –los datos personales de los estudiantes encuestados muestran que la mayoría los usaron durante este período de educación a distancia, ya que contaron con instrumentos propios o prestados y no desconocían su utilización básica–, sino porque no habían experimentado nunca la educación a distancia utilizando un entorno virtual” (Zerillo, Bidiña, Espelta, Carra, 2021:366). La misma investigación testimonia que “una cosa es jugar o comunicarse en la web y otra es leer y estudiar frente a las pantallas tratando de profundizar en las ideas, subrayando y haciendo notas, acciones propias del mundo del papel que, también para la mayoría de los estudiantes, resultan agobiantes”. Por otro



lado, se observa la inclinación de muchos estudiantes por la lectura en papel “pudimos constatar que los centros de estudiantes y las fotocopiadoras universitarias solicitaron los materiales porque los alumnos necesitaban imprimir las clases y los textos para leer, ya que carecían de impresoras y necesitaban leer en papel” (Zerillo, Bidiña, Espelta, Carra, 2021:367).

## Gráfico 5



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Respecto a la situación laboral, al ser consultados los varones si trabajaban antes de iniciar la pandemia, el 78% expresa que trabajaban mientras que el 22 % contestan que no. Estos datos pueden cruzarse con los que hemos recabado en otras investigaciones realizadas por el equipo en 2019 que constituyen datos prepandemia. En aquel estudio al preguntarles sobre si trabajaban en ese momento el 71% respondió que trabaja y el 29% respondió que no trabajaba (Val, 2020). Estos datos al ser cruzados con los datos recabados en la encuesta 2021 confirman la situación laboral antes de la pandemia tal como muestra la Tabla 1 en la que se comparan dichas respuestas de dos momentos diferentes.

**Tabla 1**

Trabajaba antes de la pandemia			
En 2020 respondieron		En 2021 respondieron	
Si	No	Si	No
71%	29%	78%	22%

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Al momento de evaluar la situación económica en la que viven los varones estos expresan que la misma es peor que antes del inicio de la pandemia, según se observa en el Gráficos 6 esto reafirma la situación económica en la que viven los varones en La Matanza ya que el 69% responde que su situación económica es peor que antes.

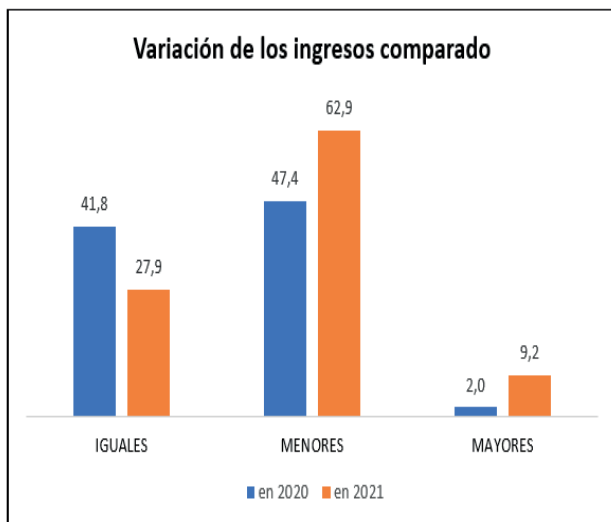
**Gráfico 6**



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

El Gráfico 7 compara los ingresos personales de los varones. Se observa que, en 2020, el 47,4% de los varones respondieron que sus ingresos iban a ser menores. Consultados al respecto en 2021, el 62,9% de los encuestados responde que sus ingresos son menores que antes de la pandemia. A diferencia del 2020, en 2021, los varones ya no responden que sus ingresos serán iguales, mientras que en 2020 el 41,8 % consideraba que sus ingresos eran iguales en 2021 este dato cambió y solo el 27,9% responde que dicha suma se mantiene igual que antes. Esto confirma la sospecha de investigadores, organismos internacionales y del gobierno nacional respecto de los problemas sociales y económicos que se generarán en pandemia. Ante estos pronósticos el Estado Argentino generó una serie de medidas para paliar los problemas que propició el COVID 19.

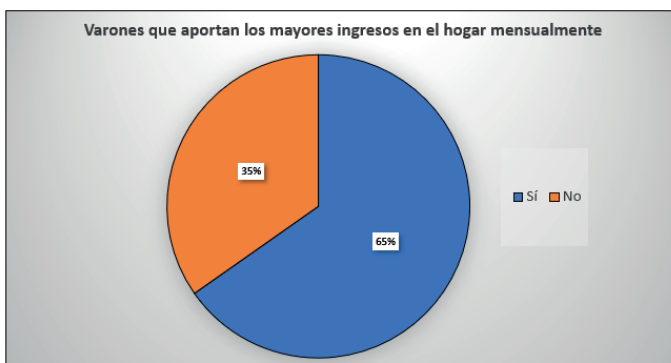
Gráfico 7



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Al comenzar a indagar respecto de los ingresos en el hogar un 65 % de los varones responde que son ellos los que aportan los mayores ingresos según lo evidencia el Gráfico 8.

Gráfico 8



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

La Tabla 2 permite observar que los varones consideran que los integrantes del hogar que aportan mayores ingresos son el padre, un 37%; su pareja, un 26,8%; otro miembro del hogar, un 19 %; la madre, un 12 %.

Tabla 2

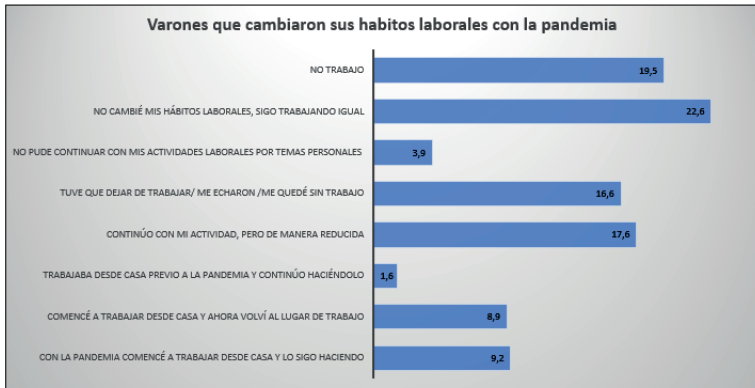
Integrantes del hogar que aportan mayores ingresos que los varones	
Padre	36,6
Pareja	26,8
Otro miembro del hogar	19,2
Madre	12,1
Hermano /Hermana	2,4
Hijo/ Hija	2,9

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

## Desigualdades de los varones

Según la CEPAL las “desigualdades económicas y sociales de la región, los efectos del desempleo afectarán de manera desproporcionada a los pobres y a los estratos vulnerables de ingresos medios” (CEPAL, 2020:11). El organismo considera que los efectos de COVID-19 pueden llevar a la “pérdida de ingresos del 5% de la población económicamente activa” y “la pobreza podría aumentar 3,5 puntos porcentuales, mientras que se prevé que la pobreza extrema aumente 2,3 puntos porcentuales” (CEPAL, 2020:11). Desde estos marcos de referencialidad, los varones tuvieron que cambiar hábitos en el plano laboral. En el Gráfico 9 se observa que solo el 22,6% de los encuestados ha mantenido sus hábitos laborales. Un 17 % expresa que redujo su jornada laboral y un 36, 11 % responde “no trabajo” o “tuve que dejar de trabajar” o “me echaron” o “me quedé sin trabajo”.

Gráfico 9



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Al momento de realizada la encuesta, según lo ilustra el Gráfico 10, casi el 38% de los encuestados expresa que no trabaja. Al consultarles respecto del sector en el que se desempeñan, el

39,2% lo hace en el sector privado mientras que el 12,1 % trabaja para el sector público.

Gráfico 10



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

La Tabla 3 permite observar las respuestas de las principales preocupaciones de los varones, únicamente, sobre cuestiones económicas, es decir, aquello que perciben sobre la situación en la que se encuentran en el segundo año de pandemia. La encuesta le daba tres opciones para que privilegien el orden. En primer lugar, se observa que consideran a la pandemia como causante de la pobreza, dicho porcentaje se mantiene en las tres opciones. En segundo lugar, la tabla permite observar que para los varones la situación económica es una preocupación. También en este ítem los valores se mantienen en las tres opciones casi en un promedio de 15%. En tercer lugar, la sostenibilidad económica del hogar es una preocupación para los varones. Sobre esta variable se observa que es más alta la primera opción con casi 15%. Por último, la preocupación sobre la imposibilidad de pagar el alquiler disminuye, seguida de la imposibilidad de abastecerse, la pérdida del trabajo y los cambios que este pudiera generar.

Estas consideraciones sobre los problemas que aquejan a la sociedad toda son las que rescata Figueroa (2014) cuando recuerda que en Italia las autodenominadas “viudas de la recesión” en 2012

le reclamaron al gobierno por sus compañeros que se habían suicidado frente a experiencias de desempleo y quiebras de negocios. Otro caso similar ocurrió en España donde existen movimientos sociales que reclaman por los “homicidios financieros” para dar cuenta de suicidios de varones ligados a procesos depresivos por problemas económicos (Figueroa, 2014:59-60).

Tabla 3

<b>Principales preocupaciones económicas</b>	<b>OPCIÓN 1°</b>	<b>OPCIÓN 2°</b>	<b>OPCIÓN 3°</b>
El aumento de la pobreza	11,0	11,5	13,9
La situación económica general	15,2	16,1	16,4
La sostenibilidad económica de mi hogar	14,7	12,6	10,7
Poder pagar el alquiler de mi casa	3,7	3,3	2,7
La posible pérdida de mi trabajo	3,2	4,6	4,4
El abastecimiento de productos y servicios básicos	1,9	2,2	3,0
Los cambios en mi trabajo	3,7	1,6	1,4

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

## Los programas sociales en la vida de los varones

Según la CEPAL, “la protección social en América Latina y el Caribe ya era insuficiente antes del COVID-19” (CEPAL, 2020:12). El organismo señala que “los programas de protección social no contributiva, que se financian con impuestos, apoyan a los más pobres; será necesario ampliarlos a otras familias de bajos ingresos en riesgo de caer en la pobreza” (CEPAL, 2020:12). El Gráfico 11 advierte justamente sobre la omisión del Estado argentino respecto de programas sociales de atención a la pobreza que alcancen a los varones. En él se evidencia que el 71% de los encuestados no son beneficiarios de un programa social aun cuando el Gráfico 10 advierte que casi el 38% de los encuestados expresa que no

trabaja ante la pandemia y el Gráficos 6 advierte que el 69% de los varones considera que la situación económica en la que viven en La Matanza es peor que antes.

Gráfico 11



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Ahora bien, la omisión de programas sociales por parte del Estado fue relevada en otros trabajos (Val, 2018, 2019) en los que hemos detectado que el Estado no tiene en cuenta a los varones al diseñar programas sociales de atención a la pobreza. De hecho, son pocos los que lo hacen. La Tabla 4 remite a guarismos de encuestas realizadas en el año 2019 y en el 2020. En ambas encuestas también se les preguntó a los varones si reciben un programa social. Se puede observar que, si bien esta cifra en todos los casos es pequeña, la misma ha incrementado, sobre todo en el 2021. Es necesario resaltar que, en ese último año, el Estado argentino puso en marcha: el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), que dependía del sistema de empleo registrado. Por lo tanto, al analizar al 29% de varones que responden que reciben un programa social, en el Gráfico 11, es necesario tener presente que el dato se construye a partir de las respuestas de varones que se encuentra en un sistema de empleo registrado.



**Tabla 4**

**Varones que reciben un programa social**

<b>2019</b>	<b>2020</b>	<b>2021</b>
3,6%	9,9%	29%

**Varones recibieron IFE**

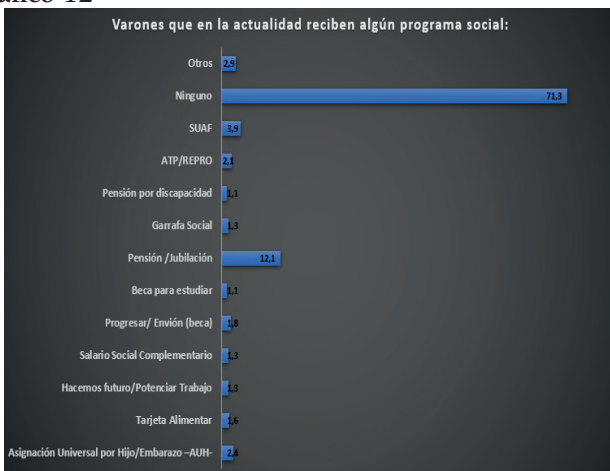
<b>IFE</b>	
<b>abr-20</b>	<b>26,9%</b>
<b>may-20</b>	<b>19,5%</b>
<b>jun-20</b>	<b>16,4%</b>
<b>sep-20</b>	<b>22,6%</b>
<b>oct-20</b>	<b>30,6%</b>

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Los datos que hemos construido a partir de la encuesta realizada en el segundo año de pandemia corroboran las advertencias de los economistas, investigadores y organismos internacionales sobre las consecuencias de la pandemia. Una de ellas, el declive del (PBI), otra, el aumento de la desocupación y, por último, las recomendaciones en clave de transferencias condicionadas para garantizar las necesidades básicas de las personas en América Latina.

El Gráfico 12 ilustra los programas sociales que reciben los varones. Al observarlo resulta evidente detectar que, mientras el gobierno del presidente Alberto Fernández promulgó una red de protecciones sociales durante la pandemia, el 71,3% de los varones responde que no recibe “ningún” programa social y el 12,1 % responde que lo que recibe del Estado es una “jubilación o pensión”

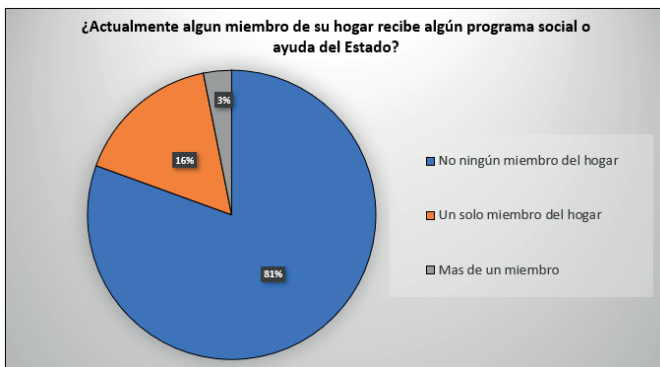
Gráfico 12



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Algo similar ocurre al analizar el Gráfico 13 en el que se observa que el 81% de los varones considera que “ningún miembro de su hogar” recibe un programa social. Solo un 16% responde que “solo un miembro de su hogar” mientras que el 3% restante responde que “más de un miembro” recibe una ayuda del Estado.

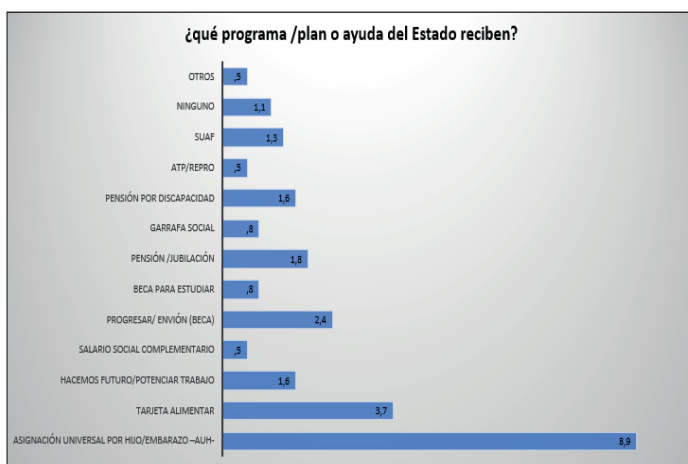
Gráfico 13



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

En base a los datos anteriores se les preguntó a los varones cuál es la ayuda estatal que reciben las personas que conviven con él. Esta consulta nos permite saber si los varones reconocen la existencia de algún programa o si recuerdan como se denomina. Según el Gráfico 14, el programa que más se menciona, y solo en un 8,9%, es la Asignación Universal por Hijo (AUH) seguido de la Tarjeta Alimentar en un 3,7%.

Gráfico 14



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Mientras en la bibliografía consultada, los investigadores analizan el modo en que el Estado interviene en la vida de los sujetos algunos sugieren que las políticas sociales están feminizadas (De Sena, 2014). Al respecto es interesante resaltar los planteos de Haraway (2000), quien destaca que en la sociedad contemporánea “feminizar” es volver algo extremadamente vulnerable. Consiste en considerar a los empleados por fuera de las normas laborales y se los pasa al rango de explotadas. Su función es descalificar, sacarles el privilegio (Haraway, 2000:69). Si bien la autora tiene en mente

la desvalorización del trabajo, al pensar en la “feminización de la pobreza” no solo se pone en cuestión la condición de precariedad con la que viven las mujeres en las relaciones sociales implícitas en una sociedad capitalista, sino que hace extensiva la vulnerabilidad social de las mismas a otros sectores. Para García Sojo (2012) el “varón blanco y de clase “acomodada” sigue siendo la medida de la dominación” en tanto el “varón pobre es cada vez más la medida de la exclusión y la expulsión” (García Sojo, 2012: 15). En este sentido el autor atribuye a la “masculinidad en la pobreza” la forma de estigmatizar a los sujetos que la integran. Desde esa idea los varones pobres son considerados por la sociedad siempre peligrosos y delincuentes y son considerados por el Estado como un grupo sospechoso y que debe ser contenido. Para estos sectores el “Estado penal es la única cara visible” (García Sojo, 2012: 16). Solo ven al Estado en su rol de penalización porque la única intervención que realiza con esos varones pobres es penalizarlos. Esto en algún sentido es una forma de invisibilizarlos. Son, en palabras de Oszlak y O´Donnell (1981), omisiones en el desarrollo de políticas públicas con perspectiva de género que no logran atender las necesidades de los varones pobres.

## Algunas conclusiones

La encuesta con la que hemos relevado los datos compartidos en este trabajo, como hemos dicho, fue realizada en el año 2021, el segundo año de pandemia, en el que los procesos de vacunación contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en la Argentina contribuyeron a paliar los problemas de salud, a mermar el distanciamiento social y a permitir que las personas pudieran volver a sus empleos con algunos cuidados. En ese marco se fueron profundizando las múltiples brechas sociales preexistentes y muchas personas no pudieron satisfacer sus necesidades básicas (CEPAL, 2020). Los sectores más afectados por las medidas de distanciamiento social fueron el comercio, el transporte, los ser-

vicios empresariales y los servicios sociales, justamente, los que marcan las cifras de pleno empleo. A esto se suma que han sido afectadas todas las actividades informales.

En este marco de desigualdad y desde una perspectiva progresista, parece necesario plantear que el Estado tiene la responsabilidad colectiva del bienestar individual y el fomento de la igualdad para lograr el acceso de la sociedad a las condiciones materiales necesarias. Para eso es necesario analizar la desigualdad económica y atender a variables como la clase social, las diferencias de género y las etnias a las que pertenecen los distintos grupos sociales porque todo ello gravita en la exclusión social.

Si bien en las últimas décadas la exclusión social disminuyó lo que no disminuyó fue la igualdad entre las personas porque los gobiernos no modificaron las bases estructurales de las desigualdades persistentes, es decir, no se advierten procesos de cambios profundos en la relación entre las clases, los sexos o los grupos étnicos. Todo parece indicar que, las estrategias que perduran siguen asegurando la dominación simbólica (Bourdieu, 1998) desde el Estado a partir de un trabajo histórico que genera un tipo de sumisión simbólica que invisibiliza a las víctimas. En otros trabajos hemos detectado que el Estado no tiene presente a los varones al comunicar, diseñar programas sociales (Val, 2018, 2019, 2020, 2021). Por lo que las acciones del Estado afectan la vida de las personas al modificar su intimidad, la vida cotidiana, la subjetividad, la constitución de la familia y las relaciones de género, es decir, al modificar el modo en que se organiza la sociedad. De modo que al observar la ausencia de una intervención por parte del Estado en la vida de los varones se evidencia la presencia de una “omisión” que corresponde a un diseño de programas sociales que excluye a ciertos actores mientras el Estado cosecha los logros políticos sobre ciertos grupos sociales a los que estos programas beneficia. Al hacerlo quedan en evidencia el “grado de democratización y modernización alcanzado por un país o región” (Aguayo, 2011: 106) porque las políticas sociales se diseñan en un contexto cultural, económico y se insertan en una “estructura de poder y

en un proyecto político específico” (Aguayo, 2011: 106). Los resultados compartidos en este trabajo no solo refuerzan datos que los investigadores vienen desarrollando a lo largo de los últimos años en materia de desigualdad social, sino que tratan de mostrar el poder que el Estado ejerce sobre las personas y sus vidas, sobre todo en un contexto de pandemia global.

## Bibliografía

- Aguayo, F y Sadler, M (2011) *Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género*. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología. Universidad de Chile.
- Álvarez Leguizamón, S (2017) *Formas del racismo indio en la Argentina y configuraciones sociales de poder*. Prohistoria Ediciones.
- Angenot, M (2010) *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI Editores.
- Bareiro Gardenal (2020) Caracterización del partido de la matanza. En De Sena (dir.) *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Universidad Nacional de La Matanza, Vincular CyT/Sociedad.
- Benza, G y Kessler, G (2021) *La ¿nueva? Estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (1998) *La dominación masculina*. Anagrama.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), (2022) *Panorama Social de América Latina, 2021* (LC/PUB.2021/17-P), Santiago, 2022.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2019), *Panorama Social de América Latina, 2019* (LC/PUB.2019/22-P/Rev.1), Santiago, 2019.

- Connell, R (1995) *Masculinities: Knowledge, Power and Social Change*. University of California Press.
- Danani, C (2004) *Debates fundamentales*. Altamira.
- De Sena, A (2014) Las mujeres ¿protagonistas de los programas sociales? Breves aportes a la discusión sobre la feminización de las políticas sociales. En De Sena A. (Ed.). *Las políticas hecha cuerpo y lo social devenida emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales* (pp. 99-126). Editora Universitos/Editorial Científica Universitaria.
- \_\_\_\_\_ (2020) *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Universidad Nacional de La Matanza Vincular CyT/Sociedad.
- \_\_\_\_\_ (2020) *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales. Abanico de sentidos en América Latina, Europa y China*. Colección Grupos de Trabajo. CLACSO.
- Diaz, CB (2019). Conectar Igualdad en la democratización de la comunicación del kirchnerismo. Sentidos y devenires de una apuesta. En *I Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro*. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín.
- Figuroa Perea, J (2014). Algunas propuestas dialógicas para relacionar paternidad, salud y mortalidad. En *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (77) 35
- Folbre, N., Olin Wright, E., Andersson, J., Hearn, J., Himmelweit, S. et al. (2018) The multiple directions of social progress: ways forward In: International Panel on Social Progress (ed.), *Rethinking Society for the 21st Century: Report of the International Panel on Social Progress*. Volume 3 Transformations in Values, Norms, Culture (pp. 815-846). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108399661>
- García Sojo, G (2012) Pobreza, juventud y masculinidad en el Discurso de los derechos humanos Venezuela *Nuestra América*. V. 2
- Haraway, D (2000). *Birth of the kennel*. <http://www.egs.edu/faculty/donna-haraway/articles/birth-of-the-kennel/>

- Kessler, G (2014) *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2017*. Fondo de Cultura Económica.
- Kessler, G (2015) *El gran Buenos Aires. En historia del gran Buenos Aires*. Dirigido por Juan Manuel Palacio. Edhasa, Unipe Editorial Universitaria
- Kimmel, M (1998). El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos. En Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO- Chile/ UNFPA, pp. 207-217.
- Kimmel, M (1999) La masculinidad y la reticencia al cambio. En Zozaya, M. (traductor) *Los varones frente a la salud sexual y reproductiva*.
- Olavarría, J (2001) *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. FLACSO.
- Olavarría, J (2017) *Sobre hombres y masculinidades: “ponerse los pantalones”* DIP – Dirección de Investigación y Postgrados - Unidad de Publicaciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Oszlak O y O’Donnell G (1981) Estado y Políticas Estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES)*, Documento G.E. CLACSO. Vol. 4, 1981: Buenos Aires, Argentina.
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On the Horizon*, 9(5), 1-6. <http://www.marcprensky.com/>
- Rawls, J (2006) *Teoría de la justicia*. The Belknap Press of Harvard University Press
- Val, M. A. (2018). El modo en que interpela el Estado a los varones. *II Jornadas de Sociología UNVM*.
- \_\_\_\_\_ (2018). Las políticas sociales en tiempos de la convergencia tecnológica. *III Encuentro Interdisciplinario sobre Cuestión Social y Políticas Públicas*. Tandil 8 y 9 de junio de 2018 UNICEM.
- \_\_\_\_\_ (2018) Las políticas sociales en tiempos de la convergencia tecnológica. En Rossi, A. (comp.) *Trabajo, territorio y transformaciones*



*familiares en la sociedad contemporánea*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2019). “Las emociones en varones destinatarios de Programas Sociales”. En Cena, R. y Dettano, A. (comp) *Políticas Sociales, sensibilidades, cuerpos y emociones: los recorridos de una perspectiva*. ONTEAIKEN *Boletín sobre Políticas y Estudios de Acción Colectiva*, pp 30-46.

\_\_\_\_\_ (2020) Algunos apuntes sobre los varones en el Municipio de La Matanza. En De Sena, A. (2020) *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Universidad Nacional de La Matanza. Pag.162.

\_\_\_\_\_ (2021). Los hábitos en pandemia de los varones en el municipio de La Matanza. En De Sena, A. (2021) *COVID-19 y cuarentena en La Matanza: algunas aproximaciones desde la cuestión social*. Universidad Nacional de La Matanza.

Wilkinsonm, R y Pickett, K. (2009). *Resumen para visión Mundial Internacional. Desigualdad. Un análisis de la (in) felicidad colectiva*. Turner Publications.

Wright, E.O. (2010). *Comprender la clase. Hacia un planteamiento analítico integrado*. En New left review (Edición en español).

Zerillo, A. M., Bidiña, A. M., Espelta, M. F., & Carra, N. A. (2021). *La lectura académica en entornos virtuales: A propósito del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO)*. Austral Comunicación, 10(2),351-373. <https://doi.org/10.26422/aucom.2021.1002.zer>

# LA INFORMALIDAD EN EL ACCESO A LA VIVIENDA EN CONTEXTO DE PANDEMIA: TOMAS DE TIERRAS EN LA MATANZA EN 2020-2021

*Florencia Bareiro Gardenal*  
*fbareiro@unlam.edu.ar*

## Resumen

La informalidad en el acceso a la vivienda se ha identificado como una problemática que afecta a la Argentina en general y, en particular, en La Matanza, uno de los municipios de Buenos Aires con más cantidad de urbanizaciones informales. En este contexto, desde el Centro de Investigaciones Sociales se viene investigando sobre el acceso a la vivienda y el hábitat en el partido de La Matanza, en tanto es uno de los rasgos de la cuestión social junto a otros como el trabajo y las políticas sociales. Asimismo, como hemos abordado en otros trabajos, existe una distribución desigual al interior del municipio de La Matanza pudiéndolo dividir en tres áreas o cordones que se diferencian por sus condiciones socioeconómicas y habitacionales. A medida que el territorio se aleja de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), aumentan las condiciones de precariedad y vulnerabilidad, así como el número de urbanizaciones informales. La pandemia mundial irrumpió en estos territorios aumentando estas situaciones de vulnerabilidad social que ya presentaban las urbanizaciones informales. En este contexto, el objetivo del presente trabajo es delinear algunas situaciones de informalidad en el acceso a la vivienda en el partido

de La Matanza en el contexto de emergencia sanitaria debido a la pandemia mundial de COVID-19. Para esto se realizó un relevamiento de notas periodísticas en portales *web* de noticias a través de una búsqueda avanzada de *Google* en el intervalo de marzo de 2020 a diciembre 2021.

*Palabras claves:* tomas de tierras, asentamientos Informales, pandemia, La Matanza

## Introducción

La informalidad en el acceso a la vivienda se ha identificado como una problemática que afecta a la Argentina en general, ya que más de 500 mil hogares se encuentran en una situación de tenencia irregular de su vivienda según el último censo (INDEC 2010) y hay más de 4 mil barrios informales en el país; y en particular en La Matanza, siendo uno de los municipios de Buenos Aires con más cantidad de urbanizaciones informales y que más tomas de tierra ha tenido junto a Moreno y José C. Paz (Dombroski, 2020). En este contexto, desde el Centro de Investigaciones Sociales (CIS-UNLaM), se viene investigando sobre el acceso a la vivienda y el hábitat en el partido de La Matanza, en tanto es uno de los rasgos de la cuestión social junto a otros como el trabajo y las políticas sociales.

Asimismo, como hemos abordado en otros trabajos (De Sena y Bareiro Gardenal, 2019; De Sena, 2020; Bareiro Gardenal, 2020), existe una distribución desigual al interior del municipio de La Matanza, conformado por tres áreas o cordones que se diferencian por sus condiciones socioeconómicas y habitacionales. A medida que estos cordones se alejan de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), aumentan las condiciones de precariedad y vulnerabilidad, así como el número de urbanizaciones informales.

La cantidad total de asentamientos informales en La Matanza es de 129, según la base de datos del Registro Nacional de Barrios

Populares en Proceso de Integración Urbana (RENABAP,2018). Dentro de este número son las localidades de González Catán, Virrey del Pino y Rafael Castillo las que presentan mayor presencia de asentamientos y barrios informales.

Siguiendo la definición del RENABAP (2017), los barrios populares son “aquellos comúnmente llamados villas, asentamientos y urbanizaciones informales que se constituyeron mediante distintas estrategias de ocupación del suelo, que presentan diferentes grados de precariedad y hacinamiento, un déficit en el acceso formal a los servicios básicos y una situación dominial irregular en la tenencia del suelo”. Además, según el RENABAP (2017) se define como barrio popular aquel “donde viven al menos 8 familias agrupadas o contiguas, donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo ni acceso regular a dos o más de los servicios básicos (red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal)”. En esta línea, la precariedad en la tenencia del suelo incide negativamente en la calidad de vida de las personas, limitando el acceso a la infraestructura y a los servicios públicos, lo que contribuye a la generación de situaciones de pobreza, marginación y fragmentación social (Decreto 358/17, 2017).<sup>15</sup>

La pandemia COVID-19, que irrumpió en el mundo y en Argentina a partir de marzo de 2020, aumentó en estos territorios las situaciones de vulnerabilidad social que ya presentaban las urbanizaciones informales. Las recomendaciones para enfrentar la propagación del virus como lavarse las manos, autoaislarse y distanciarse físicamente presuponen condiciones de vida básicas y acceso a los servicios esenciales (Wilkinson, Tulloch, y Ripoll, 2020) que no se cumplen en los asentamientos informales. Según el informe de Barrios Populares del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2021), el acceso al agua potable, la recolección de residuos y los servicios de emergencia en salud se

<sup>15</sup> <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/275000-279999/275037/norma.htm>

revelaron, todavía, más críticos en el contexto de la pandemia y las restricciones sanitarias y de movimiento asociadas a ella.

El objetivo del presente trabajo es delinear algunas situaciones de informalidad en el acceso a la vivienda en el partido de La Matanza en el contexto de emergencia provocado por la pandemia mundial de COVID-19. Para esto se realizó un relevamiento de notas periodísticas en portales web de noticias a través de una búsqueda avanzada de Google en el intervalo de marzo de 2020 a diciembre 2021 con las siguientes palabras claves: “tomas – ocupación – tierras – terrenos- vivienda - en La Matanza”.

En el marco de una estrategia metodológica cualitativa se utilizó la técnica de análisis de contenido y se encontraron 31 notas periodísticas relacionadas con el tema. Los materiales encontrados, sumariamente, se pueden dividir en aquellos enfocados a las tomas de tierras, a los intentos de tomas de tierras, a los desalojos (ejercidos a través de violencia); por último, a movilizaciones y protestas de vecinos tanto en contra como a favor de las tomas de tierra.

Se observó que en el caso de tomas que se concretaron, la mayoría fue en la localidad que ya posee el mayor número de asentamientos, González Catán, principalmente en dos barrios: el 17 de septiembre, una toma ya consolidada desde el 2019 que tuvo que afrontar la pandemia sin servicios básicos: y el barrio Los Ceibos, una toma que se desarrolló durante la pandemia en un predio de viviendas sociales. En ambos barrios las tierras que ocuparon son fiscales.

Por otro lado, en las localidades que pertenecen al primer y segundo cordón (más cercanas a la CABA), se dieron conflictos en relación a las tierras que fueron desarrollándose a lo largo del 2020 y 2021 en plena pandemia. El barrio La Nueva Unión (Rafael Castillo) y 1 de Noviembre (Ciudad Evita), siguiendo a las fuentes consultadas, fueron ocupaciones en tierra privadas que a pesar de tener desalojos violentos, volvieron a tomar los mismos terrenos. En el caso del barrio de Ciudad Evita hubo una oposición por parte de los vecinos que defienden que ese predio pertenece a la Reserva Natural Ciudad Evita. Pero legalmente es del Centro

Recreativo 19 de Mayo de la Asociación de Empleados Fiscales e Ingresos Públicos (AEFIP).

Específicamente en el primer cordón de La Matanza se dieron solo intentos de tomas que fueron intervenidas por la fuerza policial y que no volvieron a tomar esos mismos lugares. Hubo casos en Villa Luzuriaga, San Justo, La Tablada y Aldo Bonzi. Se destaca que las zonas son cercanas a otros barrios informales o que fueron informales, y ahora ya están urbanizados como el barrio Manzanares, el barrio Almafuerte (Villa Palito), Villa Constructora y el barrio San Martín ex Villa La Puñalada.

En los siguientes apartados se profundizará sobre el impacto de la pandemia en urbanizaciones informales teniendo en cuenta las orientaciones que se propusieron desde la Organización de Naciones Unidas – Hábitat (ONU-Hábitat), en el marco del compromiso de implementar la “Nueva Agenda Urbana” que Argentina asumió en 2016, cuyo principal desafío es “no dejar a nadie atrás, reducir la desigualdad urbana y promover la integración socio-espacial para que todos tengan acceso a las mismas oportunidades” (Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda de la Nación, 2018). Luego, se hará un recorrido por los principales conflictos territoriales que se encontraron en el período 2020-2021, ubicando espacialmente a las tomas y a los intentos de tomas que hubo. Para finalizar, se desarrollará una reflexión al respecto.

### *La problemática de los asentamientos informales*

Entendemos “la casa”, en términos de Bourdieu (2016) como una entidad social cuya trascendencia con respecto a las personas individuales se afirma en el hecho de que dispone de un patrimonio de bienes materiales y simbólicos. Siguiendo al autor, “la casa”, que designa a la vez el edificio de vivienda y al conjunto de sus habitantes, es indisociable del “hogar” como grupo social duradero y del proyecto colectivo de perpetuarlo:

A través de la creación de una casa se afirma tácitamente la voluntad de crear un grupo permanente, unido por relaciones sociales estables, un linaje capaz de perpetuarse perdurablemente, a la manera de la morada, duradera y estable, inmutable; es un proyecto o una apuesta colectiva sobre el futuro de la unidad doméstica, esto es, sobre su cohesión, su integración o, si se prefiere, sobre su capacidad de resistir la desagregación y la dispersión (Bourdieu, 2016: 36)

Entonces la casa se constituye como un bien social y por lo tanto en una inversión social ligada a la satisfacción de necesidades básicas que ocupa un papel decisivo en la calidad de vida de las personas y está asociada al acceso a servicios sanitarios y educativos básicos (Lentini, 2015). Según la autora, la casa “muestra fuertes encadenamientos con la salud de la población y con las posibilidades educativas de niños y jóvenes” (p. 117)

Además, hay que tener en cuenta la localización de la vivienda en el territorio ya que esto configura un “verdadero mosaico de mundos sociales en el que se hacen evidentes la fragmentación, la inequidad territorial y la segregación residencial” (Lentini, 2015: 119).

Al remontarnos al origen de las urbanizaciones informales en Argentina, encontramos que hacia 1938 comienzan a consolidarse las primeras villas miserias mientras que la actividad industrial supera por primera vez la actividad agrícola y, paralelamente, Buenos Aires consolida su hegemonía como principal centro urbano y productivo del país (Di Virgilio, Arqueros Mejica y Guevara, 2012). Siguiendo a los autores, esas villas que se localizan tanto en la ciudad central como en los municipios del primer cordón del Área Metropolitana de Buenos Aires son “barrios de trazado irregular, con viviendas precarias, a veces construidas con material de descarte y con carencias de servicios de infraestructura y equipamiento, localizadas espontáneamente en terrenos vacantes de dominio público o privado” (p. 30).

En la década de 1940 aparecieron nuevos núcleos en los barrios del sur de la Ciudad de Buenos Aires y en municipios aledaños, así como también en el conurbano bonaerense las villas de emergencia se localizaron próximas a la ciudad central y en la cercanía de las zonas industriales y las cuencas inundables de los ríos Matanza-Riachuelo y Reconquista (Di Virgilio, Arqueros Mejica y Guevara, 2012). Según los autores, en un principio el asentamiento en villas fue, para muchas familias, una solución de carácter transitorio pero este fenómeno perdura hasta la actualidad en la ciudad central y partidos aledaños donde sufrieron procesos de extensión, consolidación y densificación.

Más adelante, en la década de 1980 surge un segundo fenómeno caracterizado como asentamientos informales que se diferencia de las villas. Estos se localizaron principalmente en el conurbano bonaerense. Según Bettatis (2009), la mayoría están ubicadas sobre tierra privada con las siguientes características:

Se caracterizan por presentar trazados urbanos regulares y planificados que tienden a dar continuidad a la trama urbana circundante. Las tomas son decididas y organizadas colectivamente (con una estrategia previa), por lo general las efectúan actores sociales previamente “urbanizados”, que las perciben como una mejora habitacional a corto y mediano plazo. Los ocupantes buscan la legitimación de la invasión ante el Estado para poner en marcha el proceso de regularización dominial, reivindicando la oportunidad de pagar por la tierra y ser propietarios. (p. 91)

Siguiendo a la autora, tanto las villas como los asentamientos se encuentran presentes en toda el área metropolitana de Buenos Aires y son las principales formas de ocupación irregular de tierra vacante por parte de sectores sociales empobrecidos. Además, las características de estos barrios (signados por la ocupación de terrenos, desvío de la normativa, búsqueda de legitimación por parte del Estado, dependencia de ayuda externa, entre otras) hacen del Estado el principal interlocutor de las demandas de los pobladores.



En tanto, desde el año 2003 al 2015 las tomas en el borde metropolitano se incrementaron de modo exponencial. Según Dombroski (2020), en estas se dio un flujo migratorio de población de clase social baja de países de la región sobre todo de Paraguay, y en menor medida, de Perú y Bolivia, así como población de argentinos desplazados desde las áreas centrales de la ciudad (algunos de los cuales ya radicaban en villas) o provenientes de otras provincias del país.

En este período, según el investigador (2020), se tuvo una política permisiva respecto a las nuevas tomas, en aras de urbanizar los barrios y evitar desalojos violentos. El autor nombra a La Matanza como uno de los cinco municipios en los que históricamente se ha constituido la problemática de los asentamientos. También considera importante retomar el papel que jugaron en este municipio las organizaciones de base territorial como la Federación de Tierra y Vivienda y la Corriente Clasista y Combativa o el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL), como “movimientos vinculados a los procesos de tomas de tierra, desde el acompañamiento a las familias necesitadas” (Dombroski, 2020: 94)

Como ya se nombró, la principal característica de las urbanizaciones informales se encuentra en la precariedad de la tenencia de la tierra y la vivienda, de los materiales con los que se construyó la vivienda y de los servicios a los que accede. Siguiendo a Bereciartua, Lentini, Brenner y Tobías (2018), los barrios populares no cuentan con servicios de distribución de agua y cloaca por red, inclusive en aquellos casos donde estos barrios se ubican en áreas servidas, es decir en zona con presencia de redes existentes en las inmediaciones del barrio. Por lo tanto, aparecen diferentes estrategias para acceder a los mismos:

En estudios especializados se señala que la mayoría de las redes internas de las villas y asentamientos, ya sean tanto de agua, cloaca y drenaje pluvial, fueron financiadas y realizadas por los propios vecinos de manera precaria, sin ningún tipo de apoyo o asesoría técnica. Por consiguiente, se desprende

que la infraestructura existente en estos barrios es deficiente y además como fue ejecutada sin tener en cuenta el crecimiento vertiginoso que hubo en estos barrios, se encuentra completamente colapsada. (Bereciartua et al, 2018: 8)

Los autores agregan que la calidad del agua que consumen los habitantes de villas y asentamientos informales no es controlada de manera efectiva por ningún organismo estatal, y por lo tanto pueden estar expuestos al consumo de agua no segura. A todo esto, se suma que la irregularidad en la tenencia de las tierras lleva a que las calles de estos barrios no estén formalmente reconocidas por el municipio y por lo tanto algunos prestadores u organismos encargados de realizar la expansión argumentan que no pueden avanzar con la expansión de los servicios porque no son calles públicas y por lo tanto se encuentran facultados para realizar esas obras.

En cuanto a los aspectos técnicos, retomando a Bereciartua et al (2018), uno de los motivos argumentados responde a que el ancho de calle no cumple con la normativa vigente lo que imposibilita realizar obras de expansión. Asimismo, tampoco existen incentivos económicos por parte de la empresa para brindar el acceso a los servicios a estos barrios, dado que debido al nivel de vulnerabilidad que presentan sus habitantes, es posible que no puedan enfrentar el pago total de la factura por servicios.

Una última cuestión que mencionan los autores es que existe una percepción de inseguridad asociada a estos barrios que frena la expansión al considerar que será un lugar peligroso para el personal encargado de la realización de la obra y que, por lo tanto, no se puede entrar al barrio a realizar las obras.

Teniendo en cuenta la definición de “casa” desarrollada al principio de este apartado entendemos que en el caso de aquellas localizadas en barrios irregulares se convierten en “moradas” donde se cuestiona su ser “duraderas y estables”. Además, el patrimonio de bienes materiales y simbólicos que representan se acercan a lo inseguro, precario y deficitario. A continuación, se describirá como afectó la pandemia, en base a la estrategia metodológica

mencionada, a estos territorios que ya poseían una base ligada a la vulnerabilidad en diversos aspectos, especialmente, en lo habitacional y sanitario.

## **La emergencia sanitaria en el marco de asentamientos informales**

La Organización Mundial de la Salud (OMS), el 30 de enero de 2020, expuso al COVID-19 como una emergencia de salud pública de preocupación internacional. Poco después, el 11 de marzo de 2020, por la extensión de la enfermedad en el mundo y el gran número de personas afectadas declaró la pandemia.

Como hemos abordado en otros trabajos (Bareiro Gardenal, 2021), en Argentina el primer caso confirmado de COVID-19 apareció el 3 de marzo, en la Provincia de Buenos Aires se confirmó el primero el 8 de marzo y en La Matanza, el primer caso se confirmó el 10 de marzo, todos de pacientes que habían viajado a Europa y vuelto contagiados. Dos días después el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires decretó el estado de emergencia sanitaria y el 14 de marzo el intendente Fernando Espinoza declaró la Emergencia Sanitaria en La Matanza por 180 días. El 19 de marzo de 2020 (Boletín oficial, decreto 297) el presidente Alberto Fernández anunció el comienzo del Aislamiento social, Preventivo y Obligatorio, que se extendería hasta el 31 de marzo inclusive.

Sin embargo, recién hacia el mes de mayo se comenzó a poner el foco en los llamados “barrios populares” (villas y asentamientos informales), primero de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y posteriormente de los partidos del Gran Buenos Aires, ante la creciente aparición de casos positivos de COVID-19. La “explosión” de casos en estos barrios evidenció las condiciones de gran vulnerabilidad y exposición al contagio debido, por un lado, a la dificultad de cumplir con el aislamiento y, por otro, a condiciones habitacionales de precariedad estructural, como el hacinamiento y la falta de acceso al agua segura (Venturini et al, 2021: 44)

En los contextos de informalidad se combinan la vulnerabilidad epidemiológica -que refiere a las condiciones de vida preexistentes-, la vulnerabilidad de transmisión - que refiere a la capacidad de realizar de modo efectivo el distanciamiento social y a la infraestructura de higiene existente-, la vulnerabilidad del sistema de salud -vinculada a la capacidad de atender en cuidados intensivos- y la vulnerabilidad de las medidas de control -asociada a los fallos derivados de las medidas de protección social (Wilkinson, A., Tulloch, O., & Ripoll, 2020).

Luego de declararse pandemia mundial por el COVID-19, se comenzó a pensar cómo abordar la emergencia sanitaria en asentamientos informales y en las comunidades más vulnerables (ONU-Hábitat, 2020). Algunas de estas orientaciones alineadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la Nueva Agenda Urbana y en el marco del Plan de respuesta al COVID-19, dirigidas a responsables de políticas, encargados de tomas de decisiones y comunidades fueron:

- Identificar áreas de alto riesgo —basados en niveles de hacinamiento, déficit de agua y saneamiento, alta densidad, falta de instalaciones de salud, etc. — en los grupos en condiciones de alta vulnerabilidad como adultos mayores, personas en situación de calle, migrantes, personas con discapacidades o enfermedades críticas, mujeres jefas de hogar, niños, etc.
- Desarrollar medidas de apoyo público para mitigar el impacto económico en las comunidades en condiciones de vulnerabilidad que viven en asentamientos informales, incluso mediante el enlace con redes e iniciativas de solidaridad (es decir: decretos para detener el desalojo, pagos de alquileres y facturas de electricidad / agua, distribución de alimentos / artículos médicos / higiene, transferencias de dinero, etc.)
- Proporcionar infraestructura, servicios básicos y equipamientos temporales para implementar de manera efectiva medidas de preparación y mitigación como el distancia-

miento físico, aislamiento, prácticas de higiene, detección y seguimiento de la salud. (ej: instalar wifi gratuito, desarrollar aplicaciones digitales, puntos de higiene, detección médica, vivienda temporal, espacios de suministro de ayudas, seguros y eliminación segura de residuos, etc.)

- Monitorear el crimen y la violencia, incluidos los relacionados con la violencia doméstica y la estigmatización, y planificar apoyo a la seguridad, la solidaridad y la cohesión social.

En nuestro estudio, retomamos estas orientaciones ya que señalan problemáticas ya existentes en los barrios informales que se vieron profundizadas como el acceso a los servicios. Siguiendo el informe de Barrios Populares del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2021), las personas que habitan los barrios relatan una variedad de formas en las que se organizaron para poder acceder al agua potable: desde enganches informales a los caños maestros, que muchas veces pasan por los límites del barrio, al recurso de las canillas comunitarias o de la compra de agua a camiones cisterna. Estas carencias son experimentadas como críticas en el contexto de una pandemia en la que la utilización del agua resulta esencial para mantener la higiene y hacer más soportables las restricciones a la movilidad (que en este caso implicaron la reducción de los desplazamientos para buscar el recurso).

Según este informe, luego del agua, el servicio público que aparece como más problemático es el de la energía eléctrica que si bien por sus características físicas que permiten el “enganche” es más accesible que la red de agua, la conexión informal presenta déficit del servicio por cortes frecuentes y por los riesgos que las instalaciones caseras representan. De la misma manera que con el agua, la conexión cloacal formal implica obras que intervienen al interior de los barrios y que resultan imposibles sin un previo reconocimiento legal de la existencia de los mismos.

En palabras de García Vázquez (2015), los servicios públicos integran la tipología referida a las intervenciones del “entorno

urbano” a las cuales se suman la “política pública de la vivienda” y del “contorno urbano”. Esta última referida al equipamiento del sistema hospitalario, del transporte público, entre otras infraestructuras que estén cercanas al barrio. En este sentido, en el informe del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2021) se relevan datos que tienen que ver con otros servicios que integran a la comunidad con la trama urbana como la presencia de oficinas públicas dentro de los barrios, la existencia de cajeros automáticos y el acceso del servicio de ambulancias y problemática de seguridad durante la ASPO. En todos ellos se presentan dificultades en el acceso y, específicamente, de carencia del servicio de emergencia de salud. El informe dice que esto es más pronunciado en los barrios del AMBA que en los del interior del país.

Como señalamos en el apartado anterior, respecto a la vivienda y los terrenos, existe una precariedad en su tenencia debido a la falta de documentación que les asegure su permanencia en los barrios, el acceso a servicios públicos y la integración a la ciudad formal. Siguiendo el informe del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2021) que relevaron relatos de habitantes y referentes sociales de barrios populares a través de entrevistas telefónicas en el contexto de ASPO, todos ellos remarcaron la condición de precariedad de la tenencia de la vivienda, ya sea que su llegada al barrio se remonte a la formación original de la comunidad, a un proceso de toma de tierras o a la recurrencia al mercado inmobiliario informal.

En este marco, nos proponemos abordar en el siguiente apartado el análisis de las tomas de tierra que se dieron en el contexto de pandemia en el municipio de La Matanza desde la información que se difundió en portales de noticias web.

## **Tomas de tierra en La Matanza durante 2020 y 2021**

Para dar inicio a esta parte del trabajo retomamos dos antecedentes que nos sirve para ilustrar como incide en las personas las diferentes problemáticas relacionadas como la informalidad en la tenencia de la vivienda, los desalojos y la desigualdad urbana. En primer lugar, Scribano y De Sena (2013) realizaron un estudio donde muestran la(s) violencia(s), la licuación de la acción y las formas de represión que pueden observarse en videos de YouTube de diversos actos de desalojos en la Argentina, buscando hacer evidente la presión y represión constantes contra los pueblos originarios, jóvenes, mujeres, trabajadores y personas sin tierra y sin techo, que se han llevado adelante entre 2004-2012.

En este trabajo los autores definen al desalojo como la “acción de restitución de un orden pretérito que saca o hace salir de un espacio a una persona o conjunto de personas que no pueden acreditar la propiedad, posesión o usufructuó sobre un lugar, territorio o vivienda” (p.207). Esto se da en el marco del sistema capitalista del siglo XXI que tiene como uno de sus rasgos principales la represión enraizada en tanto cotidianidad vivida como “un siempre así” (Scribano y De Sena, 2013)

Por otro lado, retomamos el trabajo de Cravino (2016) en el cual se revisan notas de campo de diferentes investigaciones en asentamientos informales (1986-2015) del AMBA, donde el tema de la seguridad no era el centro de la indagación y entrevistas a los habitantes, quienes desarrollaron relatos espontáneos en cuanto a la situación de seguridad en sus barrios y complementa esta información con la mirada mediática de la prensa escrita (diarios de tirada nacional) sobre el tema

En el mismo se señala que el abordaje predominante de los medios de comunicación asocia sin cesar a los asentamientos informales con la inseguridad y narcotráfico, y generan, por tanto, que estos espacios sean evitados. Además, consideran que la violencia es adoptada como la modalidad corriente de relacionamiento entre vecinos en estos lugares y es causa de la inseguridad de toda la ciudad en su conjunto. La autora recupera notas publicadas entre los años 2008 y 2015 entre los diarios Clarín, La Nación y Página

12 a modo de “ejemplificadoras de cómo tratan los medios lo que suceden en los asentamientos del AMBA, ya que la temática tiene una presencia constante en ellos” (Cravino, 2016: 62).

Para nuestro trabajo, como ya anticipamos, se realizó un relevamiento de notas periodísticas en portales *web* de noticias a través de una búsqueda avanzada de *Google* en el intervalo de marzo de 2020 a diciembre 2021. Se encontraron 31 noticias con las que se completó una matriz de datos donde se recuperó: la fecha, el título de la noticia, el barrio, la localidad, el cordón, si se nombraba a otros municipios en la noticia, el tipo de conflicto territorial, si se nombraba el contexto de pandemia, las organizaciones involucradas, y por último, el enlace *web* a la noticia.

Antes de comenzar con el análisis de los resultados es pertinente recordar la diferenciación entre cordones que utilizamos desde el Centro de Investigaciones Sociales en trabajos anteriores (De Sena y Bareiro Gardenal, 2019; De Sena, 2020; Bareiro Gardenal, 2020), que coincide con la clasificación del informe de la “Identificación de la estructura socioterritorial de La Ciudad De Buenos Aires teniendo en cuenta su contexto metropolitano” del Observatorio Urbano Local (2014).

El primer cordón va desde la Avenida General Paz hasta el Camino de Cintura. Las localidades que lo componen son: Aldo Bonzi, Ciudad Madero, Lomas del Mirador, Ramos Mejía, San Justo, Tapiales, Tablada, Villa Celina y Villa Luzuriaga. Dentro de estas ciudades, la presencia de villas y asentamientos es focalizada en determinadas localidades siendo San Justo y La Tablada donde hay más cantidad (11 y 8 respectivamente). En total tienen 40 barrios informales (Tabla 1). El segundo Cordón se despliega desde el Camino de Cintura hasta la Avenida Intendente Federico Pedro Russo, incluye cuatro localidades, entre las que se encuentran Isidro Casanova, Ciudad Evita, Rafael Castillo y Gregorio de Laferrere. Encontramos que la cantidad de asentamientos informales en esta zona es de 34 siendo Rafael Castillo la que cuenta con un mayor número (34). (Tabla 1). El tercer cordón comienza en la Avenida Intendente Federico Pedro Russo y llega hasta el límite oeste del



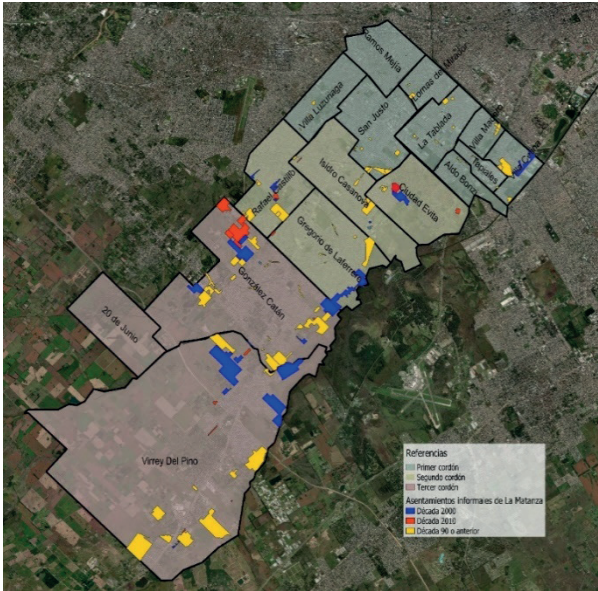
municipio. González Catán, Virrey del Pino y 20 de junio son las únicas localidades que componen este cordón, se presenta en la suma de solo dos de sus localidades, González Catán (33) y Virrey del Pino (22) la mayor cantidad de asentamientos informales del distrito (55 en total). (Tabla 1 y Mapa 1)

Tabla 1. Cantidad de asentamientos informales en La Matanza

Localidad	Primer Cordón	Segundo Cordón	Tercer Cordón
González Catán			33
Virrey del Pino			22
Rafael Castillo		12	
San Justo	11		
Isidro Casanova		9	
Gregorio de Laferrere		8	
La Tablada	8		
Tapiales	6		
Ciudad Evita		5	
Villa Celina	4		
Villa Luzuriaga	3		
Villa Madero	3		
Aldo Bonzi	2		
Lomas del Mirador	2		
Ramos Mejía	1		
<b>Total</b>	<b>40</b>	<b>34</b>	<b>55</b>
	129		

Fuente: elaboración propia en base a RENABAP (2018)

Mapa 1. Asentamientos informales en La Matanza



Fuente: elaboración propia en base a RENABAP (2018)

A continuación, se analizará las nuevas tomas e intentos de tomas en el contexto de pandemia 2020-2021 dividiendo territorialmente por cordones.

### *Primer cordón*

En esta zona se dieron en su mayoría intentos de tomas de tierras que en su mayoría fueron desalojadas por la fuerza y de manera violenta. Se retoma a Cravino (2016) cuando describe el análisis de la sociogénesis de estos barrios que son fragmentos de ciudad sin estatus de ciudad y por lo tanto espacios deslegitimados donde se generan fronteras más sólidas en términos simbólicos, políticos y jurídicos entre las zonas urbanas legítimas e ilegítimas. Estas zonas también hacen que la clasificación se extienda a “vecinos

legítimos” y “vecinos ilegítimos”, a quienes incluso se les niega el término de “vecinos” para pasar a ser “ocupantes” u “okupas” (Fava, 2014; Cravino, 2013; Cravino 2016). Esto coincide con lo que se puede analizar solo a partir de los títulos de las noticias:

Incidentes entre vecinos y ocupas en una toma de tierras en los alrededores del club Liniers (Matanza Digital, 20/08/2020). Villa Constructora, San Justo, primer cordón.

Toma de tierras en San Justo: unas 60 familias ocuparon un predio de Villa Constructora (TN, 28/08/2020) Villa Constructora, San Justo, primer cordón.

TOMAS DE TIERRAS EN VILLA LUZURIAGA: GRAN TRABAJO DEL PERSONAL POLICIAL EN EL DESALOJO DE UNOS USURPADORES (El Nacional de Matanza, 18/03/2021) Barrio Manzanares, Villa Luzuriaga, primer Cordón

Siguen dejando a la niñez en la calle. La Matanza: violento desalojo en toma de barrio Manzanares (La Izquierda Diario, 18/03/2021) Barrio Manzanares, Villa Luzuriaga, primer Cordón

Toma de terrenos en La Matanza: Denuncian un nuevo intento de usurpación (La Noticia1, 10/05/2021). Barrio Vicente López y Planes, Ciudad Celina, primer cordón.

Video: balas de goma, pedrazos y varios heridos en un intento de toma de tierras en La Matanza (Clarín, 10/05/2021). Barrio San Martín - Ex Villa La Puñalada, entre La Tablada y Aldo Bonzi, primer cordón.

En estas noticias aparece una oposición entre “los vecinos y los ocupantes” así como se remarca la violencia en el desalojo, como ejemplo de esto retomamos un fragmento de la noticia sobre el intento de toma San Justo:

Vecinos de la localidad de San Justo en la zona aledaña al Club Social y Deportivo Liniers se habían reunido para definir los pasos a seguir para detener un intento de toma de tierras que observaron por parte de un grupo de ocupantes. Sin embargo, los ocupas comenzaron a agredir a los vecinos, algunos de los cuales reaccionaron a las agresiones con piedrazos e insultos. En medio de los enfrentamientos, varios móviles policiales se acercaron al lugar y comenzaron a disparar balas de goma hacia el aire para despejar la zona. Los piedrazos continuaron y hubo algunos heridos. (Matanza Digital, 20/08/2020).

Lo mismo sucede en el intento de toma en Ciudad Celina:

Vecinos de Villa Celina denunciaron que, nuevamente, se produce una toma de tierras en manos de personas armadas por lo que mantienen reuniones con la policía. Entre sus reclamos, suman que el Municipio no asume su responsabilidad para intervenir en el histórico conflicto. Vecinos de La Matanza: Denuncian que en los terrenos hay gente armada y personas tristemente conocidas con el armado posterior de cooperativas truchas y la especulación inmobiliaria. También hay gente de Lomas de Zamora” (...)”la historia de nuestra localidad está llena de ejemplos de tomas de tierras, que bajo el formato de una cooperativa venden los terrenos a extranjeros”. (La Noticial, 10/05/2021)

Y se repite en el intento de toma en Villa Luzuriaga, donde también se hace mención del grupo de vecinos voluntarios que intervinieron en el territorio en conflicto:

Gracias al labor del personal policial bonaerense, se logró el desalojo de los usurpadores, luego del llamado de los vecinos al 911, se evitó la toma permanente. Ya los usurpadores habían instalado carpas que fueron desarmadas. Según nos comentaron los vecinos se trata de un espacio verde en el que se tiraba basura, y un grupo de voluntarios llamado Eco Parque Nativo Manzanares, comenzó a realizar trabajos de limpieza y de puesta

en valor del lugar con la plantación de árboles y instalación de juegos de plaza, con una gran participación vecinal. (El Nacional de Matanza, 18/03/2021)

Por último, en el intento de toma que se da en el Barrio San Martín conocido popularmente como “Villa la puñalada” se remarca la violencia en el desalojo y los enfrentamientos entre las más de 70 personas que “se quisieron instalar” y la policía:

Las familias se resistieron y comenzaron los enfrentamientos con piedras y balas de goma. En las imágenes que se difundían casi en tiempo real por las redes sociales, se pudo ver cómo los intrusos lanzaban piedras a la policía, que avanzaba en el terreno, y la respuesta con balas de goma por parte de los uniformados. Los enfrentamientos terminaron cuando las personas que habían llegado al terreno para tomarlo, finalmente se retiraron del lugar. (Clarín, 10/05/2021).

De esta manera los intentos de toma que se dieron en la zona del primer cordón de La Matanza fueron cuatro, dos de ellas localizadas en las localidades de Ciudad Celina y en el límite de Aldo Bonzi y La Tablada (Mapa 2) y las otras dos en las localidades vecinas de San Justo y Villa Luzuriaga (Mapa 3). En todos los casos se encuentran cercanos a otros barrios informales ya constituidos.

Mapa 2. Intento de tomas en Villa Celina y Aldo Bonzi-La Tablada



Fuente: elaboración propia en base a datos de RENABAP (2018) y de las noticias relevadas.

### Mapa 3. Intento de tomas en Villa Luzuriaga y San Justo



Elaboración propia en base a datos de RENABAP (2018) y de las noticias relevadas.

## *Segundo cordón*

En esta segunda área se encontraron noticias de diferentes tomas de tierras focalizada en solo dos de sus localidades: Rafael Castillo y Ciudad Evita. Estas tomas tienen en común que, en su mayoría, sucedieron en terrenos privados y que tuvieron varios intentos de desalojos.

Específicamente en Ciudad Evita se dieron movilizaciones por parte de vecinos que están “en contra de las tomas” y a favor de que allí se considere que esas tierras son parte de la Reserva Natural de Ciudad Evita.

Se movilizaron en autos y realizaron una caravana por diferentes calles de la localidad para rechazar que habitantes de barrios aledaños avancen sobre terrenos de la reserva natural. Las tierras en cuestión están adyacentes a las calles La Mulita y El Pindo, y es parte de la zona declarada como reserva natural a través de la ordenanza 24.247, sancionada por el Concejo Deliberante de La Matanza, que comprende unas 300 hectáreas de bosques y pastizales ubicados entre el Río Matanza y la Ruta provincial 21. En los últimos días, fueron los propios frentistas los que custodiaron el lugar y dieron aviso a la policía para lograr los desalojos. La mayoría de las personas que protagonizaron los intentos de ocupación son del vecino barrio 22 de Enero, actualmente con un claro déficit habitacional y comprendido por familias con nulas posibilidades de acceso formal a la tierra. (No ficción, 9/06/2020)

En relación a la misma toma, se difundió el comunicado de “Curas en barriadas matanceras” en el cual Daniel Echeverría, cura de la Parroquia Angeleli del barrio 22 de Enero, se expresó a favor de la toma en tanto es una manera legítima de lograr un Derecho Humano Básico:

“Uno cuando escucha hablar de la reserva natural imagina otra cosa. Eso es un basural. Está claro que hay una necesidad de tierras y vivienda. Y que esa tierra ociosa es una continua



tentación a la toma y ocupación, que con los sacerdotes y el obispo de San Justo consideramos que para quien no tiene otro modo de acceder al derecho a la tierra, es una forma legítima de lograr un Derecho Humano básico y que el Estado tiene que proveer y asegurar para todos”. (No ficción 06/06/2020)

Siguiendo el testimonio anterior, las tierras que se habían ocupado son fiscales y existen antecedentes de tomas por parte de familias que “reclaman de manera legítima el acceso a la tierra”. El mismo, también hace referencia a los barrios cercanos a la zona que fueron asentamientos en tierras fiscales, tales como “22 de Enero” -fundado en 1986 y hoy se lo considera un barrio formalizado-, “Un techo para todos” que nace en el 2002; y otros como “Tierra y libertad” del 2008 y “Gauchito Gil” del 2009. Por otra, el barrio “28 de Octubre” se consolidó en 2019 también a través de una toma donde luego se censaron a las 110 familias que viven allí, se formó una comisión de vecinos y se puso en marcha una mesa de trabajo donde participaron la Defensoría del Pueblo, la organización social Techo, el fiscal de la causa y funcionarios municipales (EL1 digital, 15/09/2019)

Otras tomas que se dieron en esta localidad fueron en tierras que pertenecen al predio de Centro Recreativo 19 de Mayo de la Asociación de Empleados Fiscales e Ingresos Públicos (AEFIP). Una fue en la intersección de las calles Los Tulipanes y Las Clavelinas donde se desalojó el 1 de noviembre de manera violenta a más de 300 familias que se habían asentado en ese terreno baldío durante once días. Según lo que se comunica los efectivos policiales ingresaron por la noche con una orden de desalojo trucha a las casillas de manera violenta, dejando varas personas heridas y cinco detenidos:

«Nos quemaron y desarmaron todos los merenderos, cuando el jefe de calle nos había permitido armar un merendero, por lo menos para sostener a las familias que estábamos luchando día a día. Nos quemaron todo», relató Sara, una de las vecinas de la toma (Notas periodismo popular, 2/11/2021)

Volvió a ocurrir en estas tierras un desalojo violento para el 24 de diciembre, en la noche de navidad. A partir de estos hechos los vecinos y las vecinas que formaron el asentamiento junto a diferentes organizaciones sociales, políticas y de Derechos Humanos de La Matanza se movilizaron para reclamar “Tierras para vivir” en las puertas del Municipio. El objetivo fue constituir una mesa de diálogo para construir en esas tierras el barrio llamado “1° de Noviembre” (ELI Digital, 27/12/2021).

De esta manera, en Ciudad Evita se dieron a lo largo de la pandemia tres intentos de tomas, con desalojos violentos, en 2020 fue en la intersección de las calles La Mulita y El Pindó. En 2021, hubo un primer desalojo en noviembre en tierras que están sobre la calle Las Clavelinas hasta llegar a la Av. Cristianía. Luego se volvió a dar otro desalojo en esos terrenos, pero llegando a la intersección de la Av. Cristianía y la Ruta Provincial N.º 21. Esta toma se comenzó a consolidar como el asentamiento informal 1° de Noviembre (Mapa 4)

Mapa 4. Intento de tomas en Ciudad Evita



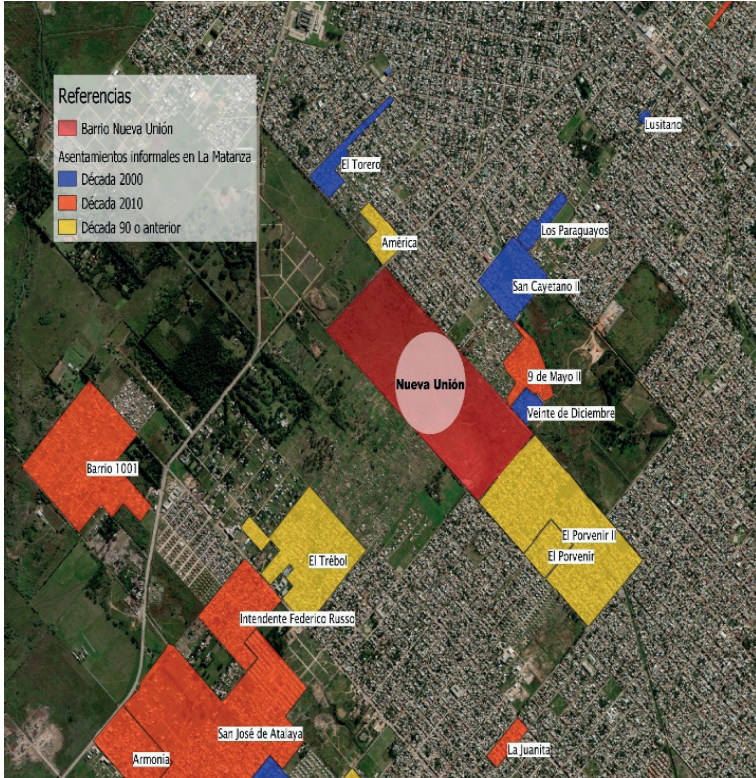
Fuente: elaboración propia en base a datos de RENABAP (2018) y de las noticias relevadas.

Por otro lado, en la localidad de Rafael Castillo se mantuvo a lo largo de la pandemia el conflicto por la toma del Barrio Nueva Unión que se instaló en 2020 donde viven entre 600 y 1000 familias en viviendas precarias y funcionan varios comedores y merenderos comunitarios (Télam, 16/12/2021). Durante diciembre de 2021 se dieron manifestaciones que reclamaban el “derecho a la vivienda” e incluyeron el corte de la Ruta 3 (Av. Juan Manuel de Rosas) y Ruta 4 (Av. Monseñor Bufano) para evitar el desalojo que dispuso la justicia:

Estamos reclamando para que nos reconozcan como barrio. Peleamos por la tierra y la vivienda, por un lugar donde vivir para tener nuestros chicos y las familias. Llegamos acá como consecuencia de la pandemia (de coronavirus). Muchos nos quedamos sin trabajo, sin poder llevar un plato de comida, sin poder pagar un alquiler, por eso tomamos las tierras porque necesitamos salir adelante”, señaló una de las vecinas que participó en la protesta y también que cuando comenzaron a instalarse, “este lugar era un basural” y agregó: “Nosotros lo recuperamos, lo transformamos en un barrio. Compramos los palos, la luz, tenemos el agua cuando antes pedíamos que vinieran con el camión de Aysa y no lo hacían”. “Necesitamos que el barrio sea reconocido y no que nos manden a reprimir”, insistió. (Télam, 16/12/2021)

Días después de la protesta, funcionarios municipales y provinciales dialogaron con los delegados barriales donde obtuvieron la “promesa de la suspensión del desalojo” así como la realización de un censo a las familias instaladas y los estudios del suelo del predio de 80 hectáreas que pertenecía a una empresa privada y está ubicada entre las calles Río Cuarto, Polledo y García Merou. Al ubicarlo espacialmente podemos observar que las tierras que ocupa el nuevo barrio está rodeado por otros asentamientos que están en el límite entre Rafael Castillo y González Catán, muchos de los cuales surgieron en la década del 2010 como el Barrio 1001, 9 de Mayo II, Intendente Federico Russo, San José de Atalaya, Armonía y La Juanita (Mapa 5)

## Mapa 5. Ubicación del barrio Nueva Unión



Elaboración propia en base a datos de RENABAP (2018) y de las noticias relevadas.

### *Tercer cordón*

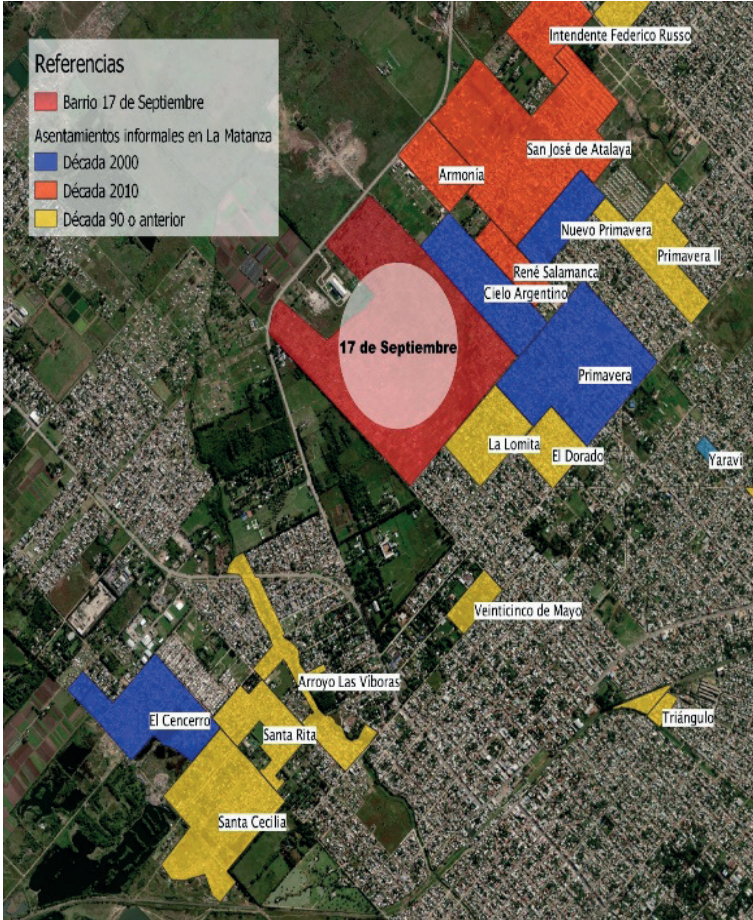
En la zona más alejada de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires aparecen dos casos, el Barrio 17 de septiembre, una toma ya consolidada que tuvo que afrontar la pandemia sin servicios básicos; y el Barrio Los Ceibos/ACUMAR, una toma que se desarrolló durante la pandemia en un predio de viviendas sociales. En este caso ambas tierras son fiscales.

En relación al barrio 17 de Septiembre, el principal reclamo fue respecto a los servicios básicos. En junio de 2020 comenzaron a reclamar por agua debido al caso de COVID-19 en el merendero 26 de Junio del Frente Popular Darío Santillán que cerró y todos sus referentes quedaron en aislamiento (EL1 Digital 23/06/2020)

Según cuentan los referentes, el asentamiento nació tras dos tomas, una en 2018 y la segunda en abril de 2019, en “terrenos fiscales”, actualmente “judicializados”. Los referentes mencionan que allí viven “entre 300 y 400 familias”. Sin gas natural, utilizan hornos a leña y garrafas para cocinar y caleccionarse. Ahora, la demanda más urgente es la provisión de agua. “Desde que empezó la cuarentena, estuvimos con el reclamo de que por lo menos nos traigan una cisterna de agua, pero al Municipio le importa poco y nada. Hace poco, fui al Municipio a hacer un reclamo por el tema del agua. Nos dicen que estamos en una toma y que no tenemos derecho a tener servicios básicos. Y, ahora, con esta situación de que la pandemia ya está en nuestro barrio, es preocupante”, señaló. (EL1 Digital 23/06/2020)

El asentamiento 17 de septiembre está rodeado por otros que se ubican al límite de la localidad de González Catán con la de Rafael Castillo cercanos a la Ruta 1001. Algunos de los barrios históricos que están atrás del 17 de Septiembre son “La Lomita” y “El Dorado” así como tiene otros más recientes, constituidos en la década del 2000 como “Cielo Argentino”, “Primavera” y “Nueva Primavera; y del 2010, “René Salamanca”, Armonía”, “San José de Atalaya” e “Intendente Federico Russo”, que como vimos anteriormente, también están cerca de la toma del Barrio Nueva Unión (Mapa 6)

## Mapa 6. Ubicación del barrio 17 de Septiembre



Fuente: elaboración propia en base a datos de RENABAP (2018) y de las noticias relevadas.

Por otra parte, el predio con viviendas a medio construir que se tomó en González Catán está abandonado desde 2016 y es conocido como Barrio ACUMAR, ya que fue la Autoridad de Cuenca

Matanza Riachuelo (ACUMAR)<sup>16</sup> la que comenzó las obras para reubicar a familias que viven en zonas altamente contaminadas (Diario Popular, 07/09/2020). Algunas viviendas nunca se terminaron y fueron alrededor de 300 familias las que entraron al predio a habitarlas.

El predio es un auténtico monumento a la desidia estatal. “Para que se haga una idea, esto era una boca de lobo. Ratas, pastizales, basura. Los chorros se habían robado hasta los techos de las casas. Ni bien entramos, con los vecinos desmalezamos y limpiamos. Hace décadas que no se hacía. Por este camino que vamos, puede pasar la Gendarmería”, explica Esteban, 38 años, vocero de la toma y cocinero a cargo de una de las tantas ollas que matan el hambre de las familias. (Tiempo Argentino, 11/10/2020)

Desde agosto de 2020 que se produjeron diferentes intentos de tomas en el lugar, en general impulsadas por los propios adjudicatarios que nunca pudieron hacerse del bien y “ante la necesidad, producto de la pandemia, muchas familias decidieron ocuparlas” (Diario Popular, 07/09/2020). “Ya no aguantábamos más, es mucha la necesidad, bajó el sueldo y la gente decidió entrar y yo decidí venir con mi familia”, relató un vecino que participó de la toma (Diario Popular, 07/09/2020).

El barrio Los Ceibos está ubicado cerca del Km 32 de la Ruta 3, casi en el límite con Virrey del Pino y tiene a su alrededor asentamientos informales históricos del partido de La Matanza como el barrio Nicoll, y Los Ceibos I y II (Mapa 7)

<sup>16</sup> Es un organismo público que ejerce su competencia en la región de la Cuenca Matanza-Riachuelo y trabaja en su saneamiento. Tiene las siguientes particularidades: es autónomo, autárquico, interjurisdiccional -la Cuenca abarca 14 municipios de la provincia de Buenos Aires, entre ellas La Matanza, y 9 comunas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires- y tripartito -conjuga el trabajo con los tres gobiernos que tienen competencia en el territorio: Nación, Provincia y Ciudad-.

## Mapa 7. Ubicación del barrio Los Ceibos



Fuente: elaboración propia en base a datos de RENABAP (2018) y de las noticias relevadas.

## Conclusiones

En este capítulo se analizó un corpus de noticias en el período de 2020 a 2021 con el objeto de observar a la problemática de los asentamientos informales en el contexto de pandemia prestando atención a lo que sucedió en el territorio de La Matanza. De esta forma pudimos delinear en un primer apartado las principales ca-



racterísticas que tienen las urbanizaciones informales relacionadas a la precariedad en la tenencia de la vivienda y la tierra, así como del acceso a los servicios básicos siendo un hábitat inseguro en el que vivir.

Partiendo de esta base encontramos que al declararse pandemia mundial siendo urgente la consigna del “quédate en casa” y “lávate las manos con agua y jabón”, la situación en los asentamientos empeoró ya que muchos de ellos carecen de servicios o son ineficientes además de que otra característica que tienen es el hacinamiento.

Específicamente en La Matanza encontramos que hubo, de manera homogénea, 10 intentos de tomas de tierra a lo largo de todo el partido, de los cuales 4 se consolidaron como barrios informales y/o continúan en conflicto. Aquellos que se dieron en la zona del primer cordón fueron desalojados inmediatamente por medio de situaciones de violencia. El caso del segundo cordón es particular ya que, si bien en Ciudad de Evita y en Rafael Castillo, se dieron varios intentos de tomas que se desalojaron violentamente, las personas continuaron tomando los terrenos organizándose para quedarse en esas tierras y constituir los nuevos barrios informales.

Por último, los casos que se difundieron de González Catán, ubicado en el tercer cordón, dejan en evidencia la urgencia por el acceso a la vivienda que estaba latente pero que terminó por estallar con la emergencia sanitaria. En este sentido, y retomando lo sucedido en el Barrio Los Ceibos, que sean los propios dueños de viviendas, que el Estado no terminó de construir en casi 10 años, los que inicien la toma demuestra la gravedad de la situación de emergencia habitacional preexistente. También, en esta localidad las dos tomas que se dieron terminaron consolidándose en barrios informales.

Siguiendo los datos relevados, estos cuatro nuevos barrios ubicados en González Catán, Rafael Castillo y Ciudad Evita se sumarían a los 129 barrios informales relevados por el RENABAP en 2018 dando como resultado total 133 urbanizaciones informales que existen al 2021 en La Matanza.

Como vimos al inicio del capítulo, la vivienda, su localización y acceso a servicios básicos influye en la calidad de vida de las personas. En el caso de las familias que habitan en estos 133 barrios informales, nos queda preguntarnos por las condiciones básicas de vida que existen en estas realidades sociales en el que se hacen evidentes la fragmentación, la inequidad territorial y la segregación residencial.

## Bibliografía

- Bareiro Gardenal (2020) Caracterización del partido de La Matanza. en De Sena, Angélica, et al. *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Colección Vincular CyT. VOL. 2. (pp. 15-36). Universidad Nacional de La Matanza. <http://repositoriocyt.unlam.edu.ar/handle/123456789/462>
- 
- \_\_\_\_\_ (2021) COVID-19 en La Matanza: el impacto de la pandemia en el territorio. En Angélica De Sena (dir) (2021) “COVID-19 y cuarentena en La Matanza: algunas aproximaciones desde la cuestión social”. Colección Vincular CyT. ISBN: 978-987-8931-00-5. Secretaria de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de La Matanza.
- Bereciartua, P., Lentini, E. J., Brenner, F., Mercadier, A., & Tobías, M. (2018). El desafío de la accesibilidad a los servicios de agua potable y saneamiento en los barrios populares de Buenos Aires. *Social Innovation Journal*, 45.
- Bettatis, C. (2009). Urbanización de asentamientos informales en la provincia de Buenos Aires. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 15(2), 89-108.
- Bourdieu, P. (2016) *Las estructuras sociales de la economía*. Ediciones Manantial. (Trabajo original publicado en 2001)
- Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2021) *Estudio Barrios Populares. Condiciones de Vida, Vivienda y Hábitat en contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio. Informe Final – Enero 2021*
- Cravino, C. (2016). Desigualdad urbana, inseguridad y vida cotidiana en asentamientos informales del Area Metropolitana de Buenos Aires. *Et-*

*nografías Contemporáneas*, 2(3). <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/417>

De Sena, A. (2020) ¿Cómo se está viviendo la cuarentena en La Matanza? *Síntesis clave. Boletín informativo de la Secretaria de Ciencia y tecnología de la UNLaM*. N.º 150. [https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/21\\_Sintesis\\_150.pdf](https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/21_Sintesis_150.pdf)

De Sena, A., Bareiro Gardenal, F (2019) Sobre habitabilidad en La Matanza. *Síntesis clave. Boletín informativo de la Secretaria de Ciencia y tecnología de la UNLaM*. N.º 145. [https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/20\\_Sintesis\\_145.pdf](https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/20_Sintesis_145.pdf)

Dombroski, L. (2020). Los territorios de asentamientos en el borde metropolitano de Buenos Aires, desde 1980 a la actualidad. *Urbano (Concepción)*, 23(41), 84-101.

Lentini, M. (2015) La política de vivienda como política social. En Barreto, M. A. y Lentini, M. (Comp.) *Hacia una política integral de hábitat* (pp 115-142). Editorial Café de las Ciudades, Colección Hábitat.

Venturini, J. P., Lerena Rongvaux, N. M., Sabassi, F., Domínguez Roca, L. J., Apaolaza, R. A., Pahn, E., ... & Sumiza, M. (2021). La situación de los asentamientos informales periféricos del Área Metropolitana de Buenos Aires, en el contexto de pandemia de COVID-19: Desafíos territoriales y aportes desde la Geografía Urbana. *Espacios de crítica y producción*.

Wilkinson, A., Tulloch, O., & Ripoll, S. (2020). Key considerations: COVID-19 in informal urban settlements. *Social Science in Humanitarian Action*.

Artículos periodísticos:

Video: Caravana y bocinazo contra las tomas de tierras en Ciudad Evita (06/06/2020) *No Ficción Web* <https://noficcionweb.com.ar/video-caravana-y-bocinazo-contr-la-toma-de-tierras-en-ciudad-evita/>

Toma de tierras en Ciudad Evita: “es una manera legítima de lograr un Derecho Humano básico” (06/06/2020) *No Ficción Web* <https://noficcionweb.com.ar/video-caravana-y-bocinazo-contr-la-toma-de-tierras-en-ciudad-evita/>

com.ar/toma-de-tierras-en-ciudad-evita-es-una-manera-legitima-de-lograr-un-derecho-humano-basico/

González Catán: vecinos del asentamiento “Barrio 17 de Septiembre” reclaman agua (23/06/2020) *El1 Digital* <https://www.el1digital.com.ar/sociedad/gonzalez-catan-vecinos-del-asentamiento-barrio-17-de-septiembre-reclaman-agua/>

Incidentes entre vecinos y ocupas en una toma de tierras en los alrededores del club Liniers (20/08/2020) *Matanza Digital* <https://matanzadigital.com.ar/incidentes-entre-vecinos-y-ocupas-en-una-toma-de-tierras-en-los-alrededores-del-club-liniers/>

Toma de tierras en San Justo: unas 60 familias ocuparon un predio de Villa Constructora (28/08/2020) *TN* [https://tn.com.ar/sociedad/toma-de-tierras-en-san-justo-unas-60-familias-ocuparon-un-predio-de-villa-constructora/2020/08/28/WRLMW4O66VDYZNOFNOW7CNUCMM\\_story/#:~:text=Seg%C3%BAn%20trascendi%C3%B3%2C%20desde%20hace%20varios,viviendas%20para%20evitar%20ser%20desalojados.](https://tn.com.ar/sociedad/toma-de-tierras-en-san-justo-unas-60-familias-ocuparon-un-predio-de-villa-constructora/2020/08/28/WRLMW4O66VDYZNOFNOW7CNUCMM_story/#:~:text=Seg%C3%BAn%20trascendi%C3%B3%2C%20desde%20hace%20varios,viviendas%20para%20evitar%20ser%20desalojados.)

La Matanza: tomaron 350 casas destinadas a familias que viven cerca del Riachuelo (07/09/2020) *Diario Popular* <https://www.diariopopular.com.ar/provincia/la-matanza-tomaron-350-casas-destinadas-familias-que-viven-cerca-del-riachuelo-n500992>

Los otros Guernica: la toma de un plan de viviendas olvidado en González Catán (11/10/2020) *Tiempo Argentino*. <https://www.tiempoar.com.ar/informacion-general/los-otros-guernica-la-toma-de-un-plan-de-viviendas-olvidado-en-gonzalez-catan/>

Tomas de tierras en Villa Luzuriaga: gran trabajo del personal policial en el desalojo de unos usurpadores (18/03/2020) *El Nacional de Matanza* <https://elnacionaldematanza.com.ar/2021/03/18/tomas-de-tierras-en-villa-luzuriaga-gran-trabajo-del-personal-policial-en-el-desalojo-de-unos-usurpadores/>

Toma de terrenos en La Matanza: Denuncian un nuevo intento de usurpación (10/05/2021) *La Noticia 1* <https://www.lanoticial.com/noticia/>

toma-de-terrenos-en-la-matanza-denuncian-un-nuevo-intento-de-usurpacion-129895.html

La Policía Bonaerense desalojó y reprimió a más de 300 familias de Ciudad Evita (02/11/2021) *Notas Periodismo Popular* <https://www.notasperiodismopopular.com.ar/2021/11/02/la-policia-bonaerense-desalojo-y-reprimio-a-mas-de-300-familias-de-ciudad-evita/>

La Matanza: con una orden judicial falsa, por la noche y bajo la lluvia, la policía desaloja a 300 familias en La Matanza (02/11/2021) *Agencia de Noticias RedAcción* <https://www.anred.org/2021/11/02/la-matanza-con-una-orden-judicial-falsa-por-la-noche-y-bajo-la-lluvia-la-policia-desaloja-a-300-familias-en-la-matanza/>

Corte en la rotonda de San Justo contra desalojo del barrio Nueva Unión, en Rafael Castillo (16/12/2021) *Télam* <https://www.telam.com.ar/notas/202112/578053-corte-rotonda-san-justo-desalojo-barrio-nueva-union.html>

Rafael Castillo: vecinos de “La Nueva Unión” obtuvieron la promesa de la suspensión del desalojo (21/12/2021) *El Digital* <https://www.el1digital.com.ar/sociedad/rafael-castillo-vecinos-de-la-nueva-union-obtuvieron-la-promesa-de-la-suspension-del-desalojo/>

## LAS AUTORAS

**Angélica De Sena.** Es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Magister en Metodología de la Investigación Científica por la UNLa y Socióloga por la UBA Se especializó en el estudio de las Políticas Sociales y Emociones y Metodología de la Investigación Social. Actualmente es Investigadora Independiente por el CONICET-UNLaM y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales-UBA). Coordina el Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Emociones, en el CIES. Es profesora en la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Dicta cursos de posgrado en distintas universidades en Argentina y el exterior. Es directora de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS). Editora de la Sección Sociologando, Boletín Sapiens Research. Dirige proyectos de investigación. Board Member SN Social Sciences A Springer Nature Journal. Es Coordinadora del Nodo Regional UNLaM en la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (RedMet). Es Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO: “Sensibilidades, subjetividades y pobreza”. Es co-coordinadora del Grupo de trabajo “Society and Emotions”, de la ISA. Es integrante de la Red Internacional de Sociología de las Sensibilidades (REDISS). Mail: [adesena@unlam.edu.ar](mailto:adesena@unlam.edu.ar)

**Florencia Bareiro Gardenal.** Becaria Doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas de Buenos Aires (CIC) con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones Sociales-UNLaM (CIS-UNLAM). Doctoranda en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Licenciada en Comunicación Social (UNLaM). Integrante del

Grupo de Estudio de Políticas Sociales y Emociones (GEPSE), dirigido por Dra. Angélica De Sena, del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Se desempeña como docente en la materia “Metodología de la Investigación Económica” de la Licenciatura en Economía (UNLaM) y como Investigadora en el Centro de Investigaciones Sociales (CIS-UNLaM) integrando proyectos de investigación, PROINCE y Vincular. Mail: [fbareiro@unlam.edu.ar](mailto:fbareiro@unlam.edu.ar)

**Andrea Dettano** es Doctora en Sociología por la Universidad de Alicante (España), Licenciada y profesora en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de La Matanza. Miembro del Grupo de Estudios Sobre Políticas Sociales y Emociones (GEPSE-CIES) y del Grupo de Estudios Sociales sobre Cuerpos y Emociones (GESEC-IIGG). Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Investigadora integrante del Grupo de Trabajo CLACSO: Sensibilidades, subjetividades y pobreza. Miembro del Equipo Editorial de la Revista Latinoamericana sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES). Mail: [adettano@unlam.edu.ar](mailto:adettano@unlam.edu.ar)

**María Belén Lazarte.** Es Abogada por la Universidad Nacional de La Matanza, Especialista en Metodología de la Investigación Científica (UNLa), Maestranda en Metodología de la Investigación Científica (UNLa) y en Derecho del Trabajo y Relaciones laborales Internacionales (UNTREF). Se desempeña como docente de la materia “Metodología de la Investigación Jurídica” de la carrera de Derecho (UNLaM) y como Investigadora categorizada, integrando proyectos de investigación, PROINCE, CYTMA y Vincular de la UNLaM. Mail: [mlazarte@unlam.edu.ar](mailto:mlazarte@unlam.edu.ar)

**María Alejandra Val** Es Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Licenciada en Comunicación Social (Universidad Nacional de La Matanza). Jefa de Trabajos Prácticos en Taller de Integración Cátedra Bidiña- Zerillo (Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Matanza). Titular de la cátedra Trabajo Final de la Lic. en Comercio Internacional (Escuela de Formación Continua de la Universidad Nacional de La Matanza). Investigadora de los proyectos: PROINCE-C55B206: Principales rasgos de la “cuestión social” al comienzo del siglo XXI y PIDC 55 B 219: Principales rasgos de la ‘cuestión social’ II. La Matanza 2019-2020- Dirigidos por la Dra. Angélica De Sena Integra el Grupo de Estudios Sobre Políticas Sociales y Emociones (GEPSE-CIES). En la actualidad su trabajo de investigación se centra en las políticas sociales, las emociones y la masculinidad y en La Matanza. Contacto: [mval@unlam.edu.ar](mailto:mval@unlam.edu.ar)